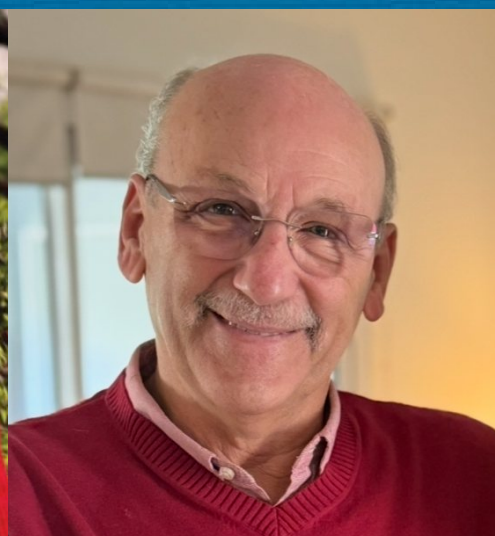
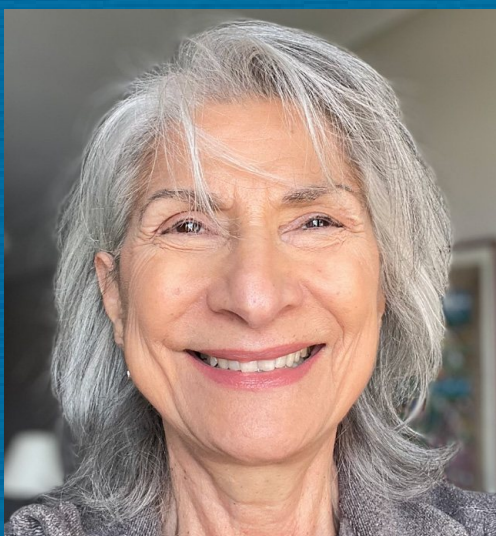


Ciencia e Investigación

Reseñas

CeI
Reseñas

Nueva serie / Autobiografías de prestigiosos investigadores argentinos



NUEVA SECCIÓN TODAVÍA CONTAMOS

Autores de reseñas pasadas reflexionan nuevamente y prestan nuevos testimonios



LA FASCINACIÓN POR LA CIENCIA
SOLO SE RALENTIZA
CON EL PASO DEL TIEMPO...

■ Pedro José Depetris

Amigos y colaboradores de la AAPC



Contribuciones de años anteriores

HEXAGON



EDITOR RESPONSABLE

Asociación Argentina para el
Progreso de las Ciencias (AAPC)

EDITOR EN JEFE AAPC

Luis Alberto Quesada-Allué

CUERPO EDITORIAL CEI RESEÑAS

Miguel A. Blesa y Pablo von Stecher (Editores
en Jefe);

Sara Aldabe Bilmes (Química);

María Cristina Añón (Alimentos);

Silvia Braslavsky (Química);

Raúl Carnota (Matemáticas Aplicadas
e Historia de las Ciencias);

Ester Susana Hernández (Física);

Miguel Laborde (Tecnología);

Fortunato Mallimacci (Sociología y
Filosofía)

Ursula Molter (Matemáticas);

Víctor Ramos (Geología);

Guillermina Tiramonti (Educación);

Catalina Wainerman (Sociología y
Educación Superior).

EDITORES REGIONALES

Mirta Aranguren (Mar del Plata)

Edgardo Cutín (Tucumán).

Pedro Depetris (Córdoba)

Jorge Marcovecchio (Bahía Blanca)

ASISTENCIA TÉCNICA

Gabriel Martín Gil (diagramación y
administración web)

Ana Gabriela Blesa (secretaría Reseñas)

CIENCIA E

INVESTIGACIÓN

Primera Revista Argentina
de información científica.

Fundada en Enero de 1945.

Es el órgano oficial de difusión de
La Asociación Argentina para el
Progreso de las Ciencias.

A partir de 2012 se publica en dos
series, Ciencia e Investigación
y Ciencia e Investigación Reseñas

Av. Alvear 1711, 4° piso, (C1014AAE)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires,
Argentina.

Teléfono: (+54) (11) 4811-2998

Registro Nacional de la Propiedad

Intelectual N° 82.657. ISSN 2314-3134.

Lo expresado por los autores o anunciantes,
en los artículos o en los avisos publicados es
de exclusiva responsabilidad de los mismos.

SUMARIO

EDITORIAL

Las agroindustrias y la relevancia del sistema científico tecnológico3

ARTÍCULOS

Semblanza de Margarita del Valle Hidalgo por **Alejandra Kortzars** . 5
Aprendizaje compartido: de la Academia al campo y su
retroalimentación como clave para la sociedad

Margarita del Valle Hidalgo 7

Semblanza de Teresa Manera por **Ricardo Caputo** 14

Las huellas de mi vida

Teresa Manera 16

Semblanza de L. Daniel Ploper por **Jorge Scandaliaris** 30

Fitopatología de trinchera: investigación, acción, transferencia y
gestión

Leonardo Daniel Ploper 32

Semblanza de Mario Rapoport por **Beatriz Figallo**..... 59

Afluentes de mi río: la economía, la historia, las relaciones
internacionales y la literatura

Mario Rapoport 62

TODAVÍA CONTAMOS

**Autores de reseñas pasadas reflexionan nuevamente y prestan
nuevos testimonios**

La fascinación por la ciencia solo se ralentiza con el paso del
tiempo...

Pedro José Depetris..... 82

INSTRUCCIONES PARA LA PREPARACIÓN DE MANUSCRITOS .. 90

Ciencia e Investigación se publica on line en la página
web de la Asociación Argentina para el Progreso de las
Ciencias (AAPC)

www.aargentinapciencias.org

Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias

COLEGIADO DIRECTIVO

Presidente
Ester Susana Hernández

Vicepresidente
César Belinco

Secretaria
Alicia Luisa Sarce

Tesorero
Liliana Mabel Gassa

Protesorera
Graciela Noemí Balerio

Miembros Titulares
Paula Alonso
Miguel Angel Blesa
Gabriela Castelleti
Lidia Herrera
Mario A.J- Mariscotti
Ursula María Molter
Alberto Antonio Pochettino
Ernesto Podestá
Luis Alberto Quesada-Allué
Fernando Stefani

Miembros Institucionales:
Asociación Argentina de Astronomía (AAA)
Laura Suad
Asociación Argentina de Investigación Fisicoquímica (AAIFQ)
Mariano Correa

Asociación Argentina de Investigadores en Historia (AsAIH)
Miranda Lida

Asociación Física Argentina (AFA)
Mariela Portesi

Sociedad Argentina de Genética (SAG)
Angela R. Solano

Miembros Fundadores
Bernardo A. Houssay – Juan Bacigalupo – Enrique Butty
Horacio Damianovich – Venancio Deulofeu – Pedro I. Elizalde
Lorenzo Parodi – Carlos A. Silva – Alfredo Sordelli – Juan C. Vignaux –
Adolfo T. Williams – Enrique V. Zappi

AAPC
Avenida Alvear 1711 – 4° Piso
(C1014AAE) Ciudad Autónoma de Buenos Aires – Argentina
www.aargentinapciencias.org

LAS AGROINDUSTRIAS Y LA RELEVANCIA DEL SISTEMA CIENTÍFICO TECNOLÓGICO

Recientemente, el 17 de septiembre de 2025, misma fecha en que desarrolló una marcha multitudinaria en defensa de la Universidad Pública, la AAPC organizó en forma conjunta con el Centro Argentino de Relaciones Internacionales (CARI) una Jornada sobre Agroindustrias. El evento fue muy exitoso, e incluyó conferencias de siete panelistas que recorrieron diversos aspectos del estado del arte de las tecnologías agroindustriales en la Argentina. Las mismas se pueden ver en el canal de youtube de AAPC, <https://youtu.be/UfYe4ZosBCk>.

Una de las presentaciones estuvo a cargo del Director Técnico de la Estación Experimental Agroindustrial Obispo Colombres (EEAOC) de Tucumán, Dr. Hernán Salas. Por esas casualidades extrañas, en este número disfrutamos de la Reseña del anterior Director Técnico de la EEAOC, L. Daniel Ploper.

La relevancia del tema nos llevó a revisar qué cobertura le dimos en *Reseñas* a las tecnologías Agroindustriales, cuya importancia para el país es obvia. Y nos encontramos con el notable hecho de que hay solo una reseña anterior en ese tema, la de Gerónimo Cárdenas, casualmente también de la EEAOC (<https://aargentinapciencias.org/publicaciones/revista-resenas/resenas-tomo-4-no-3-2016/>). Podemos tal vez agregar la reseña de Juan González (¡también de Tucumán!) que describe la importancia de la quinoa (<https://aargentinapciencias.org/wp-content/uploads/2025/04/04.4-RESENA-Gonzalez-CelResenasT13N1-2025.pdf>) y hasta la del poliaféctico Franco Conrado Varotto (<https://aargentinapciencias.org/publicaciones/revista-resenas/resenas-tomo-7-no-3-2019/>), que, para convencer a las autoridades del Ministerio de Economía de la conveniencia de crear CONAE, describió los numerosos beneficios que la red satelital brindaría al agro.

Desde AAPC siempre insistimos en la construcción de un país que se apoye en la ciencia y la tecnología, cuyos beneficios para las actividades agroindustriales son evidentes. En este sentido, es significativa la importancia para el agro de una institución como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), reconocida por todos los sectores productivos involucrados, a pesar de los recientes ataques por parte de las autoridades nacionales. Para el gobierno actual, ni siquiera los argumentos formulados por Varotto parecen ser suficientes.

Pero, entonces, ¿dónde están las personas dedicadas a la agronomía y temas relacionados? Nosotros no hemos registrado adecuadamente sus tareas. Existen reseñas del área de la biología y la zoología. También existen reseñas sobre tecnología de alimentos, área que, aunque muy emparentada, es diferente a la tecnología del agro. Es pues una tarea pendiente, que encararemos decididamente, la de mejorar nuestro registro de esa área de la ciencia y la tecnología, tan crucial para el país.

Para ilustrar la importancia de estas actividades, Ploper nos describe entre otras cosas, el desarrollo de variedades de soja y poroto resistentes al estrés hídrico y a ciertas enfermedades que pueden causar estragos en los cultivos.

Pero este número no se agota con el fundamental aporte de Ploper. También de Tucumán nos llega la reseña de Margarita Hidalgo, química de formación, pero que, interesada en la química ambiental de su provincia, aborda el estudio de la calidad de las aguas de Tucumán, impulsando con ello el desarrollo de la hidroquímica regional. Margarita fue eventualmente Decana de la Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, ilustrando el protagonismo que han alcanzado las mujeres en la gestión de la ciencia y de la educación universitaria.

Desde un pequeño pueblo del sur de la provincia de Buenos Aires, tenemos la reseña de Teresa Manera, paleontóloga que transformó el cariz de Punta Alta con la creación del Museo Municipal de Ciencias Naturales Carlos Darwin enriquecido con fósiles colectados por ella misma en los alrededores del pueblo. Y no solo eso, también logró crear dos reservas naturales, la Reserva Geológica, Paleontológica y Arqueológica provincial Pehuen Co - Monte Hermoso y la Reserva Natural de la Defensa Baterías – Charles Darwin.

Last but not least tenemos la impresionante reseña de Rapoport, economista, escritor y poeta, interesado en las ciencias sociales y humanas, combinación que casi garantizaba para la segunda mitad del siglo XX un historial de persecuciones y exilios. La trayectoria de Rapoport no está exenta de esos avatares, pese a los cuales su nombre es una referencia clave en el estudio de la historia de las economías regionales de Latinoamérica (especialmente Argentina), en vinculación con las relaciones internacionales. La lectura es tan apasionante que seguramente muchos querrán leer su autobiografía completa, *Doble Vía. Mis tiempos, mis caminos*, publicada en 2025 por Ediciones Imago Mundi.

Que lo disfruten



Pablo von Stecher



Miguel Ángel Blesa

Buenos Aires, Octubre de 2025

MARGARITA DEL VALLE HIDALGO

por Alejandra Kortzars¹



Conocí a Margarita transitando los pasillos de la Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, donde ella y yo desarrollamos muchos años nuestras carreras; aunque para mí solo era la profe nueva de Química. Delgada, de contextura pequeña, caminaba con una energía envidiable, siempre atenta y saludando a quien se le cruzara con una sonrisa franca, y mucha amabilidad.

En un tiempo, me tocó trabajar con mi tesis doctoral, en un rincón del Laboratorio de Química, mientras daban clases. Cuando era Margarita la que hablaba, me resultaba imposible no atender, escuchar y aprender. La recuerdo particularmente en una oportunidad, explicando las características químicas de la molécula de agua; un tema tan complejo como fascinante. Dejé mis tareas y en mi cuaderno tapa dura donde llevaba mis datos, tomé notas de esa clase, que me resultó impecable, clarísima. Luego descubriría que es una investigadora de excelencia y de consulta en el tema de hidroquímica de sistemas naturales.

En 2010, Margarita fue electa como vice decana, acompañando al Dr. Ricardo Mon² como decano y en esos años, su fuerte presencia y actividad incansables, me llamaban mucho la atención. Como secreta-

rios se desempeñaban dos personas muy queridas y cercanas a mí, que lamentablemente ya no están entre nosotros: Fernando Navarro, entomólogo y Luis Monti, arqueólogo. Ellos dos, junto a Marcos Mollerach, amigo y biólogo también, fueron los que me acercaron a Margarita, con los que siempre estaré, enormemente agradecida.

Ya como autoridad, me citó al vice decanato para comentarme acerca de su genuina preocupación por una de las carreras que se cursan en Ciencias Naturales, el Profesorado en Ciencias Biológicas; su situación académica y curricular. Grande fue mi sorpresa al descubrir que, si bien no era su área disciplinar, conocía con profundidad la problemática y me solicitó como docente del Profesorado, que colaborara tratando de dilucidar y encontrar los nudos que determinaban particularmente,

el bajo egreso en esta carrera. Los resultados no fueron ni rápidos ni como lo hubiéramos deseado, pero pudimos avanzar detectando serios inconvenientes, que luego fueron resueltos. Ese fue el inicio de una relación de mucho respeto y pude conocer entonces, su gran convencimiento; la capacidad de escuchar distintas opiniones; su firmeza en lo académico. Pero lo que más me motivó al tratar con ella, fue su enorme visión humanitaria y la entrega en cada decisión de su gestión. Ya para entonces, Margarita había creado la Maestría Interdisciplinar en Gestión Ambiental, junto a un reconocido equipo de investigadores y docentes, los que la apoyaron incondicionalmente en esta etapa.

Pasado un tiempo, fui incorporada a un hermoso grupo de colegas con los que trabajamos para que fuera nuestra Decana. En esa actividad de campaña al decanato, apareció la Margarita de la política; la de la buena, que pensaba en todos, para que todos tuviéramos un porvenir mejor en nuestro ámbito; y las coincidencias crecieron en todo sentido entre nosotras. No solo estaba ocupada en mejorar la calidad de la educación, que debíamos procurarla de excelencia, sino por el destino laboral y las becas de nuestros estudiantes; la formación de los docentes y la situación del sistema

de investigación. Así como siempre surgía en las reuniones, la realidad social de nuestro país, nuestro querido Tucumán y el NOA.

Margarita fue electa por una abrumadora mayoría. La alegría era muy genuina entre todos, además de significar un merecido reconocimiento a su dedicación. Circunstancias inmanejables en la vida, me llevaron a desempeñarme como secretaria académica en su gestión. Pese a mi poca experiencia, confió en mí, delegándome tamaña responsabilidad. Me enseñó, con una increíble generosidad, todo lo necesario y más. Ejerció la autoridad con una firmeza admirable, respetuosa de la normativa administrativa que había aprendido en su paso por la administración pública en la provincia, siempre relacionada con la cuestión ambiental. Podíamos objetar las formas, pero nunca los objetivos. Democrática e inclusiva, el equipo que integré tuvo en Margarita un liderazgo contundente. Su preocupación e insistencia por que se cumplieran las propuestas de la plataforma, nos llevó a trabajar incansablemente en ese sentido y por lo tanto, a obtener resultados.

Los aires de ese momento traerían también a la primera Rectora mujer de la Universidad Nacional de Tucumán en Alicia Bardón³ (la única hasta la actualidad) y ambas historias marcaron un cambio de época, que resulta aún hoy francamente emocionante.

Durante ese tiempo de tanta cercanía laboral, fui vislumbrando en la Decana, a la mujer solidaria, con profundos valores humanos además de profesionales. Convocada la Universidad por el Ministerio de Educación de la Nación, traba-

jamos intensamente desde 2016, en el análisis de factibilidad para la implementación del Sistema Nacional de Reconocimiento Académico, que permite a los estudiantes de carreras universitarias transferir sus trayectos formativos para cambiar de carrera o institución sin perder lo ya alcanzado; o bien elegir el cursado de asignaturas específicas en otra provincia, según la orientación. Por esta tarea, compartimos varios viajes. Nos había tocado ir a San Luis, y una tarde, ya anocheciendo, salimos a caminar y charlamos, y charlamos. Volvimos a cenar y a dormir en el hotel, y tuve la sensación que Margarita ahora, era Margot, como la llamo afectuosamente, porque por encima de todo, había comenzado a ser mi amiga. Coincidíamos mucho más que en lo académico, sino también en lo ideológico y político, temas que nunca habíamos encarado hasta entonces.

Hace unos días, ya ambas jubiladas, una mañana, mientras disfrutábamos los habituales café y cortado de por medio en nuestro encuentro semanal; después de ponernos al día con las cuestiones de los días transcurridos, la familia y nosotras; intercambiar libros y comentar sobre la provincia, el país, la universidad y el mundo, además de algún que otro dato jugoso; repentinamente, Margot me miró y me dijo: te voy a pedir un favor, quiero que escribas mi semblanza. Cuál habrá sido mi gesto de sorpresa, que inmediatamente y fiel a su estilo, me explicó con lujo de detalles de lo que se trataba, con datos de la publicación, ejemplos, fechas, anécdotas y todo lo necesario para ponerme en autos. Y lo bien que me vino, porque era la primera vez que me encontraba involucrada en tamaño desafío. En ese momento, me quedé en silencio, muy

sorprendida y tan emocionada que los ojos se me llenaron de lágrimas. Claro que sí, le dije, ya que significa una alegría enorme que haya pensado en mí para hacerlo, también una gran responsabilidad, pero, sobre todo, un honor total.

Hubiera resultado muy sencillo hacer un listado de sus logros y aportes relacionados con la investigación en su trayectoria científica y académica, solo acudiendo a su Currículo. En el que con seguridad, no se contará que, la Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, vivió un antes y un después de su paso en la gestión. Huella que Margarita trazó y que aún se transita en esos pasillos.

Reitero que sus valores como persona, profundamente humanos y solidarios, que fui descubriendo en estos años, y que el tiempo compartido solo los reafirman y acrecientan, son los que me permiten esbozar estas palabras.

Sin que sea menor mi admiración por su franqueza; su empatía y su alegría, junto a la increíble severidad en la responsabilidad y la incuestionable ética de su conducta.

■ NOTAS

¹ Doctora en Ciencias Biológicas por Botánica. alekort@gmail.com

² Ver Reseña de Ricardo Mon en <https://aargentinapciencias.org/publicaciones/revista-resenas/resenas-tomo-10-no-1-2022/>.

³ Ver Rese.a de Alicia Bardón en <https://aargentinapciencias.org/wp-content/uploads/2025/07/02.2-RESENA-Bardón-CeIResenasT13N2-2025.pdf>.

APRENDIZAJE COMPARTIDO: de la Academia al campo y su retroalimentación como clave para la sociedad¹

Palabras clave: Academia, Docencia Universitaria, Hidroquímica.

Key words: Academy, University Teaching, Hydrochemistry.

¿Qué hace una química como Decana de la Facultad de Ciencias Naturales en Tucumán? La reseña de la autora lo describe y la muestra saliendo del laboratorio y explorando el “campo” en busca de soluciones para los problemas ambientales de la gente

Margarita Hidalgo

Universidad Nacional de Tucumán.

hidalgo@csnat.unt.edu.ar

¹ Editor asignado: **Edgardo Cutín**

Nací en 1954 en Tafí Viejo, Tucumán, en la casa paterna, casi al pie del cerro el Taficillo, que caracteriza a esta hermosa ciudad, la cual fue cuna de los talleres ferroviarios, considerados los mejores de Sudamérica en la década de 1950.

Las familias materna y paterna, si bien provenían de orígenes diferentes debido a sus ascendencias, ambas pertenecían al mundo ferroviario. Así se conocieron mis padres, Pipo y Estela. Mi padre trabajaba en la estación de trenes en la cual mi abuelo materno, era el jefe de estación.

Mi infancia y adolescencia transcurrieron entre Tucumán y Buenos Aires. Soy la quinta de seis hermanos. A poco de nacer mi hermana

menor, la familia completa se trasladó a Buenos Aires, lugar donde mi padre pensó que podría darles a sus hijos un futuro mejor. Nos radicamos en Martínez, muy cerca de donde ahora se encuentra un centro comercial muy importante. De esa época y lugar, recuerdo calles de tierra, viveros donde se cultivaban flores y la construcción de la ruta Panamericana, la cual debíamos cruzar para ir a la escuela en Villa Adelina. Crecí en un entorno familiar reducido, madre, padre, hermanos. El único contacto con tíos y abuelos era en las vacaciones de verano, cuando viajábamos a Tucumán.

Fui a la escuela primaria N° 12 Domingo Faustino Sarmiento en Villa Adelina. Luego, examen de ingreso mediante, comencé mis estudios

secundarios en el Colegio Nacional San Isidro donde cursé primer año y parte del segundo. Finalizando 1967, un accidente se llevó la vida de uno de mis hermanos mayores y esto hecho cambió el rumbo de la vida familiar. Volvimos a Tucumán, buscando fundamentalmente contención familiar para mi madre y también cambiar el entorno físico. En San Miguel de Tucumán, terminé la escuela secundaria en el Liceo Nacional de Señoritas Remedios Escalada de San Martín para luego ingresar a la Universidad Nacional de Tucumán (UNT). Había elegido la carrera de Química con orientación Fisicoquímica en la facultad de Bioquímica, Química y Farmacia (FBQyF).

¿Dónde nace mi interés por la ciencia? Creo que en la curiosidad que me transmitió mi padre, quien si bien no era un hombre instruido, era un hombre sabio, a quien le gustaba mucho leer, mirar el cielo por las noches, soñar y contar historias que seguramente inventaba alimentado por la gran imaginación que tenía y que a mí me fascinaba. A mi madre le tocaba la tarea terrenal de llevar adelante la administración del hogar. Ambos supieron transmitir a sus hijos la importancia del trabajo y del estudio.

Fue la curiosidad también, la que me llevó a incursionar en lugares físicos y de conocimientos diferentes al ámbito académico. El tiempo y mi compromiso profesional me llevaron a pensar seriamente la importancia que tenía y tiene el conocimiento generado en las aulas aplicado a los contextos sociales, productivos y culturales fuera de la academia y el impacto que tendrían estas realidades en los procesos de aprendizaje e investigación en el campo universitario, fundamentalmente el área ambiental donde desarrollaba mis tareas. De aquí el título del artículo, entendiendo por “academia” la vida en las aulas y laboratorios universitarios y “campo” al complejo entorno universitario.

■ FORMACIÓN

Soy primera generación de universitarios y mi carrera transcurrió en tiempos agitados, entre asambleas y silencios forzados, según se tratara de tiempos de democracia o bien de dictadura militar. En 1976, ya en segundo año, gané un concurso de ayudante estudiantil en la Cátedra de Química General e Inorgánica en la FBQyF-UNT. A partir de allí mi relación con el mundo académico se intensificó, comencé a trabajar en docencia e investigación, y a relacionarme con grandes profesores,

entre ellos, el Dr. Néstor Katz¹ con quien comencé a trabajar en 1981, como ayudante profesional en la cátedra de Físicoquímica III. En 1982, mediante una beca del CONICET, me trasladé a Buenos Aires, para realizar en la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA), en el Departamento Química de Reactores, mi tesis doctoral con Dr. Miguel Ángel Blesa,² otro gran pilar de mi vida profesional.

Volví a Tucumán en 1985 a la FBQyF-UNT donde también, becas del CONICET mediante y bajo la dirección de Miguel Blesa y la Co-dirección de Néstor Katz, finalicé mi tesis doctoral, la cual defendí en 1988. Para ese entonces, ya había concursado un cargo de ayudante profesional en la Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo (FCN-IML) de la UNT, en la Cátedra de Química II de la carrera de Geología.

En la FCN-IML transcurriría mi trayectoria como docente-investigador de la UNT. Sin embargo, mo-

tivada por la curiosidad y algunas veces por la necesidad de dinero extra, incursioné en otros espacios, como por ejemplo la administración pública y el trabajo privado, siempre relacionado con temas ambientales, más precisamente a la hidroquímica de sistemas naturales.

El interés por los aspectos ambientales orientó siempre mi búsqueda de ampliar conocimientos, lo cual pude realizar a través becas, o bien licencias con goce de sueldo que me permitieron realizar cursos, talleres, pasantías, etc. De todas estas actividades, hubo una que integraría los diversos aspectos involucrados en el complejo campo de la gestión ambiental. Entre marzo y junio de 1998, asistí en Cusco, Perú, al Centro de Estudios Regionales Bartolomé de las Casas, Escuela Andina de Postgrado, donde realicé estudios de posgrado en “Gestión Ambiental y Desarrollo (Serie 200 – Organización del Espacio y Gestión Ambiental)”. Fue una experiencia muy enriquecedora, no sólo por el conocimiento teórico y práctico adquiri-



Parque Nacional Manu, Perú. Con un grupo de compañeros de la Escuela Andina de Postgrado Bartolomé de las Casas.

do, sino también por el intercambio con profesionales de otros países latinoamericanos, los cuales tenían un enfoque del ambiente diferente al de una química. Una de las prácticas consistió en una estadía de una semana en una reserva ambiental en las nacientes del río Amazonas, el Parque Nacional Manu.

■ DOCENCIA

Entre agosto de 1986 y julio de 2019 (año en que me jubilé), atravesé todas las instancias de docencia de grado, desde Auxiliar Graduado hasta Profesor Titular, en las disciplinas Química Analítica y Química General e Inorgánica de las diferentes carreras que se cursaban en la FCN-IML de la UNT.

En el ámbito de la docencia universitaria de posgrado, participé en la promoción, organización y coor-

dinación del dictado de numerosos cursos en la especialidad hidroquímica. Formé parte del plantel docente de la Maestría en Salud Ambiental y de la Carrera de Especialización en Medicina del Trabajo (Facultad de Medicina, UNT), del plantel docente del Posgrado en Ciencias Químicas (FBQyF-UNT), de la Maestría en Gestión Ambiental y del Doctorado en Geología que se dictan en la FCN-IML, UNT. En la Universidad Nacional de Catamarca (UNCA), participé como docente de posgrado en la carrera Maestría en Gestión y Conservación Ambiental. Integré el Comité Académico del posgrado en Ciencias Químicas (FBQyF-UNT) y fui Directora Académica de la Maestría Interdisciplinar en Gestión Ambiental (FCN-IML, UNT).

Con el grupo de docentes-investigadores de las cátedras de Química y Química General proyectamos

y concretamos en 2008 la creación del Centro de Investigación en Química Ambiental (CIQAM) y una ampliación del laboratorio de química de la FCN-IML. Esta ampliación permitió que además de las prácticas de laboratorio que realizaban los alumnos de grado, se desarrollaran tareas de investigación y extensión, estas últimas mediante la prestación de servicios a empresas y otros grupos de investigación. Los servicios estaban arancelados y permitieron en gran parte el autofinanciamiento de las actividades que se realizaban en el Centro. Fui Directora Técnica del CIQAM, hasta 2014, año en el que fui electa Decana de la FCN-IML.

En 2005 y siempre motivada por la inquietud de la relación “Academia-Campo”, creamos la Maestría Interdisciplinar en Gestión Ambiental, la cual fue desarrollada por un grupo multidisciplinar de docentes



Con el equipo docentes-investigadores del CIQAM, en la inauguración de la ampliación del laboratorio de química de la FCN-IML, UNT.



Con alumnos de grado de la carrera de geología, en campaña y trabajo de laboratorio. FCN-IML, UNT.

de posgrado de la UNT y de otras universidades del NOA. Estaba fundamentalmente orientada a profesionales que desempeñaran sus actividades en el campo de la gestión ambiental y a quienes se les transmitía la premisa de que gestionar es tomar decisiones y que para ello, además de tener una mente abierta se debe contar con información válida y calificada. Los cursos que conformaban la maestría, que en su totalidad tenía una duración de dos años con presentación de trabajo final, abarcaban desde filosofía pasando por economía, sistemas de gestión de calidad hasta evaluación de impacto ambiental.

■ INVESTIGACIÓN

Transité las diferentes categorías del Programa de Incentivos a Docentes-Investigadores del Ministerio de Educación, Secretaría de Políticas Universitarias de la Nación, para finalizar con la Categoría II.

Entre 1990 y 2019, participé y dirigí proyectos de investigación financiados por el Consejo de Investigaciones de la UNT, por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, por la Fundación de Humedales para el Futuro y por la

Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNCA.

Los proyectos estuvieron siempre orientados a la hidroquímica de sistemas naturales y la alteración de los mismos, estudiando fundamentalmente su dinámica, tanto en lo referente a su composición natural, como a la presencia de contaminantes.

El resultado de estos proyectos, se tradujo en importantes aportes que dieron lugar a publicaciones, trabajos finales de grado, tesis de posgrado y libros. Entre estos últimos, como aportes a la provincia de Tucumán, me gustaría mencionar dos:

- “LOS HUMEDALES DEL RÍO SALÍ. ARGENTINA” (2007). Daniel S. Cicerone y Margarita del



Trabajo de campo con alumnos de la Maestría en Gestión Ambiental, FCN-IML, UNT



Trabajo de campo dentro del marco de los proyectos de investigación: A) Movilización de Contaminantes en Sistemas Naturales; B) Capacitación para el Manejo Integrado de Humedales del Río Salí. Ambos realizados en colaboración con la UNSAM.

Valle Hidalgo. Jorge Baudino Ediciones, 1a Ed. - Buenos Aires. 256 p. ISBN 978-987-9020-68-5.

- “BASE DE DATOS HIDROQUÍMICOS, PROVINCIA DE TUCUMÁN. DICIEMBRE 1990 - NOVIEMBRE 2004” (2010). Hidalgo, Margarita del V. y Galindo, María C., Editores. Editorial: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán. CD ROM ISBN 978-950-554-653-4.

lizado y al proyecto de gestión propuesto, pero también representaba una responsabilidad no sólo por el hecho que significaba administrar institucionalmente la FCN-IML, sino además por el hecho de no ser disciplinar y ser la primera mujer en acceder a ese grado de responsabilidad académica en la FCN-IML

Ya en mi etapa como Decana de la FCN-IML, UNT, a pedido del

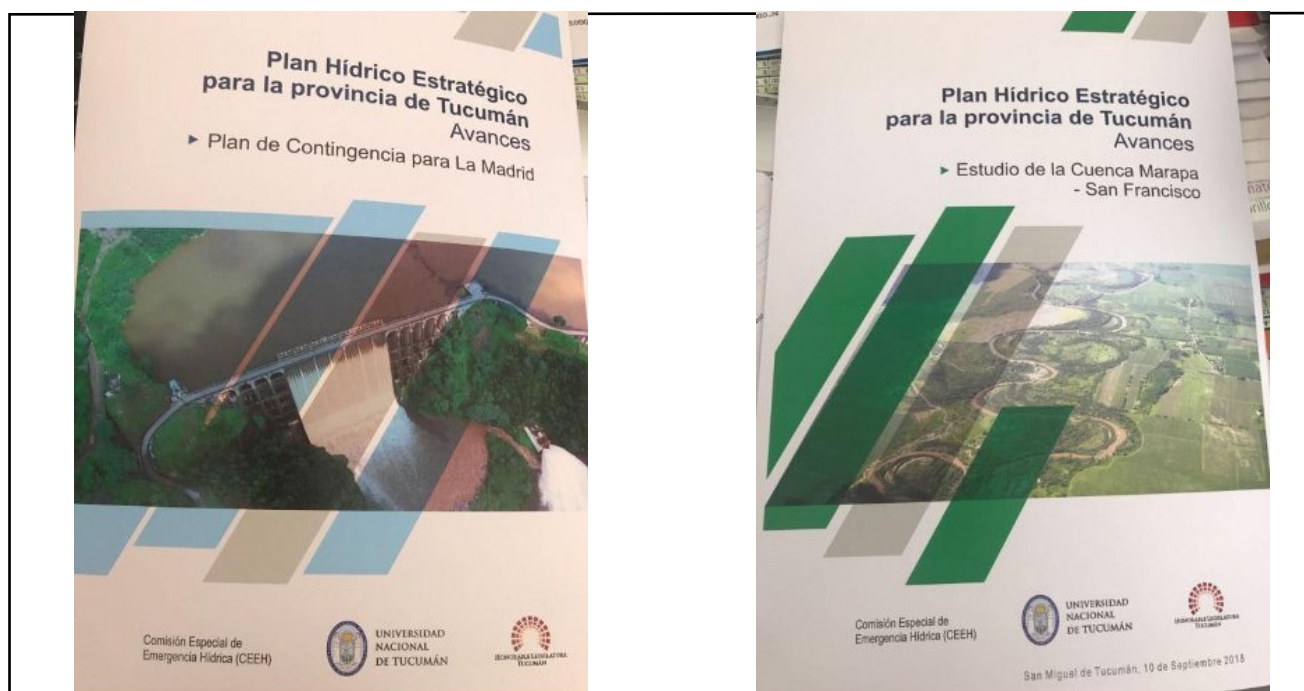
Rectorado de la UNT presidí una Comisión Especial de la Legislatura de Tucumán. Nuestra provincia había sufrido grandes inundaciones en la zona este, que afectaron a poblaciones que se encuentran en las proximidades del Embalse de Río Hondo, el cual compartimos con la provincia de Santiago del Estero. La provincia de Tucumán a través de su legislatura firmó un convenio con la UNT, con el objetivo de ge-

■ GESTIÓN

En 2010, acompañé en la fórmula como vicedecana al Dr. Ricardo Mon³ (geólogo). Cumplido el mandato, en 2014 me presenté como Decana acompañada en la fórmula por el Dr. Hugo Fernández (biólogo) y un equipo multidisciplinario de excelencia para conformar el gabinete. Trabajamos fuertemente en el proyecto de facultad que considerábamos acorde a las realidades de ese momento. En ambas elecciones, los estamentos de la FCN-IML apoyaron la postulación, lo cual significó para mí un reconocimiento al trabajo rea-



Equipo de Gestión 2014-2018, FCN-IML, UNT.



Carátula de las publicaciones resultado del trabajo de la Comisión Especial de Emergencia Hídrica, Honorable Legislatura de la Provincia de Tucumán.

nerar un plan de contingencia para la zona más afectada y un plan hídrico estratégico para la provincia de Tucumán. Para este propósito se convocaron técnicos y profesionales de la administración pública y de diferentes unidades académicas de la UNT. Otra etapa de aprendizaje con un buen resultado, el cual quedó plasmado en dos publicaciones, tanto en formato impreso como digital, con grandes aportes para trabajos futuros. Finalizado mi decanato en 2018, la comisión continuó trabajando bajo la presidencia de otro decano de la UNT.

■ ACTIVIDAD FUERA DEL ÁMBITO DE LA FCN-IML, UNT.

En la Administración Pública de la Provincia de Tucumán, donde ingresé en agosto de 1988, me desempeñé como Jefa de División Fiscalización Sanitaria y Ambiental (Dirección General de Saneamiento Ambiental), Jefa del Departamento de Fiscalización Ambiental (Direc-

ción General de Fiscalización Sanitaria) y Jefa del Departamento de Prevención de Riesgos Ambientales (Dirección General de Salud Ambiental). Presenté mi renuncia en agosto de 2008.

Cuando en 1988 ingresé como química de laboratorio a la Dirección General de Saneamiento Ambiental del Sistema Provincial de Salud (SIPROSA) de la Provincia de Tucumán, conocí la importancia que representaba un ambiente sano para una población sana. Tucumán era una de las pocas provincias que tenía la protección y conservación del ambiente dentro del área del Ministerio de Salud. Comenzó a inquietarme la asociación entre el conocimiento generado en el ámbito académico y el conocimiento que generaba diariamente la realidad del día a día, las necesidades de una sociedad que, a mi entender, no llegaban adecuadamente a oídos del conocimiento académico

Integré las comisiones de “Análisis de Impacto Bio-Físico y Químico” y de “Tratamiento de Desechos Contaminantes” del Consejo Provincial de Economía y Medio Ambiente de la provincia de Tucumán (años 1996-1997), y fui miembro del Consejo Universitario de Condiciones y Medio Ambiente de Trabajo, Universidad Nacional de Tucumán (2000-2002).

Entre abril de 2006 y julio de 2019, en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales (FACEN) de la Universidad Nacional de Catamarca (UNCA), como Profesor Titular Interino con dedicación simple, dicté clases en la Cátedra Química Analítica II correspondiente a las Carreras Licenciatura en Química y Profesorado en Química. Fue una experiencia muy enriquecedora pues me integré a una comunidad universitaria con una realidad diferente y además debía enseñar química a futuros químicos, que realizarían sus tareas en una provincia con una fuerte im-



Dirección General de Saneamiento Ambiental, trabajo de campo y de análisis de muestras de agua en laboratorio.

En la Provincia de Catamarca, me desempeñé además como consultor científico de la Secretaría de Estado de Minería entre 2004 y 2006 y como Asesora de consultoras privadas desde 2006 hasta abril de 2010.

Dentro del ámbito de la actividad privada, participé en la realización de informes técnicos para las firmas Plus Petrol (Calidad de Aguas Subterráneas, El Bracho, Tucumán), BHP-Copper (Calidad de Aguas Superficiales, Andalgalá, Catamarca), Comisión Trinacional río Pilcomayo (Fisicoquímica de Aguas Superficiales, Misión La Paz, Salta) y Mott Macdonald Ltd. (Nueva Central Independencia, Power Plant ESA Report – ASTM-E-1527-97, phase 1, Tucumán).

Mientras todo esto transcurría, en forma paralela y sin interrupción, seguía mi actividad académica y mi

enriquecimiento en conocimientos que transmitía en las aulas, y que se traducirían en publicaciones y formación de recursos humanos.

Si bien la descripción previa se encuentra en primera persona, debo aclarar que siempre trabajé en equipo, acompañada por grandes profesionales, técnicos y sobresalientes alumnos, de quienes siempre aprendí y a quienes, si bien no los nombro por una cuestión de espacio, les agradezco inmensamente los tiempos compartidos en viajes de campaña, charlas, discusiones e intercambio de opiniones, dentro y fuera del ámbito académico.

Finalmente, en este artículo no incorporé referencias bibliográficas, sin embargo, si algún lector se encuentra interesado en alguno de los resultados mencionados, por favor escribe a mi correo-e y con mucho gusto le haré llegar lo solicitado.

■ NOTAS

¹ Ver Reseña de Néstor E. Katz en <https://aargentinapciencias.org/publicaciones/revista-resenas/resenas-tomo-10-no-1-2022/>.

² Ver Reseñas de Miguel A. Blesa en <https://aargentinapciencias.org/publicaciones/revista-resenas/resenas-tomo-1-no-4-2013/> y <https://aargentinapciencias.org/wp-content/uploads/2024/07/05-Todavia-Contamos-CelResenasT12N2-2024.pdf>.

³ Ver Reseña de Ricardo Mon en <https://aargentinapciencias.org/publicaciones/revista-resenas/resenas-tomo-10-no-1-2022/>.

TERESA MANERA

por Ricardo Caputo

Conocí a Teresa Manera allá por 1986, cuando al enterarse de que éramos colegas, me invitó a su casa para mostrarme la enorme cantidad de piezas fósiles que habían recolectado a lo largo de años, ella y su marido Roque y, muy especialmente, huevos y una nidada de Titanosaurio. Recuerdo la conmoción que me provocó esa mañana no sólo ver el material que protegían, sino y sobre todo conocer a una persona que percibí como capaz de lograr lo que se propusiera, porque contaba con el motor de la pasión.

La pasión de Teresa por las ciencias naturales se traducían en aquellos tiempos en avidez de conocimiento, la búsqueda incansable de fósiles y la necesidad de protegerlos. Su colección tuvo como objetivo inicial la creación de un “museo privado”, pero luego abandonó esa idea en pos de lograr la apertura de un museo público municipal. Ese proyecto vio la luz en 1990, cuando el Museo Municipal de Ciencias Naturales Carlos Darwin abrió sus puertas en la ciudad de Punta Alta para mostrar la exquisita y valiosa colección donada por Teresa y Roque.

Dos años antes, Roque y Teresa habían descubierto el yacimiento de paleoicnitas, huellas de pisadas fósiles, en la playa de Pehuen Co, después de una sudestada. Como es sabido, el yacimiento en cuestión



contenía muestras de vida de megaterios, mastodontes, macrauchenias, camévidos y aves, un verdadero tesoro. Yo conocí la existencia de ese yacimiento tiempo después, ya que Teresa y Roque no lo dieron a conocer públicamente de inmediato, dado que temían que la curiosidad y la acción antrópica destruyera un material tan valioso como frágil. Ser la responsable de la custodia de un material tan caro a la paleontología y a las ciencias naturales en general, le dio el impulso a Teresa para desarrollar otras facetas, motorizadas una vez más con la fuerza de su pasión.

La palabra “pionero” proviene del francés antiguo *peon*, que significaba “soldado de a pie”, y éste a su vez deriva del latín *pedonem* que también significa “a pie”. En su origen, se utilizaba para referirse a soldados que abrían camino o realizaban trabajos de preparación para el avance del ejército. Con el tiem-

po, su significado se extendió para abarcar a cualquier persona que abre nuevos caminos o inicia algo nuevo en cualquier campo. En el sentido literal de la palabra, Teresa es una pionera.

Ya había sido pionera al doctorarse en ciencias geológicas en la Universidad Nacional del Sur, puesto que la primera vez que el Departamento de Geología otorgó ese título de posgrado fue a tres de sus graduados, una de las cuales era Teresa. Fue pionera en ser la primera ganadora en nuestro país de un concurso internacional a la Iniciativa creado por la Fundación Rolex, al que presentó una propuesta para el estudio y salvataje de huellas del yacimiento¹. Fue pionera en lograr la creación de dos reservas naturales (la Reserva Geológica, Paleontológica y Arqueológica provincial Pehuen Co - Monte Hermoso y la Reserva Natural de la Defensa Bacterias – Charles Darwin). Fue invitada por la Fundación Europea del Medio Ambiente a la Convención Internacional de Laureados del Medio Ambiente en Alemania, para disertar sobre las reservas geológicas, paleontológicas, y arqueológicas de las playas bonaerenses. Fue además declarada Ciudadana Ilustre Rosaleña... Y fue pionera también, en lo que considero una enorme fortaleza y una nueva expresión de su pasión: el incansable trabajo de divulgación.

Teresa utiliza todos los medios a su alcance para defender sus convicciones. Conferencias, aulas universitarias, grupos de visitantes a las huellas o redes sociales, todos los canales resultan insuficientes para la Dra. Manera para pregonar la importancia de la conservación del patrimonio paleontológico de la zona, el valor de la biodiversidad y la defensa de todo lo atinente a la naturaleza en general. He sido testigo de las caras de asombro de tantos niños o de admiración de científicos hechos y derechos, cuando escuchaban a Teresa relatar la vida de aquellos animales extintos, a partir de la aparente simplicidad de unas huellas.

Hoy, lúcida mujer octogenaria, es activa usuaria tecnológica, hábil conductora de su dron personal, y también de su viejo y noble vehículo 4x4 que supo estar siempre a disposición del trabajo en la playa. Tal vez dejó de palear arena en el yacimiento a la par de los alumnos, pero sigue siendo una trabajadora incansable y una exquisita cultora del humor y del disfrute de la Naturaleza. La pasión que pude avizorar

en aquel primer encuentro de 1986 sigue intacta, o quizás multiplicada. Ya no hay hijas para educar, por las que no dudó en poner entre paréntesis su profesión unos cuantos años, ni obligaciones académicas que cumplir, aunque siga despuntando el vicio de la docencia cuando la invitan. Con más libertad de movimientos, Teresa sigue pregonando sus ineludibles convicciones y expandiendo su personalidad generosa, valiente, tesonera y siempre apasionada.

Desde el inicio de nuestra relación laboral en el Museo Darwin, afianzamos un largo camino de intercambio de ideas e inquietudes, respeto mutuo y arduo trabajo en común que fue consolidando una amistad que me honra. Creo que hicimos un buen equipo, porque en el transcurso de más de treinta años nos complementamos y logramos un equilibrio de personalidades en pos de nuestros proyectos en común. Sin dudas, ser su amigo es uno de los capitales más valiosos de mi etapa laboral.

Atesoro anécdotas que hoy nos resultan risueñas, por ejemplo, la ausencia de filtros a la hora de defender la ciencia. En una oportunidad nos visitó en el museo un grupo de personas, capitaneado por un rumano que, efectivamente, era geólogo, con el fin de realizar un documental. Los atendimos con mucha amabilidad, hasta que supimos que eran creacionistas. Allí Teresa mostró las garras y aquel rumano seguramente aún se acuerda de la catilinaria que recibió.

Estoy seguro de que a Charles Darwin le hubiera gustado conocer a Teresa. Jamás podía imaginar que -a más de ciento cuarenta años de su muerte- por estos mismos lugares donde supo tener tantas aventuras y descubrimientos, una fiel admiradora y defensora de sus teorías iba a levantar sus banderas y lograr que una enorme comunidad se enorgulleciera de él.

■ NOTA

¹) El premio consistió en 100.000 dólares para la preservación de las huellas (NdE).

LAS HUELLAS DE MI VIDA¹

Palabras clave: Mamíferos fósiles, icnitas, huellas en la playa, convivencia de homínidos y megatéridos, inicio de las ideas evolucionistas, Darwin, Barrancas de Punta Alta.

Key words: Fossil mammals, ichnites, footprints on the beach, coexistence of hominids and megatherids, beginnings of evolutionary ideas, Darwin, Barrancas in Punta Alta.

Una modesta geóloga, docente de la Universidad Nacional del Sur, encuentra 35 km de huellas de antiguos mamíferos y homínidos en las playas bonaerenses. Su estudio y la creación de un museo adquieren trascendencia internacional, recibiendo importantes reconocimientos a nivel mundial que han revolucionado la forma de vida de Punta Alta.

■ Teresa Manera

Museo Municipal Carlos Darwin, Punta Alta

tmanera@criba.edu.ar

¹ Editor asignado: **Victor A. Ramos**

■ RESUMEN

Una vida tranquila dedicada a la docencia y a mi familia fue interrumpida por el hallazgo de impresionantes huellas de mamíferos fósiles a lo largo de la costa bonaerense de Pehuen Co. La convivencia de antiguas huellas de faunas cuaternarias y homínidos a lo largo de decenas de kilómetros de playa, su naturaleza frágil y erosionable, me llevaron a trabajar por su preservación y estudio. Los primeros intentos de crear una reserva provincial para su protección cayeron en oídos sordos en la legislatura. A través de mis estudios y el reconocimiento internacional de su importancia, además de prestigiosas distinciones recibidas de trascendencia mundial, allanaron el camino para tener hoy dos reservas naturales en la costa bonaerense. Estas dos reservas provinciales, junto con el Museo Municipal Carlos Darwin, han cambiado el perfil de Punta Alta. No solo la visita de importantes personalidades de la ciencia a nivel mundial, medios de difusión internacionales y turistas extranjeros, sino que poco a poco los habitantes del lugar van tomando conciencia de su trascendencia. Es así como surgen una plaza y un

■ PRIMEROS AÑOS

museo de Interpretación Paleontológica en Pehuen Co, que muestran cómo sus habitantes han hecho suyo el patrimonio cultural, paleontológico y antropológico de la región.

Nací en Bahía Blanca a fines de 1944. Mi padre, hijo de inmigrantes italianos, había nacido en Buenos



Reunión en 1950 de mi familia materna y paterna cuando cumplí seis años. Estoy en el centro de la foto: atrás mío, mamá y papá; sentado en el suelo mi hermano (el menor no había nacido) rodeado de primos; a mi izquierda, sentado, mi abuelo materno, y a mi derecha, su mamá (mi bisabuela). A su derecha sigue la Nonna Agustina y a la izquierda de mi papá, mi tía Susana.

Aires a los dos meses de la llegada de sus padres a la Argentina. Mis abuelos Manera se establecieron en Bahía Blanca con la intención de hacer una fábrica de fideos para lo cual trabajaron sin descanso. Creo que de mis antecesores Manera recibí el ejemplo de trabajar duro para lograr objetivos.

La familia de mi madre, radicada en Bahía Blanca, provenía de antepasados inmigrantes de España e Italia, pero ya era la segunda generación de argentinos. Mi abuelo era ingeniero civil y, de sus cinco hijos, la única que no había seguido una carrera universitaria era mi mamá, porque al ser mujer y la hija mayor no le permitieron ir a Buenos Aires a estudiar Letras que era su vocación. Sin embargo, ella logró convencer a sus padres de que se lo permitieran a sus dos hermanas menores que, efectivamente, pudieron estudiar en la UBA: una, matemáticas, y la otra, bioquímica. Ambas pudieron hacer los respectivos doctorados, por eso creo que de mi familia Fernández Long recibí el amor al estudio y el deseo de seguir una carrera universitaria.

Desde chica me llamaba la atención la naturaleza, especialmente los animales. Tengo recuerdos de mi abuelo materno, que falleció antes de que yo cumpliera seis años, mostrándome láminas de una enciclopedia Espasa, de muchos tomos, que tenía en una biblioteca de su oficina. ¡En esos libros había una lámina a color de un ornitorrinco y mi abuelo me decía: este animal tan raro es un mamífero, que pone huevos! Este recuerdo me hace reflexionar sobre la importancia de hablarles a los niños, teniendo en cuenta que entienden mucho más de lo que los adultos, en muchos casos, creemos que comprenden. También sobre el escritorio de mi abuelo había un pisapapeles que era el rodado de una roca sedimentaria con capitas

de distintos colores. Y podría seguir por largo rato describiendo esa habitación, con libros y mapas, que era mágica para mí.

De mis abuelos paternos, también recuerdo las lecturas, el Nonno Virgilio tenía un ejemplar de la *Divina Comedia* con tapas antiguas, con unas ilustraciones fascinantes (las del infierno eran las más impresionantes), que de adulta supe que estaban hechas por un ilustrador francés llamado Gustavo Doré. También mi abuelo tenía un microscopio, que creo que lo usaba para mirar los granos de harina; no sé si lo usó alguna vez. Cuando terminé la escuela secundaria, me lo regaló y me divertía mirando las gotas de agua estancada, en las que aprendí a reconocer euglenas, amebas y rotíferos.

La Nonna Agustina estaba muy compenetrada con la actualidad política, de la que se informaba leyendo el diario, además le interesaba la geografía y por eso era una lectora entusiasta de la revista italiana *Le Vie del Mondo*, que era muy parecida a la

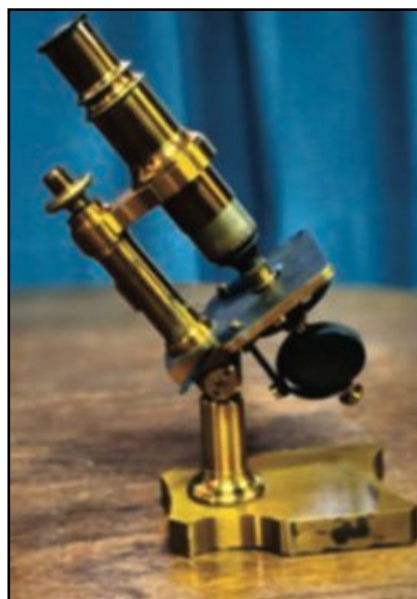
de *National Geographic*, y que me encantaba hojear, principalmente por las fotos de países lejanos.

■ PEHUEN CO

Desde mi infancia mi vida estuvo muy marcada por Pehuen Co. ¿Qué significa Pehuen Co? En realidad, es el nombre de una localidad balnearia ubicada en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires. Surgió a partir de un loteo contra el mar, acompañado de una forestación realizada con plantas exóticas, principalmente pinos. Su creador quiso ponerle un nombre mapuche y para ello eligió Pehuen, que es lo más parecido que encontró al término Pino y Co por el agua del mar.

Para mí Pehuen Co significa infancia, adolescencia, vocación y buenos recuerdos. Unos pocos años después de su creación mis padres compraron un lote, ubicado a media cuadra de la playa y construyeron allí una casa de fin de semana. Lo de fin de semana fue literal, porque todos los fines de semana, sea verano o invierno, íbamos allí. No había excusa para no ir. En esos tiempos el acceso era por un camino de tierra que cuando llovía era casi intransitable, pero mi padre se las ingeniaba para llegar a bordo de un vehículo antiguo, obviamente sin doble tracción. Durante el verano los chicos, luego adolescentes, nos quedábamos en Pehuen Co durante los meses de enero y febrero, bajo el cuidado de alguna abuela o tía abuela, mientras mis padres se quedaban en Bahía Blanca trabajando y venían a visitarnos los fines de semana. Ellos nunca se tomaban vacaciones.

Fui la única hija mujer con dos hermanos varones; yo era la mayor y con el hermano que nació después nos llevábamos solo trece meses, esto nos hizo muy compinches. Cuando durante la infancia y adolescencia -de acuerdo con el mandato



El microscopio del Nonno Virgilio.

familiar- se debe ir sin chistar (invierno o verano) siempre a un mismo lugar, pueden darse dos posibilidades: o lo amas o lo odias. Nuestro caso fue el primero, los tres hermanos seguimos yendo a Pehuen Co en nuestra vida de adultos y amamos al lugar. Yo adoré las largas caminatas a orillas del mar y me maravillé, observando con mis ojos de niña el mar, el cielo, las puestas de sol, las conchillas esparcidas en la playa, las estrellas de mar, los ofiuros, las aguavivas, los rodados de colores, las algas ...

Una vez encontré en la playa algo que parecía una flor de piedra de color marrón, la llevé a mi casa para mostrársela a mi madre, quien tenía muchos conocimientos de zoología y que normalmente me sacaba las dudas sobre mis hallazgos "playeros". Curiosamente, esa vez mamá no supo la respuesta, pero lo averiguó, se trataba de una placa de un caparazón de gliptodonte y esto me abrió la ventana al mundo nuevo y maravilloso de los fósiles.

En las largas caminatas en la playa o entre las dunas comenzamos con mi madre y hermanos a buscar fósiles. Se encontraban rodados por todas partes. Mucho más tarde, luego de comenzar mis estudios universitarios, aprendí a reconocerlos en los afloramientos. Doné esa colección, allí por los años 80, a la Cátedra de Paleontología de la Universidad Nacional del Sur (UNS).

Con los años, Pehuen Co creció, tuvo luz eléctrica y un camino asfaltado. En los últimos años el turismo masivo, los emprendimientos inmobiliarios descontrolados y la erosión costera lo están modificando. Me da tristeza ver cómo se degrada, o tal vez sea el recuerdo de personas que no están más y que las asocio a ese pueblito tranquilo junto al mar.



Con mis dos hermanos en Pehuen Co entre 1958 y 1960.



Placa de caparazón de un gliptodonte del género Glyptodon. Diámetro 5 cm.

■ UNIVERSIDAD: ESTUDIOS-DOCTORADO-DOCENCIA-INVESTIGACIÓN

Creo que, a partir de mis estudios universitarios, en mi profesión he seguido un camino poco convencional. Cuando era chica, un día caminando entre los médanos de Pehuen Co acompañada por mi tía Susana, encontramos grandes fragmentos de un caparazón de gliptodonte que me impresionaron mucho y le dije: “cuando sea grande voy a estudiar esto y voy a salir en los diarios”. Al terminar el secundario, aunque quería seguir estudiando en la universidad, tenía dudas sobre qué carrera seguir, dudaba entre Ciencias Naturales y Letras. Pero, luego de algunas dudas, decidí que estudiaría Ciencias Naturales o algo afín. En esa época, si quería estudiar esa carrera tenía que ir a La Plata o a Buenos Aires y, aunque por parte de mi familia no hubo ninguna objeción a que viajara, fui yo la que quiso quedarse en Bahía Blanca. Fue así que consulté los planes de

estudios de las carreras que se dictaban en la Universidad Nacional del Sur y me atrajo el programa de Ingeniería Agronómica que incluía al menos una materia de Zoología y dos de Botánica. En esa ocasión, no analicé el programa de la Licenciatura en Ciencias Geológicas, porque no tenía mucha idea de que se trataba y más bien me parecía que era un profesorado. Por lo tanto, en marzo de 1963 comencé a cursar en el primer cuatrimestre las materias del plan de Agronomía. En ese momento, con mi tía Susana que se había ido a trabajar al Instituto Balseiro, nos manteníamos comunicadas por correo y cuando le comenté lo que había comenzado a estudiar, me escribió diciéndome que lo pensara bien, que le parecía que esa no era una carrera para mí. Al mismo tiempo, me estaba dando cuenta de que Agronomía incluía muchas materias que no tenían nada que ver con lo que realmente me gustaba y empecé a analizar el plan de estudios de la licenciatura en Ciencias Geológicas que incluía, entre otras materias que

me parecieron interesantes, Zoología, Botánica y dos paleontologías. Fue así que me cambié de carrera y nunca más dudé de mi elección. Además, a medida que avanzaba en mis estudios fue creciendo mi amor por la carrera y, si bien siempre me gustó la paleontología, cada nueva materia que cursaba pensaba que era a lo que me iba a dedicar.

Más allá de los conocimientos teórico-prácticos que fui adquiriendo, también hacíamos muchos viajes de estudio y así comencé a conocer el país; hasta ese momento sólo había salido de la provincia de Buenos Aires para ir a la Capital. Hacíamos esos viajes en un colectivo de la UNS, un modelo semejante a los de las líneas urbanas, con asientos rígidos y poco confortables, aunque igual nos parecía maravilloso. Nos alojábamos en carpas o eventualmente en algún campamento de YPF, en una mina o en algún regimiento. Uno de los primeros viajes lo hicimos con el fin de llegar hasta el Dique Florentino Ameghino



Parada en Fortín Mercedes para comer del primer viaje de estudio de Geología en 1964. Los profesores Arturo Corte y Félix González Bonorino y en el suelo, de frente Eduardo Domínguez. Otro viaje de estudios en 1965 con la cátedra de Mineralogía. En la Línea Sur de Río Negro (Valcheta-Los Menucos) camino a Bariloche. El profesor Oscar Lozada y sentada abajo a su izquierda Ester Farinati, con quien trabajé hasta jubilarme. Yo también estoy en la primera fila, en cuarto lugar.

en Chubut. Arturo Corte, que era el profesor de Geología General, había invitado a Félix González Bonorino para que nos acompañara. Desafortunadamente, no pudimos llegar porque a la altura de Sierra Grande empezó a nevar y tuvimos que regresar.

A lo largo de la carrera hicimos muchos viajes, entre ellos a la Cuenca Neuquina con Raúl Dessanti, excelente persona, respetuoso y amable y que, a pesar de que sus clases teóricas eran algo monótonas, en el campo era un docente excepcional, con muchos conocimientos que transmitía con claridad. Entre otros viajes, fuimos a San Rafael, a San Juan, a la línea sur de Río Negro, a Chubut y por supuesto a Sierra de la Ventana en diferentes ocasiones. El trabajo de campo final lo hicimos en Paramillos de Uspallata, donde nos dividieron en comisiones, a la nuestra le tocó hacer el relevamiento en un sector en donde afloraba la Formación Cacheuta. Allí, pudimos aplicar los conocimientos adquiridos a lo largo de nuestra carrera y ¡hasta experimentamos un sismo de

magnitud 5,4! Realmente trabajábamos con entusiasmo. Recuerdo que cuando el profesor César Prozzi nos orientó en el campo, antes que comenzáramos con el trabajo, hizo un fueguito y tiró un fragmento de lutita bituminosa, (¡tan mentadas ahora!) que comenzó a arder. Prozzi tenía un método excelente para hacernos pensar, cuando explicaba en clase parecía que dudaba y a nosotros, o al menos a mí, nos daba ganas de explicarle a él. En Mendoza parecía que no conocía el lugar, pero cuando terminamos la campaña nos contó que él había trabajado un tiempo allí cuando estaba empleado en Yacimientos Carboníferos Fiscales.

Cuando estaba próxima a finalizar la carrera, Edgardo Gelós, profesor adjunto de Petrología, me sugirió que me presentara al concurso de un cargo de ayudante B de esa materia. Lo hice, gané el concurso y comencé a trabajar en Petrología, cuyo profesor titular era Kitaro Hayase quien, desde mi ingreso a la cátedra, empezó a guiarme en algunas investigaciones y pasado un tiempo se ofreció a dirigirme en una tesis

sobre yacimientos de fluorita de Río Negro.

Al mismo tiempo comenzaron a hacer sus trabajos de tesis, también bajo la dirección de Hayase, mis compañeros Pedro J. Maiza y Jorge Dristas, también sobre temas relacionados con otros yacimientos de Río Negro. Hayase estaba haciendo el estudio de los yacimientos de caolín de la zona de Los Menucos para la Dirección de Minería de la provincia de Río Negro. Nosotros, como integrantes del equipo, participamos en todas las campañas desde 1970 a 1972. Sería muy extenso narrar esa experiencia y el amor que generó en mí hacia esa zona de la Patagonia; pero lo que no puedo dejar de lado es el ejemplo de ética laboral, valor de la palabra empeñada y responsabilidad que nos dio Hayase. Concluimos los tres nuestras tesis al mismo tiempo, y el 16 de diciembre de 1972 fue la defensa oral que por ser la única mujer y gracias a la caballerosidad de mis compañeros, expuse en primer lugar, en tanto que ellos se sortearon el orden: Maiza la presentó a continuación y por último



Con Edgardo Gelós en 1970/72 durante las campañas cuando estudiábamos las minas de caolín en Los Menucos, Río Negro y con Kitaro Hayase y sus tesistas en 1972. De izquierda a derecha; sentada Graciela Mas, atrás yo, luego Leo Bengochea, Pedro Maiza, sentado Kitaro Hayase y Jorge Dristas.

Dristas. Los tres usamos el mismo mapa bastante deteriorado de Río Negro para las exposiciones, en esa época no importaban mucho las formas. Creo que fue un día importante para el Departamento de Geología, porque fuimos los primeros alumnos que se habían licenciado allí para hacer el doctorado en la UNS.

Después de doctorarme, aunque seguí investigando con Hayase, dejé mi cargo en Petrología para pasar a ser JTP de Geología General, cuyos profesores eran Arturo Corte y Osvaldo Schauer. Poco tiempo después, Corte se fue de la UNS al IANIGLA en Mendoza y Schauer quedó a cargo de la materia. Me encantaba la docencia en Geología General y, estaba próximo a salir un concurso de profesor para la materia, al que tenía muchas posibilidades de ingresar, justo en el momento que me casé, me vine a vivir a Punta Alta y renuncié a mi cargo.

Creo, que a partir de ese momento seguí con mi profesión, como dije al comienzo, por un camino poco convencional

■ MUSEO MUNICIPAL DE CIENCIAS NATURALES CARLOS DARWIN

Poco tiempo después de doctorarme, conocí a Roque Bianco, un médico que vivía en la vecina ciudad de Punta Alta. A ambos nos gustaba la naturaleza y las aventuras al aire libre; comenzamos a recorrer nuestras costas y la Patagonia en la época de menos rutas asfaltadas y más caminos de ripio. Luego de un tiempo nos casamos y cambié de domicilio de Bahía Blanca a Punta Alta donde estoy radicada. Mi marido decía que la ciudad no tenía un museo de ciencias naturales, que teníamos que hacer uno y, empezamos con la loca idea de juventud de hacer un

museo privado. Para ello, en tiempos que aún no regía la Ley nacional 25.743, comenzamos a hacer colecciones de fósiles, algunos en la Patagonia, pero la mayoría en el partido de Coronel Rosales, cuya ciudad cabecera es Punta Alta. En verano solíamos ir a Río Negro a un campo cercano a la Línea Sur (Ruta 23), en la zona de Yaminué, allí nos habían dicho que se encontraban unas esferas que al romperlas tenían en su interior calcedonia o cristales de cuarzo que parecían ser un tipo de geoda, a las que los pobladores les decían “cocos”, por su parte exterior de color pardo y su interior de cuarzo blanco; realmente podían compararse con un coco. Cuando los paisanos me preguntaban qué eran, yo les explicaba que se trataban de geodas; aunque mi marido comentaba, ¡qué raro son todas iguales de la misma forma y tamaño! ¿no serán frutos? Uno de los veranos que estábamos allí también trabajaba en la zona Roberto Caminos a quién le mostré uno de los “cocos” para preguntarle si sabía de qué se trataba y él también me respondió que era una geoda, cuando le comenté que lo raro era que todos tuvieran la misma forma y tamaño, hizo un gesto de duda; le hice la misma consulta a varios colegas geólogos que opinaron lo mismo. También se lo mostré a Silvia Aramayo, que era la profesora de Paleontología en la UNS, en ese momento no supo la respuesta. Mientras tanto nosotros, si encontrábamos uno, lo coleccionábamos porque eran lindos. Finalmente, un día Silvia Aramayo que había asistido a un congreso de paleontología, regresó con la respuesta ¡eran huevos de dinosaurio! A partir de esto comencé a investigar en este tema (Manera de Bianco, 1996), pero además me di cuenta que debía tener la mente dispuesta a considerar nuevas ideas, aunque no encajaran con ciertos conocimientos previos.

Fuimos acrecentando la colección hasta un punto que empezamos a tomar conciencia que hacer un museo privado era una insensatez y luego de una consulta que nos hicieron de la municipalidad consideramos que era mucho mejor donarla para hacer un museo municipal.

Así, en mayo de 1990, a partir de esa colección se creó, mediante una ordenanza municipal, el Museo Municipal de Ciencias Naturales Carlos Darwin y yo fui designada directora “*ad honorem*” del mismo. Se le dio ese nombre debido a la importancia de los hallazgos realizados por Darwin en la zona. El haberlo denominado Carlos, en lugar de Charles, se debió a que la ciudad de Punta Alta está relacionada estrechamente con la Base Naval Puerto Belgrano y, aunque habían transcurrido ocho años desde la guerra de Malvinas, muchos de los habitantes de la ciudad habían perdido familiares en la contienda y rechazaban todo lo que tenía alguna relación con Inglaterra. En 1987 conocí a Richard Keynes, bisnieto de Darwin, que pasó por Punta Alta cuando recorría la ruta del Beagle mientras hacía una nueva edición del *Diario del Viaje del Beagle* (Darwin, 1988). A partir de este encuentro establecimos muy buenas relaciones y cuando se fundó el museo le pregunté si quería ser su padrino a lo que aceptó con agrado.

Unos años después, ingresó como director con un cargo municipal Ricardo Caputo, también geólogo, mientras que yo seguí con mi cargo *ad honorem* dedicándome a las colecciones y a los aspectos científicos de la institución.

Con Ricardo trabajamos muy bien en forma coordinada y consideramos necesario que a partir de actividades educativas teníamos que crear conciencia en la comunidad



Visita en 1987 de Richard Keynes Darwin al monumento a la Punta Alta en la Base Naval Puerto Belgrano. De izquierda a derecha: mi marido, yo, Ester Farinati y Richard Keynes. En el Museo Darwin con Ricardo Caputo en 2004, mirando bloques de sedimento con huellas que habían sido arrancados del afloramiento por el oleaje.

sobre la importancia del patrimonio paleontológico regional. Además, promovimos y logramos la creación de dos reservas naturales: la Reserva Geológica, Paleontológica y Arqueológica Provincial Pehuen Co - Monte Hermoso en 2005 y la Reserva Natural de la Defensa Baterías Charles Darwin en 2013.

Los fósiles de las colecciones del museo fueron y siguen siendo objeto de numerosas investigaciones publicadas en revistas científicas nacionales e internacionales, que sería extenso mencionar. También las colecciones se utilizaron como base para la elaboración de dos tesis de grado y dos tesis doctorales, además de ser consultadas en ocasiones por investigadores nacionales e internacionales.

Ricardo Caputo se jubiló en 2020. Ahora, en su cargo, continúa Maximiliano Rueda, también geólogo y exalumno mío, con quien también hacemos un muy buen equipo de trabajo.

Una señal de que el Museo cumple su misión a pesar de contar con muy poco presupuesto, fue el reconocimiento recibido de la Fundación del Museo de La Plata por el

trabajo realizado de investigación y divulgación de las Ciencias Naturales, en el marco de la entrega de los 'Premios y Reconocimientos Fernando Lahille 2024.



En Farola Monte Hermoso en 2015 con integrantes de la Armada y de Parques Nacionales observando los límites de la Reserva Natural de la Defensa Baterías Charles Darwin, creada en 2013 mediante un acuerdo entre el Ministerio de Defensa y la Administración de Parques Nacionales, en respuesta a la solicitud realizada por el Museo Darwin y la Fundación Azara.

■ A LA HUELLA, LA HUELLA...

Cuando habíamos comenzado a coleccionar fósiles con la idea de hacer un museo para Punta Alta, si bien de tanto en tanto íbamos a la Patagonia, la mayoría del tiempo buscábamos fósiles en la costa, cerca de Pehuen Co. Sabíamos que allí Florentino Ameghino había realizado numerosos hallazgos en los acantilados de Monte Hermoso (hoy Farola Monte Hermoso) ubicados a unos 10 km al oeste de Pehuen Co y en Playa del Barco (hoy un sector de Pehuen Co).

Un atardecer de otoño caminaba a la orilla del mar mientras la marea recién comenzaba a bajar y vi asomar unas rocas de las que sobresalían varios huesos pardo rojizos, que al estar mojados resaltaban por su brillo y color. Al día siguiente, regresamos con la marea baja y resultó ser un yacimiento de huesos de mamíferos pleistocenos. Como me interesaba estudiarlos, me puse en contacto con Silvia Aramayo, profesora de Paleontología de la UNS, e hicimos un trabajo que presentamos en 1985 en las Primeras Jornadas Bonaerenses de Geología (Aramayo y Manera de Bianco, 1989). Así comencé nuevamente a investigar, pero, había “*cambiado de caballo en medio del río*”: de Mineralogía me pasé a Paleontología y así comencé a cumplir con lo que había prometido en mi infancia.

El 26 de octubre de 1986 estábamos con mi familia en Pehuen Co y, luego de una fuerte sudestada que había durado toda la noche, decidimos ir a recorrer la playa para ver si se había destapado nuevos afloramientos. Nuestras tres hijas eran muy chicas, dos de ellas seguían durmiendo, por lo tanto, mi marido con Lucía (la hija del medio) salieron a hacer una recorrida previa. Al poco tiempo regresaron a buscarnos, venían maravillados: la tormenta había destapa-

do un amplio sector con rocas limo arcillosas en las que se veían cientos de huellas de diferentes tamaños, de mamíferos y aves. Enseguida nos dimos cuenta que se trataba de algo importante y nuevamente, me puse en contacto con Silvia Aramayo para investigarlo. A partir de ahí comenzamos a estudiar el hoy conocido como Yacimiento Paleocnológico de Pehuen Co (Manera et al., 2008), que dio lugar a numerosos trabajos, incluida una tesis doctoral realizada en 2014, por Silverio Feola a quien codirigí junto con Ricardo Melchor.

Actualmente, gracias a las investigaciones realizadas a lo largo de los años, se puede decir que el yacimiento de huellas de Pehuen Co es excepcional entre los escasos sitios conocidos con huellas de perezosos gigantes (Aramayo et al. 2015). Y si nos referimos a la gran cantidad de huellas fósiles de aves y mamíferos que contiene, se puede afirmar que es el yacimiento conocido con pisadas de vertebrados pleistoce-

nos, más interesante y prometedor de todo el mundo (Aramayo et al. 2015). Si sumamos a todo esto, su ubicación en un sector de unos 35 km a lo largo de la costa del sudoeste de la provincia de Buenos Aires, donde afloran de oeste a este, sedimentos que van desde el Plioceno temprano (4.500.000 de años), en Farola Monte Hermoso, al Holoceno medio (5.000 años), en el balneario Monte Hermoso, estamos ante la presencia de un lugar único para estudiar y observar este lapso de tiempo e investigar las relaciones de la megafauna con los primeros humanos que habitaron el sector. Cabe destacar que la edad de los sedimentos portadores de las huellas de Pehuen Co ha sido establecida entre 28.000 y 12.000 años (Feola et al. 2023). Se han encontrado allí huellas de mamíferos extintos como por ejemplo *Megatherium*, *Myloodon*, *Macrauchenia* y *Notiomastodon* junto a escasas pero extraordinarias huellas de humanos pleistocenos que convivieron con esa fauna fósil.



De izquierda a derecha, nuestras hijas Lucía, María Emilia y Julia Bianco, en el Yacimiento Paleocnológico cuando encontramos las huellas. Aquí se las ve muy felices, pero como íbamos muy seguido a relevar el lugar y a hacer observaciones, terminaron pidiendo: ¡huellas no, huellas no! Aunque ahora lo recuerdan con cariño.

Por otra parte, en el balneario Monte Hermoso se encuentran numerosas huellas humanas del Holoceno (7.000 a 6.000 años), asociadas con pisadas de zorros, ñandúes y otros representantes de la fauna actual. Es curioso señalar cómo, en relativamente poco tiempo y distancia, se puede evidenciar la extinción de la megafauna desde un momento en que recién comienzan a ingresar tímidamente los primeros humanos a la región (Pleistoceno, Pehuen Co), hasta su presencia frecuente durante cientos de años, para el aprovechamiento de los recursos disponibles, documentada en capas holocena del balneario Monte Hermoso (Bayón et al. 2011).

En 1990, ingresé nuevamente a la UNS como ayudante de dedicación semiexclusiva de Petrología y al año siguiente pude concursar el cargo de jefe de trabajos prácticos de Paleontología Estratigráfica donde trabajé hasta mi jubilación en 2015. Igual sigo investigando y colaborando en el Museo Darwin donde todavía participo.

Un tiempo después del descubrimiento del yacimiento de huellas fósiles, con Ricardo Caputo nos comenzamos a preocupar por los daños que lo estaban afectando, debido a su ubicación sobre la playa entre dos localidades turísticas, Pehuen Co y Monte Hermoso. En la década del 90 aumentó la circulación de vehículos entre las dos localidades cuyo paso afectaba al yacimiento, que en ese momento creíamos que se extendía por unos cinco kilómetros a lo largo de la playa, aunque en realidad, a partir de las investigaciones presentes se sabe que ocupa todo el trayecto comprendido entre ellas. Como con Ricardo queríamos protegerlo, logramos interesar a algunos políticos locales de Bahía Blanca y Punta Alta, para que hicieran un proyecto de ley para que sea declarado como un área prote-



En París, en la Conciergerie, cuando recibí en septiembre de 2004 el Premio Rolex a la Iniciativa de manos de Charlotte Rampling.



Antes de la entrega del premio en 2004 vino un fotógrafo de Rolex para tomar imágenes y no había huellas destapadas. Fuimos con un grupo a palear arena para destapar algo "para la foto". En la imagen, detrás de un grupo de alumnos de geología de la escuela de Pehuen Co y personal del Museo, estamos de izquierda a derecha yo, el fotógrafo Mark Lantzel, Roque Bianco (mi marido) y Ricardo Caputo.

gida provincial e incluir también el sector de Playa del Barco. Cuando los arqueólogos, Cristina Bayón y

Gustavo Politis, que investigaban los sitios Monte Hermoso I y La Olla en el partido de Monte Hermoso, se

enteraron que se estaba elaborando el proyecto, nos solicitaron incluir también ese patrimonio arqueológico. Finalmente, el proyecto de ley aspiraba a declarar una reserva con tres áreas discontinuas, áreas 1 y 2, próximas a Pehuen Co en el partido de Coronel Rosales, y un área 3 en proximidades del balneario Monte Hermoso. Ese proyecto fue presentado en la Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires, por los diputados de Bahía Blanca y Punta Alta que la habían impulsado y fue aprobado enseguida; luego pasó al Senado Provincial, donde no se le dio tratamiento y en consecuencia perdió estado parlamentario.

Ante esto, con Ricardo advertíamos que el tránsito por la playa era cada vez mayor y que en poco tiempo se destruirían los afloramientos y pensamos que al menos debíamos guardar algún testimonio para el futuro por medio de moldes de, al menos una rastrillada de cada una de las especies presentes. Elaboramos un proyecto para hacer moldes de silicona que pudieran ser utilizados para hacer estudios y copias, pero no teníamos presupuesto para hacerlo, ni idea de cómo conseguirlo. En eso estábamos, cuando Ricardo se enteró que tal vez podíamos presentar el proyecto al *Premio Rolex a la Iniciativa*, y como no se entregaba para instituciones, sino para individuos, Ricardo sugirió que me presentara. En 2004, nuestro proyecto fue uno de los cinco favorecidos, entre 1.200 presentados de diferentes partes del mundo. Y esa fue otra historia, además de adquirir equipamiento, hacer los moldes, construir un depósito en el museo, el proyecto se difundió a nivel mundial y tuvimos reconocimiento internacional y, después de esto, nos llegó el reconocimiento nacional...

En 2005, fue aprobado el proyecto de ley de reserva, que había sido



Tomando moldes de huellas en 2005 para el Proyecto de Rolex: Esos trabajos requerían muchas veces esperar que baje la marea, luego limpiar, primero con pala y después de forma manual las huellas- Luego se aplicaba con un pincel una mano de caucho siliconado, sobre esto una capa de gasa y nuevamente otra capa de caucho para que al secarse quedara hecho el molde. Todo no terminaba allí, luego se hacía un respaldo rígido con resina y fibra de vidrio. ¡Y ni hablar si subía la marea antes de terminar o si el tiempo desmejoraba!



Trabajos de campo en 2017 para la tesis doctoral de Silverio Feola. Ahora con una cámara fotográfica y un programa en la computadora se hacen los moldes de las huellas en 3D en un tiempo relativamente corto de permanencia en el campo, mediante técnicas de fotogrametría.

presentado nuevamente en la legislación provincial, la ley se promulgó en noviembre de ese año creándose así la Reserva Geológica, Paleontológica Provincial Pehuen Co Monte Hermoso.

■ EL PASO DE DARWIN POR PUNTA ALTA

Si bien debido a mi carrera sabía quién era Darwin y su importancia para la ciencia, no era un tema que me hubiera llamado demasiado la atención, hasta un momento que me impactó de tal manera que me abrió nuevos caminos a seguir. En 1987 llegó Richard Keynes Darwin a la zona de Bahía Blanca con el fin de recorrer la ruta de su bisabuelo y reconocer los sitios donde estuvo el naturalista. En ese momento yo vivía en Punta Alta y era la época en la que recorríamos la costa para coleccionar fósiles para nuestro proyecto de museo. Como Keynes les había pedido a las profesoras de paleontología de la UNS, Ester Farinati y Silvia Aramayo, que lo guiaran a los sitios de la zona donde Darwin había encontrado fósiles, ellas nos pidieron a mí y a mi marido que los lleváramos a la Punta Alta y a Farola Monte Hermoso. Para mí esto fue *“estar en el lugar indicado, en el momento preciso”* y creo que vale la pena detallar esa experiencia.

Fuimos primero a Farola Monte Hermoso, allí Keynes tenía en sus manos la primera edición del diario publicada en 1933 por su tía abuela Nora Barlow. La edición de 1933 era un libro no muy grande con tapas de aspecto antiguo y que Keynes, parado frente al mar de espaldas al acantilado, comenzó a leer en voz alta. Se trataba del párrafo correspondiente a los días 2, 3 y 4 de octubre de 1832 donde Darwin narra la experiencia, bastante traumática, que tuvieron allí. Resumiré esta historia que realmente me impresionó. El 6

de septiembre de 1832, el Beagle, proveniente de Montevideo, llegó a la Bahía Blanca donde permaneció 45 días durante los cuales, bajo la dirección del capitán Fitz Roy, se realizó el relevamiento del estuario que dio como resultado el primer mapa preciso del área. Durante este lapso, el Beagle permanecía fondeado a unos 10 km al este de la actual ciudad de Punta Alta, mientras se realizaban las exploraciones de la parte interna del estuario a bordo de naves más pequeñas. El Beagle, a causa de su mayor calado, se utilizaba para las observaciones que se realizaban desde donde estaba apostado hacia afuera del estuario. El 2 de octubre, Fitz Roy dispuso que se dirigieran hacia Monte Hermoso (Farola Monte Hermoso), ubicado a la entrada del estuario, donde quería construir una señal visible para la navegación en el punto más alto del relieve. Debido a la poca profundidad, el barco no se podía acercar a la costa y parte de la tripulación, con Darwin incluido, bajaron a tierra a bordo de algunos botes. Mientras los marineros se dedicaban a levantar una *“land mark”*, Darwin recorría la zona haciendo observaciones y, aunque notó que había comenzado a refrescar, no le dio importancia y siguió con su caminata. Lamentablemente, una tarea que iba a insumir unas pocas horas casi se convierte en una tragedia, porque como es habitual en la zona, el viento rotó hacia el sur y en poco tiempo se desató un temporal que obligó a las dieciocho personas que habían desembarcado a quedarse allí, donde pasaron dos noches con mucho frío y lluvia, sin abrigo ni alimentos; tan desesperante fue que se vieron obligados a comer algunas aves, una gaviota y un pescado muerto que encontraron en la playa. El Beagle, que se había alejado para evitar riesgos, recién los pudo rescatar el día 4 de octubre. Cuando Keynes leía esto se le notaba la emoción, porque el

paisaje permanece casi sin modificaciones antrópicas, y es muy fácil imaginar lo que había padecido Darwin en esas circunstancias.

Luego, llevamos a Keynes a la Base Naval Puerto Belgrano, donde Darwin hizo uno de los hallazgos relevantes de su viaje. Allí, en una punta redondeada que recibía el nombre de Punta Alta, se emplazaba un acantilado bajo, coronado por médanos altos, donde encontró los primeros fósiles de vertebrados de su viaje. Entre estos, varios fueron el primer hallazgo para la ciencia como *Myloodon*, *Scelidotherium*, *Toxodon*, *Glossotherium* y *Macrauchenia*.

Por tratarse de zona militar, solicitamos permiso y pudimos ingresar y llegar hasta un monumento que señala el lugar aproximado en donde estaba la Punta Alta. Pero, a diferencia de Farola Monte Hermoso, aquí el paisaje original está totalmente modificado y no se puede ver ninguna barranca o acantilado que indiquen el lugar de donde Darwin coleccionó los fósiles. En efecto, en 1898 en ese sitio se comenzó a construir la Base Naval Puerto Belgrano y la barranca quedó sepultada bajo los edificios o cubierta por arena y suelo actual. Keynes nos decía que ese sitio era muy importante, por el impacto que tuvieron en su bisabuelo los fósiles que coleccionó allí. Esto lo destaca en una cita que incluyó en la nueva edición del Diario (1988) para el 22 de septiembre de 1832, cuando Darwin refiere que encontró los primeros fósiles *“Este fue realmente un día memorable para la biología, ya que marcó el descubrimiento inicial de la primera de las líneas de evidencia que eventualmente llevaron a CD a cuestionar y finalmente a rechazar la doctrina de la fijeza de las especies”*

Después de la visita de Keynes comencé a tomar conciencia de la importancia de los hallazgos de Darwin en nuestra zona y para informarme sobre él recurrí a la lectura de *El Viaje del Beagle* (Darwin, 1984) que era una edición española del *Journal of researches into the geology and natural history of the various countries visited by H.M.S. Beagle* (Darwin, 1839).

En el *Viaje del Beagle* (1984) Darwin cuenta que fueron a caballo desde Bahía Blanca a Punta Alta donde pasaron la noche y él se dedicó a buscar fósiles y comenta “en efecto ese lugar es una verdadera catacumba perteneciente a monstruos extintos”. En 1990, Keynes envió de regalo al museo la nueva edición de *Charles's Darwin Beagle Diary* (Darwin, 1988) de la que pude obtener información más precisa dado que se trata de la transcripción del diario que escribió Darwin durante el viaje en el

Beagle. Por otra parte, el *Journal of researches* (Darwin, 1839), y su traducción española (Darwin 1984) es la parte III de la obra, cuyas partes I y II fueron escritas por los capitanes Phillip Parker King y Robert Fitz luego de su regreso, como informe de los viajes del Beagle y la Adventure desde 1826 a 1836. Cuando Darwin redacta el tomo III, si bien incluye mucha información extraída del diario de a bordo, la complementa con sus notas geológicas, zoológicas y su correspondencia con diferentes personas y lo hace a manera de una narración que no sigue estrictamente una línea de tiempo. En el caso de Punta Alta, donde estuvo en 1832 y 1833, en la obra de 1839, incluye la información de los dos años como si se tratara de uno solo. En realidad, es de su diario de a bordo de donde se desprende que, a la barranca de Punta Alta, acudió al menos siete veces durante su estadía en 1832. Además, fue otras cinco veces más al yacimiento en 1833, cuando se en-

contraba en Bahía Blanca (Fortaleza Protectora Argentina), donde había llegado a caballo desde Patagones y permanecía mientras esperaba la llegada del Beagle, para reencontrarse con Fitz Roy, antes de continuar su cabalgata hacia Buenos Aires.

La importancia que tienen para la Historia de la Ciencia los sitios que Darwin visitó en Punta Alta llevaron al Museo a constituirse en un referente para los investigadores y los viajeros modernos que buscan información y guía sobre los lugares emblemáticos de los hallazgos del gran naturalista. Entre esos visitantes estuvieron equipos de la BBC, de la *National Geographic*, de diferentes museos, entre ellos del *Natural History Museum* de Londres e investigadores como Sarah Darwin, Niles Eldredge, Marco Avanzani y muchos más a quienes les hice de guía. Cuando los acompañaba a la Farola Monte Hermoso quedaban impresionados, pero al llevarlos a la Base



Segunda visita de Niles Eldredge a Farola Monte Hermoso en 2009 durante el Workshop Internacional Bridging the Gap: Darwin from Molecule to Cultural Implications, realizado en el CCT (CONICET) de Bahía Blanca en conmemoración de los 200 años del nacimiento de Darwin. De izquierda a derecha Rodrigo Tomassini, Niles Eldredge, yo y Paul Brickmann. En busca de la barranca perdida en el área de la Punta Alta en 2021 con el equipo de trabajo del Proyecto Puesta en Valor de la Barranca de Darwin. El día en que se hicieron las primeras tomografías de resistividad eléctrica, con la participación del Museo Darwin, Archivo Histórico, y el Departamento de Geología de la UNS con el jefe de la Base Naval.

Nava lo que podían ver era bastante decepcionante.

Ante esa situación y conscientes de la importancia del sitio, nos planteamos la posibilidad de buscar bajo la cubierta de sedimentos, lo que podría quedar aún de la antigua barranca. Comencé a buscar información relacionada con el comienzo de la construcción de la Base Naval. En especial, me obstiné en encontrar un mapa topográfico que hubiera sido levantado antes de las construcciones y con la ayuda de Luciano Izarra, director del Archivo Histórico de Punta Alta, conseguimos el tan deseado plano, en una de las oficinas navales. A partir de este hallazgo comenzamos a elaborar un proyecto para buscar *“la barranca perdida”*, en el mapa topográfico individualizamos dos sectores que no habían sido modificados y previo a un acuerdo con la Armada en 2021, comenzamos esa búsqueda que a la fecha está dando muy buenos resultados (Manera et al., 2022).

■ CONSIDERACIONES FINALES

Para resumir mi carrera profesional, me parece adecuado, juego de palabras mediante, citar los versos de Antonio Machado:

*Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;
caminante, no hay camino
se hace camino al andar.*

Porque creo que, la curiosidad y la insistencia en buscar respuestas me fueron llevando por un camino cuyas encrucijadas se fueron transformando en oportunidades.

Fue así como los cocos se convirtieron en huevos de dinosaurio, las huellas en una reserva natural, la visita de Niles Eldredge en otra reser-

va y Darwin le está dando un nuevo perfil a la ciudad de Punta Alta.

Debo agradecerle a la vida, por haberme llevado por caminos no muy largos a lugares maravillosos que se encontraban en sitios próximos a donde vivía. Pero fue también, gracias a personas que vinieron de lejos que aprendí a apreciar lo que tenía cerca. Ya hablé de la visita de Keynes en 1987 y como me impactó. Pero otros viajeros vinieron y con cada uno de ellos fui valorando más lo que tenemos. En 2008 vinieron Niles Eldredge y su esposa Michelle y me pidieron que los llevara a Farola Monte Hermoso. Allí, mientras Niles contemplaba el lugar, Michelle me dijo en voz baja *“este es el Santiago de Compostela de mi marido”*. Él después me explicó que pensaba que, si bien los fósiles que Darwin encontró en Punta Alta fueron muy importantes para sus ideas sobre evolución, los que encontró en Farola Monte Hermoso lo eran más aún. Además, Eldredge agregó que en las notas que Darwin había tomado en 1832, sobre uno roedor fósil que encontró allí dice que cree debía ser un antepasado de la mara actual. Es decir que la importancia de este sitio radica en que Darwin, en esa anotación, esboza ya una idea de “evolución”, dos años antes de ir a las islas Galápagos.

Años más tarde, en 2019, vinieron de visita Pip Brewer y Adrian Lister del *Natural History Museum* de Londres. Visitaron Farola Monte Hermoso, el sitio de la Punta Alta y donaron al Museo una hermosa réplica de la mandíbula de *Myloodon* que Darwin había encontrado en 1832 en la barranca de Punta Alta. En esa oportunidad mientras los traía del aeropuerto a la ciudad, cuando divisamos un cartel que indicaba que estábamos llegando, Pip comentó: ¡Punta Alta! ¡qué emoción, se me pone la piel de gallina!”. Nue-

vamente, alguien que venía de lejos destacaba la importancia del lugar para la ciencia. Pero esta vez, aunque me impresionó el comentario, no me tomó desprevenida. Porque ya hace años que desde el Museo y el Archivo Histórico estamos realizando diferentes acciones para crear en la comunidad sentido de pertenencia para la valoración de nuestro patrimonio natural y cultural. Y poco a poco eso se va notando. Hace unos años que el mes de septiembre se festeja el Mes de Darwin en Punta Alta, y se organizan charlas, visitas guiadas al museo y otras actividades educativas. El 22 de septiembre se festeja especialmente porque se conmemora el día que Darwin encontró los primeros fósiles, como dijo Keynes a *“red letter day”* para la biología. Ya hace dos años que se están adhiriendo a los festejos algunos comercios, principalmente los restaurantes y casas de comida que para la ocasión, hacen un menú especial tomando recetas de cocina de una libreta que pertenecía a Emma, la esposa de Darwin, y que está publicada en una página web.

También en Pehuen Co, en este caso a través de las huellas fósiles, desde el museo educamos y difundimos la importancia del patrimonio natural de la región con el objetivo de crear conciencia ambiental y sentido de pertenencia en la población. Ya desde la década del 90 se habilitó allí la *Sala de Interpretación Paleontológica Florentino Ameghino*, dependiente del Museo Darwin, que funciona durante los meses de verano para la atención de los turistas. Y poco a poco, el pueblo va adquiriendo un perfil particular que lo hace único y que constituye un recurso turístico que bien gestionado podría ser utilizado también en los meses más fríos. En la plaza del pueblo, al comienzo por iniciativa de algunos comerciantes y luego mediante un proyecto realizado en-

tre 2018 y 2023 por el museo con el respaldo de las autoridades municipales y con financiación externa, se diseñó la *Plaza de Interpretación Paleontológica*. Allí se construyeron réplicas a tamaño natural de algunos representantes de la megafauna pleistocena y sus huellas, que constituyen un gran atractivo y contribuyen a educar a turistas y habitantes locales.

Ahora, somos cada vez más personas que unimos nuestros pasos y queremos dejar huellas que marquen un camino hacia un futuro con comunidades más felices y en armonía con la Naturaleza.

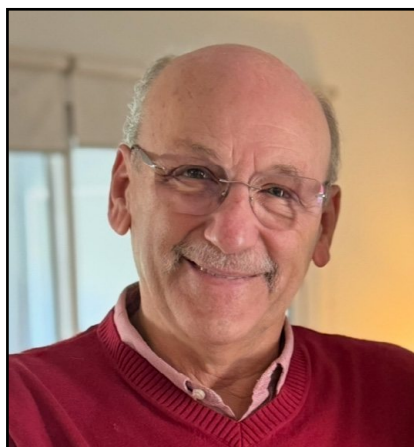
Espero que en el futuro el museo siga educando, difundiendo y protegiendo el patrimonio como siempre lo hizo y tal vez, que pueda cumplirse un sueño que siempre me persigue; y es que pueda llegar a ser un lugar donde los jóvenes locales puedan realizar investigaciones en temas de ciencias naturales.

■ REFERENCIAS

- Aramayo, S. A. y Manera de Bianco, T. 1989. Nuevos hallazgos de mamíferos pleistocénicos en el Yacimiento de Playa del Barco, Provincia de Buenos Aires. Primeras Jornadas Geológicas Bonaerenses (1985), Actas: 701-712, Tandil.
- Aramayo, S. A., Manera de Bianco, T., Bastianelli, N.V. y Melchor, R.N. 2015. Pehuen Co: Updated taxonomic review of a late Pleistocene ichnological site in Argentina. *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology* 439: 144 -165.
- Bayón, C, Manera, T., Politis, G. y Aramayo, S. 2011. Following the tracks of the first South Americans. *Evolution: Education and Outreach (Springer)* 4(2): 205-217. ISSN: 1936.6426.
- Darwin C.R. 1839. *Journal of researches into the geology and natural history of the various countries visited by H.M.S. Beagle*. Colburn, London.
- Darwin C.R. 1984. *El Viaje del Beagle*. 2ª edición. Editorial Labor, Madrid.
- Darwin C.R. 1988. *Charles Darwin's Beagle Diary*. Editor Richard Darwin Keynes Cambridge University Press 469 p.
- Feola, S.F., Manera, T., Tatum, S., Kinoshita, A., Barbosa jr, G.F., Baffa, O., Yee, M. y Melchor, R. 2023. High-resolution sedimentological and stratigraphic framework for the Pehuen Co Paleochronological site, late Pleistocene, Buenos Aires, Argentina. *Journal of South American Earth Sciences* 129: 1-12 (104512). <https://doi.org/10.1016/j.jsames.2023.104512>
- Manera de Bianco, T. 1996. Nueva localidad con nidos y huevos de dinosaurios (Titanosauridae) del Cretácico Superior, Cerro Blanco, Yaminué, Río Negro, Argentina. *Asociación Paleontológica Argentina, 1º Reunión Argentina de Icnología, Publicación Especial* 4: 59 – 67.
- Manera de Bianco, T., Aramayo, S.A., Zavala, C. y Caputo, R. 2008. Yacimiento Paleontológico de Pehuen Co. Un patrimonio natural en peligro. En *Sitios de Interés Geológico, Comisión Sitios de Interés Geológico de la República Argentina (CSIGA) (eds.)*, Instituto de Geología y Recursos Minerales, Servicio Geológico Minero Argentino, Artes Gráficas Papiros S.A.C.L., p. 509 – 520, Buenos Aires.
- Manera de Bianco, T., Rueda, M., Izarra, L., Ruffo, A., Giorgi, J.M. y Rey, M. 2022. Darwin, Punta Alta 2022. En busca de la barranca perdida. *Reunión de Comunicaciones de la Asociación Paleontológica Argentina, Libro de Resúmenes*: 167, Salta.

L. DANIEL PLOPER

por Jorge Scandaliaris¹



En los primeros años de la década de 1970, durante mis inicios como docente e investigador, conocí a Daniel Ploper como estudiante de la Facultad de Agronomía y Zootecnia de la UNT. Desde entonces se destacaba por su dedicación, claridad de objetivos y el firme propósito de construir una carrera con aportes profesionales de alto valor.

Poco tiempo después, ambos ingresamos casi simultáneamente a la Estación Experimental Agroindustrial Obispo Colombres (EEAOC), donde Daniel comenzó su trayectoria en Fitopatología, actividad que más tarde complementó como docente en la misma Facultad y como investigador del CONICET. Consciente de la necesidad de una formación de excelencia, se especializó en *Purdue University* (Indiana, EE. UU.) y *Auburn University* (Alabama, EE. UU.), alcanzando una sólida preparación científica. Hay que destacar, que, en esta larga y fatigosa etapa, su familia lo comprendió, abrazó la idea, y lo acompañó en todo momento, para hacerle más llevadera esta difícil tarea.

A pesar de las oportunidades de continuar en el exterior, regresó a la EEAOC, donde pronto se reflejó la calidad de su formación. Sus aportes innovadores y su compromiso con la solución de problemas pro-

ductivos lo convirtieron en un referente internacional en fitopatología, especialmente en soja, pero también en otros cultivos claves del norte argentino.

En 2004 asumió la Dirección Técnica de la EEAOC, cargo que desempeñó durante 21 años, transformándose en el segundo director con mayor permanencia en los 116 años de la historia de la institución. Su liderazgo fue decisivo para conducir un organismo complejo, con múltiples responsabilidades en investigación, innovación tecnológica y servicios para diversas cadenas productivas.

Vale la pena añadir que la EEAOC tiene como responsabilidad primaria generar el basamento tecnológico de los cultivos de la provincia, los que incluyen: obtención de nuevas variedades mejoradas, innovación tecnológica del

manejo de los cultivos, solución de sus principales limitaciones productivas, como asimismo los procesos industriales en aspectos de eficiencia y sustentabilidad, lo que se realiza con equipos de trabajo conformados por profesionales capacitados a tal efecto. Además de los planes de investigación a largo plazo, corresponde atender las demandas circunstanciales de las actividades productivas de la región. Para entender el significado de complejidad utilizado para caracterizar la Institución, es preciso mencionar las actividades productivas agrícolas y agroindustriales que se deben apoyar. Ellas son, entre otras menos importantes, las de las cadenas de: caña de azúcar, citrus, soja, maíz, trigo, garbanzo, poroto, lenteja, arándano, frutilla y hortalizas.

Durante su gestión, priorizó la formación de equipos altamente especializados, la modernización del equipamiento y la integración con organismos nacionales, como ministerios y el CONICET, logrando un fuerte respaldo institucional. Impulsó la creación de numerosos laboratorios especializados, fortaleciendo el control de calidad, el desarrollo de nuevos procesos y la sustentabilidad productiva.

El crecimiento sostenido de la EEAOOC bajo su dirección contribuyó de manera decisiva al desarrollo agrícola y agroindustrial de la región. Los logros alcanzados por cada equipo de trabajo se potenciaron bajo su conducción, que supo combinar visión estratégica, capacidad de gestión y dedicación constante.

En síntesis, Daniel Ploper ha dejado una huella profunda en la

construcción de un futuro productivo y tecnológico para el norte argentino. Su trayectoria es un ejemplo de compromiso, liderazgo y excelencia profesional, por lo cual debe sentirse plenamente satisfecho de haber cumplido con el gran desafío de construir futuro para una vasta región del país.

Particularmente, celebro esta oportunidad para expresar mis pensamientos.

■ NOTA

¹ Investigador Emérito y ex Director Asistente en Tecnología Agropecuaria de la EEAOOC. También fue Profesor Titular de Cultivos Industriales en la Facultad de Agronomía y Zootecnia de la Universidad Nacional de Tucumán. data@eeaoc.org.ar

FITOPATOLOGÍA DE TRINCHERA: INVESTIGACIÓN, ACCIÓN, TRANSFERENCIA Y GESTIÓN¹

Palabras clave: epifitias, patología de soja y poroto, manejo de enfermedades, mejoramiento varietal, gestión institucional.

Key words: plant disease epidemics, soybean and bean pathology, disease management, plant breeding, institutional management.

Las plantas también se enferman, y el autor explica como dedicó su vida a curarlas para benefició de la agricultura, tucumana en primer lugar, y del país y de la región toda.

■ **Leonardo Daniel Ploper**

Investigador Emérito y ex Director Técnico
Estación Experimental Agroindustrial Obispo
Colombres

Investigador Principal Ad Honorem de CONICET
en ITANOA (CONICET-EEAOC)

danielploper@eeaoc.org.ar

¹ Editor asignado: **Edgardo Cutín**

■ UN SUEÑO DIRIGIDO

En este 2025 se cumplieron 51 años desde mi graduación como ingeniero agrónomo, allá por agosto de 1974. Una carrera que desde muy temprana edad supe que sería mi destino profesional. Nunca tuve dudas acerca de mi vocación, marcada por una experiencia familiar que me tocó vivir a mis cortos 8 años. Ya los había cumplido cuando a mi padre, que por entonces se desempeñaba como técnico en el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), le fue otorgada una beca para cursar sus estudios de posgrado en la Universidad de California-Davis, en los EE. UU. y él y mi madre resolvieron que nos mudaríamos todos -ellos dos, José y Tania (Kasztelan)- yo el hijo del medio, y mis dos hermanas -Noemí la mayor y Viviana la menor- para acompañarlo.

Eso implicaba dejar la escuela, la casa natal, los amigos, el barrio donde nos estábamos criando y partir hacia lo desconocido. Lejos sin embargo de convertirse en un trauma como podría pensarse ante ese desarraigo, para mí esa experiencia resultó ser emocionante y reveladora.

Acompañar a mi padre a esos laboratorios, a las excursiones al campo para el análisis de los cultivos hortícolas que serían su especialidad, sus conversaciones -en inglés- con colegas, profesores e investigadores fueron, aunque yo no comprendiera del todo de lo que hablaban, el espectáculo de una aventura que yo imaginé para mí: el inóculo de una vocación que me “infectaría” para siempre.

■ MI FORMACIÓN ACADÉMICA

A nuestro regreso de los EE. UU. con mi familia en 1961 recuperé

mis estudios primarios retrasados y los terminé junto a los secundarios en el Gymnasium Universitario, un colegio modelo creado como un experimento educativo piloto de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT), del que egresé como Bachiller Humanista a fines de 1968. Una experiencia formativa que cursamos juntos, desde los últimos años de la primaria hasta los seis del bachillerato, el mismo grupo de compañeros que terminamos hermanados en una relación de amistad que dura hasta hoy. Autodisciplina, una currícula acorde con el título que otorgaba, giras anuales de reconocimiento geográfico y productivo por todo el país y una lección capital dado el sesgo formativo que caracterizaba ese modelo, orientado, básicamente, a aprender a aprender.

Al terminar el bachillerato ingresé a la Facultad de Agronomía y Zootecnia (FAZ) de la misma uni-

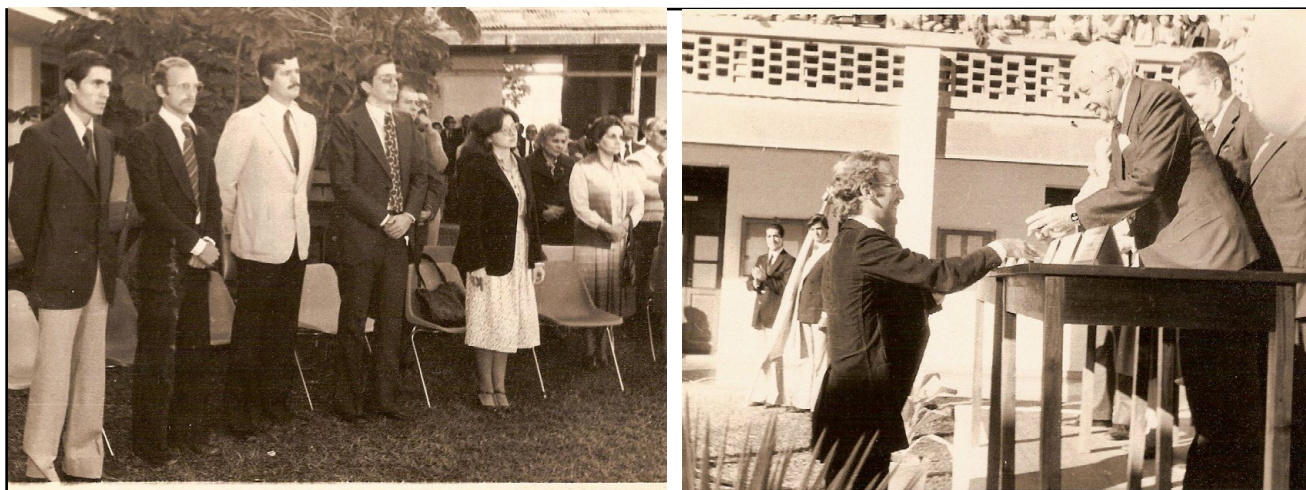
versidad, en la que me gradué con el título de ingeniero agrónomo en 1974. Allí hice mis primeras experiencias en investigación en la cátedra de Biometría y Técnica Experimental, dirigida por el investigador de CONICET Ing. Agr. Jorge A. Mariotti. Por un trabajo realizado en aquel entonces ("Respuesta de geno-

tipos de caña de azúcar a estímulos ambientales naturales e inducidos"), recibimos en 1978 el Primer Premio del Certamen Selección Regional, Región II NOA "Ciencias y Técnicas Agropecuarias", Producción 1972 – 1975, otorgado por la Dirección de Cultura del Ministerio de Cultura y Educación de la República Argen-

tina (ver Figura). También, aunque con cierta demora, recibí un reconocimiento por haber sido el mejor egresado de la carrera de Ingeniero Agrónomo en 1974, distinción que me fuera recién entregada en un acto académico en la FAZ en 1978 (ver Figura).



Fotografía de los integrantes del grupo de trabajo liderado por el Ing. Jorge Mariotti, junto a familiares y al Ministro de Cultura y Educación de la Nación, Dr. Juan José Catalán, en la entrega de un premio obtenido a nivel nacional. Buenos Aires, septiembre de 1978.



Entrega del Premio Anual al Mejor Egresado de la carrera de Ingeniero Agrónomo del año 1974. Facultad de Agronomía y Zootecnia de la Universidad Nacional de Tucumán. Abril de 1978.

Ya para entonces, dado que mi padre trabajaba allí como Director Técnico desde varios años antes de mi graduación, se fueron haciendo frecuentes mis visitas a la Estación; a la entonces llamada Estación Experimental Agrícola de Tucumán (EEAT), luego rebautizada, en 1978, como Estación Experimental Agroindustrial Obispo Colombres, la EEAOC desde entonces hasta hoy; allí donde terminaría ingresando después, en 1975, para una pertenencia que nunca más cesó. **Nada de lo que hice por mi formación académica y profesional puede escindirse de esa permanencia.** Trataré de demostrarlo durante este relato.

En 1982, con la adjudicación de media beca Fulbright -una excepción ya que no había cupos para los estudios en agricultura ese año- fui aceptado para hacer mi maestría en el *Department of Botany and Plant*

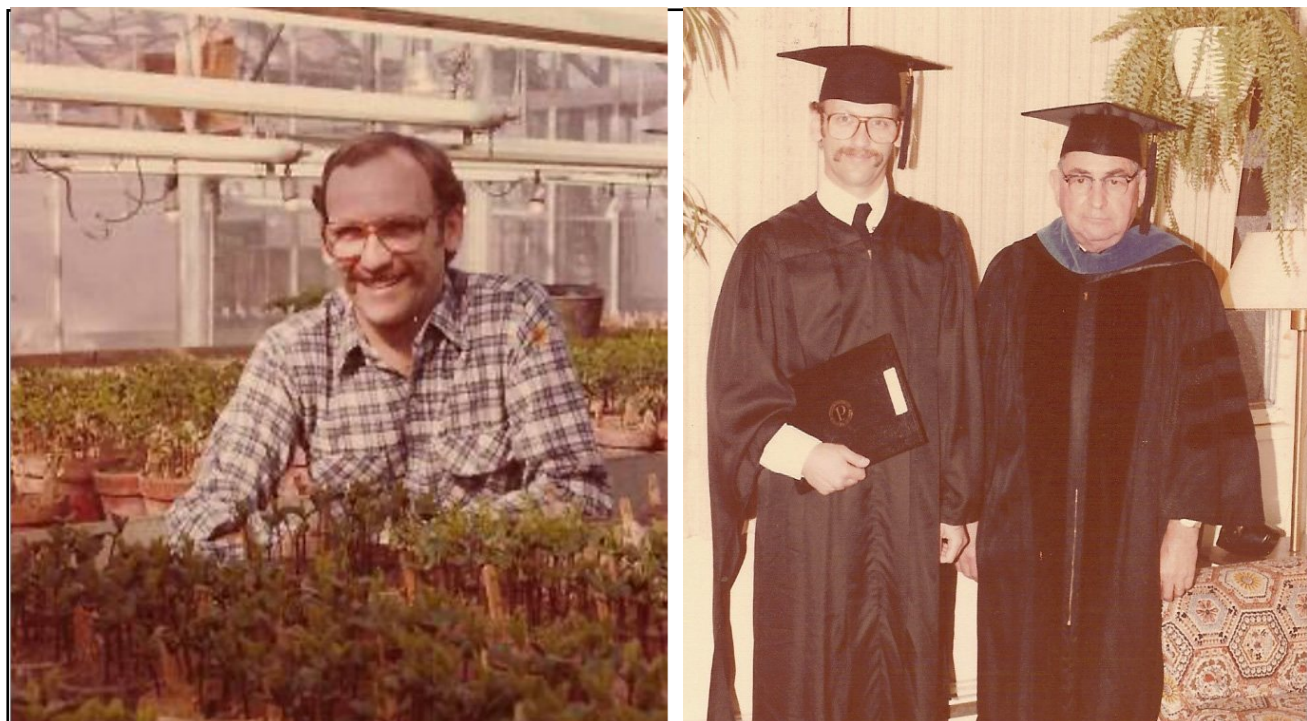
Pathology de *Purdue University*, en West Lafayette, Indiana, EE. UU. en la que, inmediatamente luego de obtener mi maestría, concluí con las investigaciones y cursos que me faltaban para la tesis de doctorado que defendí con éxito en 1987.

Purdue es una universidad reconocida especialmente por sus aportes a la agricultura del medio oeste norteamericano. Y si mucho le debo a mi experiencia en la EEAOC, debo reconocer que lo que recibí de esa alta casa de estudios, de la jerarquía de los profesores e investigadores con los que me tocó estudiar, así como muchos otros destacados alumnos con los que compartí tiempo, tareas e información, fueron de alto valor formativo para mí.

No puedo dejar de mencionar a quien fuera mi director de la maestría, el Dr. Kirk Athow, reconocido

fitopatólogo de soja, ya para entonces próximo a la jubilación; o a los integrantes de mi Comité Asesor de la Maestría, el Dr. Don Huber y el Dr. Jim Wilcox, este último un renombrado mejorador de soja de grupos de maduración temprana. Y por supuesto y muy especialmente al Dr. T. Scott Abney, profesor y también investigador del USDA, quien me instó generosamente a proseguir con mis estudios para lograr mi doctorado, dado que muchos de los requerimientos que necesitaba para ello ya los había completado para mi maestría.

El cursado de la maestría fue muy intenso, ya que tuve que hacer 15 cursos en cuatro semestres y un verano, sumado a un intenso trabajo en laboratorio, campo e invernadero para llevar adelante el proyecto de tesis (ver Figura). A eso se le sumaba un trabajo adicional, otorgado por el



A la izquierda, en el invernadero inoculando plantines de soja con el hongo *Phytophthora sojae*. A la derecha, en la ceremonia de graduación por la obtención del Master of Science con mi director de tesis, el Dr. Kirk Athow. *Purdue University*, Indiana, EE. UU., mayo de 1984.

Dr. Athow, para poder completar los ingresos –que en ese entonces provenían de la media beca Fulbright y de mi salario de la EEAOC, bastante devaluado luego del conflicto bélico de Malvinas– y así poder sostenerme junto a mi esposa Patricia y nuestros dos hijos, Diego y Lucía, que, según la tradición familiar, me estaban acompañando.

Mi tema de investigación fue el estudio de la herencia de resistencia a la podredumbre por *Phytophthora* (causada por *Phytophthora sojae*) en dos accesiones del banco de germoplasma de soja. Si bien el tema en estudio era suficiente para hacer un doctorado, esto no fue considerado por la proximidad de la jubilación

del Dr. Athow y de su estrecho colaborador, Francis Laviolette.

Los resultados de la investigación fueron muy promisorios, ya que permitieron detectar, en una de las accesiones del banco de germoplasma, un segundo alelo en el locus *Rps3* para resistencia al patógeno, el cual pasó a denominarse *Rps3b* (Ploper y col., 1985). Hasta ese momento solamente se conocía una serie alélica en el locus *Rps1*. Con esto se ampliaba la oferta de genes de resistencia a esta importante enfermedad de la soja. Por mi desempeño en esos años recibí el Premio DuPont a nivel de *Master of Science*, la más alta distinción del Departamento, otorgadas anualmente una al nivel

de maestría (M.Sc.) y otra al nivel de doctorado (PhD).

En virtud de que ya había completado durante el cursado de la maestría la mayor parte de los cursos requeridos para el doctorado, pude dedicarme con mayor intensidad a las actividades de investigación, además del trabajo adicional para suplementar mis ingresos, que ya no contaban con el aporte de Fulbright (ver Figura). El Dr. Don Huber continuó en mi Comité Asesor, al que se le sumaron el Dr. Don Scott y el Dr. John Axtell, reemplazado luego por el Dr. Gebisa Ejeta, quien en 2009 recibió el Premio Mundial de la Alimentación (*World Food Prize*) por sus importantes contribuciones en la



A la izquierda, junto a mi director del doctorado, Dr. T. Scott Abney. A la derecha, el grupo de trabajo del Dr. Abney, con dos técnicos y cuatro estudiantes de posgrado. Purdue University, Indiana, EE. UU., junio de 1986.

producción de sorgo, y en 2023 la Medalla Nacional de Ciencia de EE. UU., el máximo galardón científico otorgado por el presidente de ese país (ver Figura). Con el Dr. Abney

y su familia nos une hasta hoy una cálida amistad, reafirmada con numerosas visitas posteriores a Purdue (ver Figuras).

Fueron años muy provechosos, con resultados que se pudieron presentar en reuniones científicas y que fueron publicados en revistas reconocidas de la especialidad (Ploper



Fotografías tomadas el día de la defensa de mi tesis doctoral. A la izquierda, junto al Dr. T. Scott Abney. A la derecha, con miembros de mi tribunal evaluador, el Dr. Don Scott, el Dr. Gebisa Ejeta, y el Dr. Don Huber, acompañados por el Dr. Abney. Purdue University, Indiana, EE. UU., enero de 1987.



Fotografías tomadas en ocasión de una visita a Purdue University junto con Graciela Salas y Mario Devani, investigadores de la EEAOC en agosto de 1999. Fuimos recibidos por el Dr. T. Scott Abney y el Dr. Jim Wilcox.



Visitas a Purdue University . A la izquierda, con parte del grupo de trabajo del Dr. T. Scott Abney en septiembre de 2006. A la derecha, con el Dr. Abney en septiembre de 2017.

y col., 1992). Pero además fue intensa la interacción con profesores y compañeros, ya que organicé un grupo denominado “*Plant Pathology Discussion Group*” el cual, mediante seminarios internos, buscaba dar a conocer la experiencia de estudiantes extranjeros de posgrado con trayectoria en fitopatología en sus países. Esto fue muy bien recibido debido a que buscaba rescatar la fitopatología clásica en momentos en que empezaba a predominar la fitopatología molecular, algo que se fue intensificando con el correr de los años. Vale mencionar aquí mi dedicación en paralelo a cursos de bioquímica y genética avanzada para entender la tecnología del ADN recombinante, que en esos años estaba en pleno desarrollo de nuevas tecnologías para su aprovechamiento.

Tal como lo advertí anteriormente, mis elecciones respecto de qué estudiar y en qué profundizar durante mi estancia en los EE. UU. me fueron señalados por esa expectativa profesional tan determinada, tan propia de la EEAO, la de formarme y actuar en el campo de la “medicina de las plantas”; una tarea que

vincula al laboratorio con el campo, con la mirada en la perspectiva de la prevención pero también en la inmediatez de las soluciones requeridas como las de una sala de guardia de un hospital.

Para entender mis preferencias y la orientación de mi búsqueda de perfeccionamiento, es necesario repasar lo que había venido haciendo antes en la EEAO y hacia dónde apuntaba mis pretensiones como fitopatólogo. Para ello me detendré previamente en una rápida caracterización de la institución de la que todavía formo parte.

■ SEMBLANZA DE LA EEAO

La actual EEAO fue creada en 1909 como Estación Experimental Agrícola de Tucumán (EEAT) por quienes entendieron tempranamente el vínculo necesario entre la investigación, la experimentación y el conocimiento científico y el progreso de las potencialidades agroproductivas del territorio provincial. Fue concebida entonces sabiamente como una institución autárquica perteneciente a la órbita del estado provincial, pero de gestión público-privada a

cargo de representantes del sector productivo, responsable a la vez de proveer a su financiamiento mediante aportes derivados de la actividad y establecidos por ley.

Ese acierto organizacional le confirió la solidez institucional necesaria para sostener su integridad y su vigencia durante los 116 años que transcurrieron desde su creación hasta el presente.

Conducida al comienzo por una Junta Asesora luego convertida en un Directorio *ad honorem* integrado por representantes del sector productivo, su desempeño sería asistido por equipos de profesionales coordinados por una Dirección Técnica -responsable además de la administración- y de acuerdo a programas y objetivos acordes con las necesidades explícitas y latentes de la actividad agroindustrial. Los miembros del Directorio son designados por el Poder Ejecutivo de la provincia con mandatos -eventualmente renovables- de cuatro años. Actualmente, los aportes directos del sector que garantizan su estabilidad funcional se complementan con los fondos que ingresan por los servicios pun-

tuales que se brindan por demanda, regalías, producciones propias, subsidios nacionales e internacionales destinados a equipamiento e investigación y, excepcionalmente, con aportes eventuales del estado provincial.

El personal técnico que integra el staff de las distintas áreas y secciones destinadas a la atención integral de los principales cultivos de Tucumán (y su región) reviste bajo contrato y *ad referendum* de objetivos prefijados programáticamente, de cuyo cumplimiento depende la renovación de su vínculo laboral con la institución. En general, sujetos al mandato fundacional consistente en "el mejoramiento y fomento de los cultivos, la implantación y aclimatación de nuevas especies, el estudio de los medios necesarios para combatir las plagas y prevenir su introducción, con medidas coercitivas al efecto, y el estudio de todo lo relacionado con los trabajos agrícolas".

■ ANTES Y DESPUÉS DE MIS ESTUDIOS DE POSGRADO

Como bien se sabe, si bien la formación puramente académica es fundamental, no es suficiente para el desarrollo de la actividad profesional. Especialmente cuando esa actividad está orientada a la acción concreta en campo, y en contextos agroecológicos (y culturales y económicos) más o menos predisponentes.

Apenas terminada mi formación de grado en la UNT, y habituado a frecuentar los invernáculos y las distintas actividades de campo de la EEAT, enterado de que en la Sección Fitopatología de la institución se abría una posibilidad de ingresar, me presenté y logré incorporarme a los equipos que por entonces actuaban bajo la jefatura de una mujer excepcional, la Ingeniera Nilda Vasquez de Ramallo, de muy destacada actuación durante su ejercicio de esa posición.

Inmediatamente se me puso a trabajar como responsable del cultivo *in vitro* de caña de azúcar, buscando, por un lado, mediante la micropropagación de meristemas, sanear algunas variedades que mostraban declinamiento (como la NCo 310), objetivo impulsado especialmente por el Jefe de Caña de Azúcar, Ing. Agr. Franco Fogliata; y por otro, complementar la variabilidad del programa de mejoramiento de la EEAT, aprovechando la variación somaclonal que se generaba en las plántulas que emergían de los callos de células indiferenciadas (Ploper y col., 1976; Ploper y col., 1978). La experiencia de laboratorio generada en esos años fue fundamental luego para el exitoso Proyecto Vitroplantas que encaró la Estación a partir de 2001, en ese caso destinado a obtener caña semilla libre de enfermedades y de alta pureza genética.

Otra tarea que se me asignó fue la de colaborar en las Pruebas Anticipadas de Sanidad (PAS) que se ha-



Trabajos iniciales en la Estación Experimental. A la izquierda realizando cultivos *in vitro* de meristemas de caña de azúcar. A la derecha, muestreando hojas de papa para las Pruebas Anticipadas de Sanidad. 1976-1978

cían en las partidas de papa destinada a semilla que se producía en Taí del Valle. Hacía poco que la EEAT había desarrollado el cultivo de la papa semilla en los valles de altura de Tucumán, constituyéndose en la primera área diferenciada productora de papa semilla en el país, lo que permitió disminuir, y luego con la incorporación de nuevas áreas, terminar con la importación de este insumo desde el exterior. Para poder realizar las PAS, primero tuve que realizar una estadía a fines de 1975 en la EEA Balcarce del INTA donde me capacité en el procedimiento del brotado anticipado de los tubérculos y los análisis de laboratorio e invernadero para el diagnóstico de enfermedades virales de la papa (ver Figura).

Pero lo que terminó de marcarme el camino fue mi participación desde la sección en el estudio de una epifitía que afectó severamente el

cultivo del poroto en la región desde mediados de la década de 1970, con ingentes pérdidas: el “achaparramiento”. Esta afección, que detenía el crecimiento y deformaba totalmente la planta hasta volverla improductiva, perjudicó severamente a la variedad Selección Cerrillos, de poroto Alubia, una variedad de color blanco de alta demanda en los mercados internacionales. Las pérdidas totales, que se repitieron en años subsiguientes, se sintieron con mayor intensidad en las “nuevas áreas”, o áreas de expansión en el este de Tucumán y Salta, caracterizadas por ser más calientes y secas. Los estudios realizados en el país no pudieron establecer en esos años el agente etiológico de esta patología, aunque se sospechaba que podía ser de origen virósico.

La causa del “achaparramiento” del poroto fue finalmente revelada recién en 1981, cuando científicos

del Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT), con nuestro apoyo, así como de técnicos del INTA, concluyeron que el agente causal era un geminivirus transmitido por la mosca blanca (*Bemisia tabaci*). Debido a los síntomas de enanismo en la variedad Alubia, y al moteado en los porotos de grano negro, se concluyó que se trataba del “Virus del moteado clorótico del poroto”, actualmente reconocido como el “Virus del enanismo del poroto”.

Esas dificultades para el diagnóstico de la enfermedad del poroto determinaron mi especial interés en el estudio de la relación entre susceptibilidad genética y las patologías de los cultivos de granos, entre los que ya prosperaba para entonces el de la soja. Las técnicas de diagnóstico y los tratamientos procedentes para el control de esas epifitias orientaban ya mi atención a la genética de las



Dr. Hartwig, renombrado mejorador de soja y creador de las principales variedades usadas en el centro y sur de los EE. UU. A la izquierda, en Stoneville, Mississippi, agosto de 1980. A la derecha, el reencuentro durante la V Conferencia Mundial de Investigación en Soja llevada a cabo en Chiang Mai, Tailandia en febrero de 1994.

variedades utilizadas y por consiguiente a la importancia de los procesos de mejoramiento varietal.

Por gestión del Ing. Agr. Víctor Hemsy, por entonces Director Técnico de la EEAOC, y con fondos de un convenio que tenía la EEAOC con CONICET, realicé durante tres meses en 1980 una capacitación en patología de soja en *Delta Branch Experiment Station*, Stoneville, Mississippi, EE. UU., bajo la supervisión de los Dres. Edgar E. Hartwig y Bob Keeling. Además de los conocimientos recibidos del Dr. Keeling en las enfermedades de la soja esta experiencia posibilitó la interacción con el Dr. Hartwig, renombrado mejorador de soja, curador del banco de germoplasma de la soja de los grupos de madurez tardía creador de las principales variedades de soja que se cultivaban en el centro y sur de los EE. UU., y con quien luego tendría nuevos encuentros en otras oportunidades (ver Figura). Allí también tuve mi primer contacto con el Ing. Agr. Rodolfo Rossi, mejorador de soja de Asgrow en Argentina y que estaba visitando al Dr. Hartwig, y con quien a lo largo de las siguientes décadas compartimos numerosas actividades vinculadas a la soja.

Finalizando ese período en los EE. UU., recibí una beca para realizar una capacitación de cuatro meses –también en 1980– sobre Fitopatología de Frijol (poroto) en el CIAT en Cali, Colombia, bajo la supervisión de los Dres. Howard F. Schwartz, Francisco Morales y Marcial Pastor Corrales (ver Figura). En este importante Centro, tuve la oportunidad de interactuar con estudiantes de postgrado que estaban realizando sus investigaciones en el CIAT. Fue ahí donde tomé conciencia de la importancia de los estudios de postgrado en la formación integral de un investigador. Por esa razón, al regresar al país me aboqué

a buscar alternativas para financiar dichos estudios en el exterior, ya que en el país no había capacitaciones disponibles en fitopatología.

■ MI ROMANCE CON LA SOJA

Ya para entonces –y de ahí mi participación en lo del “achaparramiento” del poroto– el Ing. Hemsy me había encomendado además comenzar con estudios de la patología de soja y poroto, dos cultivos estivales que comenzaban a tomar protagonismo en la provincia. En esa época se estaba expandiendo la frontera agrícola en el este de Tucumán, y dichos cultivos fueron los elegidos para los nuevos lotes que se habilitaban. Luego del desmonte, se hacía primero un par de campañas de poroto, ya que las labores de cosecha permitían la remoción de los restos de la vegetación original del lote. Una vez asegurada la limpieza, se continuaba en las campañas siguientes con soja y eventualmente maíz. En aquellos tiempos, se hacían labranzas profundas que provocaban serios problemas de erosión

hídrica y eólica. Buena parte de esos problemas se solucionaron a partir de la segunda mitad de la década de 1990 con la adopción de labranzas conservacionistas, especialmente la siembra directa.

La soja, valga decir, ya había sido identificada en la Estación como uno de los cultivos de granos muy promisorios; los estudios para su adaptación al contexto regional habían comenzado ya en la década de 1930, una época durante la que prácticamente nadie en el país le prestaba suficiente atención. **Mi dedicación a la soja fue desde aquel momento una de mis especiales devociones.** Con esa preferencia y mi determinación de formarme en fitopatología fue que comencé a buscar alternativas de posgrado hasta lograr mi acceso a *Purdue University*.

■ MI REGRESO YA DOCTORADO

En enero de 1987 defendí exitosamente mi tesis doctoral, y en abril de ese año retorné con mi familia ampliada, ya que en Lafayette, In-



Fotografía tomada en el CIAT, junto a los Dres. Marcial Pastor Corrales y Howard F. Schwartz. Cali, Colombia, septiembre de 1980.

diana, había nacido un año antes mi hija Paula. El apoyo decisivo que me brindó la EEAOC fue determinante para poder encarar mis estudios de posgrado en el extranjero. Ese apoyo (y ese estímulo) continuó aún después de mi primer regreso al país ya doctorado.

Apenas regresado pude dedicarme a los estudios de las enfermedades de la soja y el poroto que se me habían encomendado. La situación en Argentina había mejorado desde el retorno a la vida democrática luego de la feroz dictadura que duró hasta fines de 1983, pero la situación era todavía frágil y la disponibilidad de fondos para la investigación, -algo recurrente en el país- era escasa. Ahí fue que comencé a interesarme también en cuestiones de gestión, con lo que logré acceder a fondos de un Proyecto Anual de CONICET para llevar a cabo estudios sobre las enfermedades de la vaina y semilla de soja. Asimismo, continué con los trabajos en patología de

poroto, en especial los vinculados al programa de mejoramiento varietal.

■ UNA EXPERIENCIA “SUREÑA”

En el año 1990 decidí aceptar una propuesta de los Dres. Paul Backman y Rodrigo Rodríguez Kabana del *Department of Plant Pathology* de *Auburn University* en Alabama, EE. UU., para realizar allí investigaciones posdoctorales relacionadas con control biológico de enfermedades foliares en varios cultivos; un proyecto financiado por la empresa DuPont. Hacia allí partí nuevamente acompañado de mi familia, que había sumado un nuevo miembro con el nacimiento de mi cuarto hijo, Aldo. En esta oportunidad, el Directorio de la EEAOC me otorgó una suspensión del contrato que me vinculaba con la institución, con reserva de mi posición hasta mi regreso.

El proyecto contemplaba el estudio del control de enfermedades mediante la aplicación de un formu-

lado a base de quitosano, suplementado luego con bacterias quitonolíticas con acción antagonista sobre hongos fitopatógenos del follaje de varios cultivos, incluidos maní, papa, tomate y manzano (Kokalis-Burelle y col, 1992). Al mismo tiempo, y por invitación del mejorador de soja de la universidad, Dr. David Weaver, supervisé el trabajo experimental de un estudiante de maestría, Pat Pace, que investigaba la resistencia de un cultivar de soja a la mancha ojo de rana, enfermedad foliar causada por el hongo *Cercospora sojina*. Esta investigación culminó exitosamente con la identificación de nuevos genes de resistencia a la raza 5 del patógeno (Pace y col., 1993) (ver Figura).

■ DE NUEVO EN EL PAÍS

Finalizada la experiencia en Alabama y nuevamente de regreso a Tucumán en 1992, volví a enfocarme en el estudio de las patologías de la soja y el poroto, con mayor atención



Investigaciones posdoctorales en Auburn University, Alabama, EE. UU. A la izquierda, evaluando eficacia del bio-control en enfermedades foliares de manzano. A la derecha, plantas de soja inoculadas con el hongo causante de la mancha ojo de rana. Año 1991.

ahora en los programas de mejoramiento genético y a gestionar -nuevamente con éxito- fondos complementarios para el financiamiento de investigaciones en curso, como las de los estudios de enfermedades de la semilla de soja que finalmente obtuve del CONICET. En el mismo período participé de un Proyecto de la EEA Famaillá (Tucumán) del INTA para estudios sobre enfermedades de granos en sistemas productivos conservacionistas.

En 1993 detectamos por primera vez en la región el síndrome de la muerte súbita, una seria enfermedad de la soja causada por un hongo del género *Fusarium* (en aquel entonces denominado *Fusarium solani* f. sp. *glycines*), que llegó a causar pérdidas de rendimientos de hasta 90% en lotes de Tucumán y Salta implantados con una variedad brasilera altamente susceptible a la enfermedad. La rápida identificación de la reacción de este material, y su inmediata eliminación del listado de cultivares recomendados para la región, evitó que esta patología alcance niveles de importancia en las siguientes campañas.

Estos antecedentes contaron para que, en 1994, me convocaran desde el Programa Nacional de Soja del INTA para la coordinación del trabajo de tres de sus estaciones (Pergamino, Marcos Juárez y Famaillá) y la EEAOC en el marco de un Plan Estratégico de Investigación (PEI) destinado a diseñar tácticas integrales de protección contra las principales enfermedades de la soja en el país. Ese plan se extendió hasta 1998.

Los compromisos asumidos en distintos proyectos que venía conduciendo me obligaban a sostener una febril actividad. Entre otras, tomé contacto con investigadores de Brasil, Alemania y España para presentar ante la Comisión Europea un proyecto de investigación sobre epidemiología de enfermedades de poroto. Este proyecto, en el cual participaban seis centros de investigación fue financiado y llevado a cabo entre 1996 y 2000. Integraban el grupo de trabajo renombrados epidemiólogos, tales como el Dr. Jürgen Kranz (de Alemania), el Dr. Bernhard Hau (Alemania) y el Dr. Armando Bergamin Filho (Brasil) (ver Figura). Posteriormente, se obtuvo financiamiento de la Comisión

Europea para otro proyecto, en este caso relacionado con el manejo sustentable de enfermedades causadas por la bacteria *Xylella fastidiosa* en citrus y en café. El proyecto se realizó entre 2002 y 2008 y tuvo como agregado a un grupo de Francia. A la EEAOC le correspondía el estudio de la clorosis variegada de los cítricos (CVC), pero debido a que esta enfermedad no se encontraba en el noroeste argentino (NOA) los ensayos se realizaron conjuntamente con el Ing. Agr. Héctor Zubrzycki en la sede de la EEA Bella Vista del INTA, en la provincia de Corrientes.

■ NUEVAS RESPONSABILIDADES

En septiembre de 1996 asumí la jefatura de la Sección Fitopatología de la EEAOC y consecuentemente la responsabilidad sobre la patología de otros cultivos más allá de la soja y el poroto, así como la supervisión de las tareas de investigadores, becarios y pasantes de dicha sección. A finales de ese año, junto al jefe de la Sección Zoología Agrícola, Lic. Eduardo Willink, aceptamos liderar un proyecto solicitado y financiado por la Asociación Fitosanitaria del Noroeste Argentino (AFINOA), una



Fotografías tomadas en el International Workshop on Plant Disease Epidemiology, realizado en Ouro Preto, Minas Gerais, Brasil en mayo de 2001. A la izquierda con Francisco Do Vale, Jürgen Kranz, Bernhard Hau, Laercio Zambolin y Armando Bergamin Filho. A la derecha con Jürgen Kranz.

organización sostenida por el sector citrícola de la región. En ese proyecto, la Sección Zoología Agrícola tenía como objetivo el desarrollo de un tratamiento con frío para el control cuarentenario de la mosca del mediterráneo en limones, pomelos y naranjas, destinados a Japón. Cabe mencionar que esos estudios culminaron exitosamente en el año 2001 con la aprobación por parte del *Ministry of Agriculture, Forestry and Fisheries of Japan* (MAFF) de los tratamientos desarrollados.

La participación de la Sección Fitopatología en este proyecto fue esclarecer la etiología de una serie de lesiones que afectaban a los frutos de limón y que a nivel internacional se atribuían a la mancha negra, una enfermedad cuarentenaria para muchos destinos, causada por el hongo *Guignardia citricarpa*. Nuestras investigaciones, utilizando técnicas moleculares, lograron probar que esa sintomatología era causada por otra especie del mismo género (*Guignardia mangiferae*) pero para el cual no había restricciones cuarentenarias (Fogliata y col., 2006). Eso destrabó las restric-

ciones establecidas en el marco del “Programa de Certificación de Fruta Fresca Cítrica para Exportación”, a cargo del Senasa.

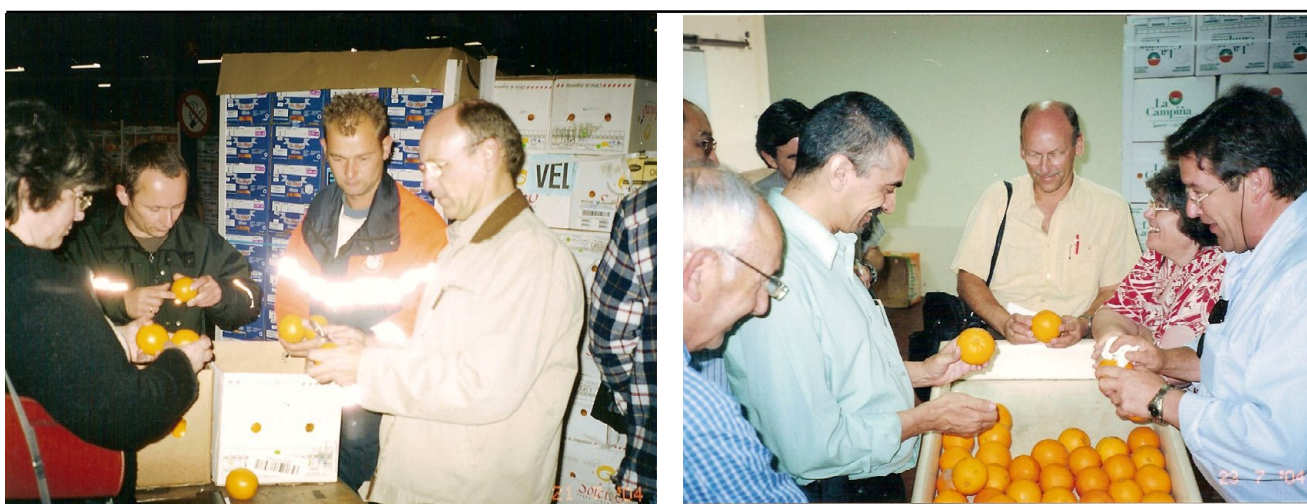
Estuvo a mi cargo la presentación de estos logros junto a técnicos del Senasa en la “Reunión Técnica Unión Europea–Mercosur sobre Aspectos Fitosanitarios de Fruta Cítrica Fresca”, llevada a cabo en 2004 en Bruselas, Bélgica, y luego en 2007 en reuniones en Wageningen, Países Bajos con funcionarios y técnicos del Servicio de Protección Vegetal de dicho país, en Bruselas con los representantes del Comité Fitosanitario de la Unión Europea, y en Valencia, España con fitopatólogos del Instituto Valenciano de Investigaciones Agrarias (IVIA). (ver Figura).

■ PROBLEMAS FITOSANITARIOS EMERGENTES

La demanda de resolución de problemas sanitarios emergentes -una constante inevitable por la dinámica misma de la naturaleza- se renovaba mientras tanto en los cultivos de granos. En la campaña 1996/1997 tuvimos plena conciencia del poder

destrutivo de las patologías de soja; en esa y en la siguiente, algunas condiciones ambientales favorables propiciaron la ocurrencia de severas epifitias de una enfermedad que hasta esa época solamente se había presentado en forma esporádica y aislada: el cancro del tallo, causado por el hongo *Diaporthe phaseolorum* var. *meridionalis*. Se registraron cuantiosas mermas de rendimientos en cultivares altamente susceptibles en buena parte del norte y centro del país, e incluso en muchos lotes con pérdidas de hasta el 100%.

La situación exigía intervenir rápidamente. Nos abocamos entonces a desarrollar métodos de evaluación para ponderar en invernadero la reacción de distintas variedades, lo que posibilitó que en pocos meses tuviésemos el listado de aquellos materiales que mostraban resistencia al cancro del tallo. La recomendación del uso de estos materiales evitó que en años subsiguientes se volvieran a registrar pérdidas de consideración, generándose en corto tiempo un importante recambio varietal. En la actualidad, solamente se inscriben y liberan en el país



Visita técnica a puertos de Europa como miembro de una delegación del Senasa para verificar los procedimientos de inspección en el ingreso de fruta fresca cítrica. A la izquierda, en el puerto de Rotterdam, Países Bajos. A la derecha, en el puerto de Valencia, España. Julio de 2004.

cultivares con resistencia genética al cancro del tallo.

Al año siguiente, junto a varios colegas vinculados al cultivo de soja, entre quienes estaban Rodolfo Rossi y Julio Ferrarotti, constituimos formalmente Prosoja, un grupo que ya venía funcionando informalmente desde 1983 y que congregaba originalmente a los mejoradores de soja, pero luego ampliado para incluir a los especialistas de otras disciplinas vinculadas al cultivo, como fitopatólogos, entomólogos, fisiólogos, etc. Integré la primera comisión directiva, entre 1998 y 2002. Entre sus actividades, este grupo realizó giras a campo por distintas regiones del país para conocer el comportamiento del cultivo en diferentes latitudes, así como sus plagas, malezas y enfermedades (ver Figura). En marzo de 1997 se dieron cita en Tucumán para ver los daños causados por cancro del tallo, y lo repitieron en marzo de 2000, cuando se registró otra epifitía importante, la de la mancha ojo de rana, causada

por el hongo *Cercospora sojina*, que llegó a provocar pérdidas en variedades susceptibles de hasta 48%. Esto motivó un tratamiento similar al del cancro del tallo, con inoculaciones artificiales y evaluaciones en invernadero, que permitió antes del inicio de la siguiente campaña la identificación de aquellas variedades con resistencia a esta patología.

En 1997 ingresé a la carrera de investigador de CONICET, en la categoría de Investigador Independiente. El plan de trabajo contemplaba la evaluación de la resistencia varietal, prácticas culturales y aplicación de agroquímicos para un manejo integrado eficiente de las enfermedades de los principales cultivos del noroeste argentino.

Hacia finales de la década de 1990, y con fondos de la EEAOC y de un Proyecto de Investigación Científica y Tecnológica (PICT), empecé a evaluar el impacto de patologías endémicas que afectaban el follaje de soja, motivado por el incremento de

aquellas enfermedades causadas por patógenos necrotróficos. Esto estaba asociado al aumento de rastros, debido a la amplia adopción que estaba teniendo el sistema de siembra directa, y al monocultivo de soja, que se venía registrando a partir de la liberación de la soja resistente al glifosato y al descenso de precio que había experimentado este herbicida, lo cual disminuía sensiblemente los costos de manejo de malezas y facilitaba su control.

Así comenzamos a cuantificar el impacto de aplicaciones de fungicidas y demostramos que las denominadas “enfermedades de fin de ciclo”, causadas por varios hongos necrotróficos (principalmente *Cercospora kikuchii*, *Septoria glycines* y *Corynespora cassicola*) que sobrevivían en los restos del cultivo, podían reducir los rendimientos hasta un 30% así como también la calidad del grano obtenido. Durante varios años evaluamos diferentes ingredientes activos y momentos de aplicación de los fungicidas. Los re-



Actividades en Prosoja. A la izquierda, con Rodolfo Rossi en el stand de Prosoja en un congreso nacional de Aapresid. A la derecha, en la gira de Prosoja 2007, recorriendo campos de soja en Las Lajitas, Salta. Marzo de 2007.

sultados de estos ensayos fueron difundidos y rápidamente adoptados por los productores locales (Ploper y col, 2000; 2015; Reznikov y col, 2019) (ver Figura).

■ LA ROYA DE LA SOJA

En 2004 asumí la Dirección Técnica de la EEAOC. En ese primer año nos tocó enfrentar en el NOA otro grave problema sanitario: la presencia de la roya asiática, una patología fungosa de la soja causada por *Phakopsora pachyrhizi*, que venía provocando severas pérdidas en Brasil, Paraguay y Bolivia. En prevención por el inevitable arribo de la enfermedad, dado que sus esporas se diseminan a grandes distancias por

corrientes aéreas, yo había viajado en años previos a esos países para conocer en detalle la sintomatología y las estrategias que se estaban utilizando para su control.

Asimismo, en conjunto con otras instituciones y jugando un rol central en la creación en 2003 del Programa Nacional de Roya de la Soja, nuestro grupo trabajó durante los siguientes años en distintos aspectos relativos al problema, como la prospección y vigilancia fitosanitaria para permitir la detección temprana de la enfermedad, la investigación para conocer más sobre su epidemiología y su manejo, la evaluación de la eficacia de los diferentes fungicidas disponibles, la capacitación del personal

para la correcta identificación de la roya, y la difusión abierta a técnicos y productores del sector acerca de diferentes aspectos y estrategias para su control.

Esta patología fue un tema dominante en mis actividades en esos años, y motivo de numerosas conferencias, disertaciones en reuniones técnicas y congresos, entrevistas en medios de comunicación provinciales y nacionales, viajes y publicaciones científico-técnicas (ver Figura). Entre esas actividades me tocó entonces participar, junto con la empresa BASF Argentina, en la organización y la coordinación técnica de dos Workshops Panamericanos sobre Roya de la Soja, el primero



Participación como disertante en varios congresos anuales de Aapresid (Asociación de Productores en Siembra Directa). Mar del Plata y Rosario, 1999-2010.



Fotografía de los expertos de Argentina, Brasil, EE. UU., Sudáfrica, Taiwán, Tailandia, y Zimbabwe, que participaron en el Monsanto Soybean Rust Workshop, que se llevó a cabo en Saint Louis, Missouri, EE. UU., en julio de 2005.



Coordinación técnica de dos Workshops Panamericanos sobre roya de la soja. Arriba, el primero llevado a cabo en Iguazú, Misiones en junio de 2003. Abajo a la izquierda, el segundo en Buenos Aires en junio de 2005, Abajo a la derecha, en una recorrida para ver los síntomas de la roya de la soja.

llevado a cabo en Iguazú, Misiones (en 2003) y el segundo en Buenos Aires (en 2005), cuyos contenidos se volcaron en publicaciones y en un libro (Ploper, 2006) (ver Figura).

■ MEJORAMIENTO GENÉTICO

En paralelo a la atención de los aspectos fitosanitarios de nuestra tarea y en virtud precisamente de lo que ya veíamos eran las soluciones más de fondo que había que explorar, me mantuve vinculado con los programas de mejoramiento de soja y legumbres, participando activamente en la inscripción de numerosas variedades (15 de poroto, una de poroto mung, nueve de soja y cinco de garbanzo) en el Registro de Cultivares y en el Registro de Propiedad de Cultivares del Instituto Nacional de Semillas (Inase) (Devani y col., 1999; Vizgarra y col., 2010; 2017).

De esa producción, merece destacarse el caso de nuestra Munasqa (en quechua: “querida”), la primera soja transgénica resistente al herbicida glifosato liberada por una institución pública del país (en 2001)

y con resistencia a cancro del tallo y mancha ojo de rana. Esta variedad fue ampliamente aceptada por los productores de las regiones NOA y NEA (Tucumán, Salta, Chaco, Santiago del Estero y norte de Santa Fe) y ocupó una posición destacada dentro de los materiales tardíos. La expansión de este cultivar liberado por la EEAOC fue muy importante debido a su elevado potencial de rendimiento, estabilidad y buena adaptación a condiciones de estrés hídrico y térmico. Su resistencia a estas condiciones la llevaron a ocupar, en algunas campañas, una superficie de más de 1,2 millones de hectáreas. Munasqa fue además un cultivar que trascendió las fronteras del país y tuvo gran repercusión en Bolivia y Paraguay. En el caso de Bolivia, fue la primera variedad resistente al glifosato inscripta (en 2004), llegando a ocupar hasta el 70% del área sembrada con soja en algunos años. Incluso hoy, a más de 20 años de su liberación, sigue ocupando porcentajes importantes pese a la irrupción ilegal de nuevos eventos transgénicos.

La Munasqa en Bolivia y Paraguay, su utilización más allá de nuestras fronteras nacionales constituía un aliciente estimulante. Implicaba que podíamos desarrollar materiales aptos para contextos agroecológicos compatibles. Así, en ocasión de una visita que tuve que hacer a Sudáfrica en 2010 por mi rol como *Chairman* del Comité Permanente de las Conferencias Mundiales de Soja, logré establecer un convenio de colaboración recíproca entre la EEAOC y la *Protein Research Foundation* (PRF), institución que había asumido la responsabilidad de organizar la IX Conferencia. Mediante dicho convenio, empezamos a evaluar líneas avanzadas del programa de mejoramiento de soja de la EEAOC en Sudáfrica, actividad en la cual estuve personalmente involucrado junto al mejorador Ing. Agr. Mario Devani. Esto implicó viajes anuales a ese país a partir de 2011 para evaluaciones del comportamiento de las líneas en 5 a 7 localidades, viajes que luego se vieron interrumpidos por la pandemia (ver Figura). Luego de tres campañas, y contando ya con materiales de buena adaptación, establecimos



Mejoramiento de soja en Sudáfrica, marzo de 2018. A la izquierda, con Mario Devani, Gawie de Beer, Jos de Kock y Jan Dreyer evaluando el Ensayo Regional de la Protein Research Foundation en Potchefstroom, provincia de Northwest. A la derecha, en Bethlehem, provincia de Free State, junto a M. Devani frente a la parcela demostrativa de una de las variedades de la EEAOC inscriptas junto a la empresa Sensako.

además un convenio con la empresa Sensako para el registro de cinco variedades y su comercialización. Con la aprobación de una nueva ley de semillas en Sudáfrica en 2018, pudimos cobrar regalías por el uso de estos materiales, que se sumaron a los porcentajes que habíamos establecido previamente por la venta de semillas. En 2021 la empresa Sensako fue adquirida por Syngenta Sudáfrica que continuó un año más con nuestro convenio hasta que tomaron la decisión de no seguir con el desarrollo varietal de soja para concentrarse en maíz. Esta decisión obligó a buscar un nuevo socio para continuar el desarrollo varietal en Sudáfrica, recayendo esta elección

en la empresa United Seeds, que ya evaluó líneas avanzadas y tiene la decisión de inscribir y comercializar tres o cuatro materiales que se mostraron como muy promisorios.

■ COLABORACIÓN INTERINSTITUCIONAL

En 2004 se constituyó en el país la Asociación de la Cadena de la Soja Argentina (ACSOJA), entidad que integró a todos los sectores vinculados al cultivo (producción, ciencia y tecnología, comercialización, servicios, insumos, e industrialización y usos). Fui designado en el primer Consejo Directivo, presidido por Rodolfo Rosi, como uno de los representantes

del sector ciencia y tecnología, cargo que ocupé en las sucesivas renovaciones hasta abril de 2025 (ver Figura).

En el 2° Congreso Argentino de Fitopatología realizado en Mar del Plata en 2011, la Asociación Argentina de Fitopatólogos resolvió que el 3° Congreso a realizarse en 2014 esté a cargo del Capítulo NOA de esa asociación. Por este motivo, desde la EEAOC convocamos al año siguiente a los colegas de INTA y de la UNT a una reunión en Salta para avanzar con la organización, y allí se decidió que la sede sea Tucumán y me encomendaron la presidencia de la comisión organizadora. Para



Fotografía tomada en ocasión de la creación de la Asociación de la Cadena de la Soja Argentina (ACSOJA). Rosario, Santa Fe, agosto de 2004.

avanzar con esta tarea se hicieron reuniones mensuales que incrementaron su frecuencia a medida que se acercaba la fecha del evento. El congreso tuvo lugar en junio de 2014 resultando un éxito considerando la cantidad de asistentes y de trabajos presentados (ver Figura).

■ LA DIRECCIÓN TÉCNICA DE LA EEAOC

En febrero de 2004, a raíz de haberse jubilado el Ing. Agr. Guillermo Fadda, hasta entonces Director Técnico de la institución, el H. Directorio presidido por el Ing. Agr. José Manuel Avellaneda me designó Director Técnico de la EEAOC, el número 12 en ocupar esa función en la historia de esta centenaria institución sin contar el período entre 1946 y 1959 en que estuvo interve-

nida. Fue para mí una responsabilidad muy especial, ya que me tocaba ocupar la silla que había dejado mi padre hacía 28 años y ahora en una institución que había iniciado unos años antes un período de crecimiento -con la creación de nuevas áreas de investigación y desarrollo que habría que fortalecer- promovida por las crecientes demandas de los sectores agroindustriales de la provincia y el impulso de la lúcida visión del Directorio precedente, encabezado por el Dr. Manuel Martínez Zuccardi. (ver Figura). La EEAOC del siglo XXI debía actualizarse y estábamos en ese proceso.

En pocos años, la EEAOC pasó de 250 a 400 empleados, la mitad de ellos entre investigadores y becarios, con un incremento que también se manifestó en infraestructura edilicia,

instrumental, vehículos y nuevos proyectos. Hacia 2008, cuando asumió la presidencia del Directorio el Sr. Juan José Budeguer, ya se había estabilizado la cantidad de personal, pero la proyección nacional e internacional de la institución seguía en crecimiento.

Resulta difícil condensar en esta reseña los principales logros alcanzados en los casi 21 años de mi gestión en la Dirección Técnica. Buena parte de esa información se encuentra en los Informes Anuales de todos esos años, y resumidas en dos libros; uno de ellos publicado para reflejar lo ocurrido durante el primer centenario de la EEAOC (Ploper y col., 2010) y el otro, más reciente, con lo realizado en los primeros 23 años de este siglo (Ploper y Ferdman, 2023).



Miembros de la directiva de la Asociación Argentina de Fitopatólogos y de la comisión que me acompañó en la organización del 3º Congreso Argentino de Fitopatología, realizado en S. M. de Tucumán en junio de 2014.



Acto de asunción como Director Técnico de la EEAOC. A la izquierda, junto al saliente Director Técnico, Ing. Agr. Guillermo Fadda, al Secretario de Desarrollo Productivo, CPN Guillermo Canteros y al Presidente del H. Directorio, Ing. Agr. José Manuel Avellaneda. A la derecha junto al Ing. Avellaneda. Las Talitas, Tucumán, febrero de 2004.

Pero sí quisiera señalar los tres ejes que vertebraron la tarea de fortalecimiento institucional: trabajo en equipo e incremento de la dotación técnico-profesional, afianzamiento de las competencias científicas, y un fuerte impulso a la asociatividad, la colaboración y el intercambio interinstitucional.

Respecto del primero, se consolidó el Comité Ejecutivo, un órgano consultivo integrado por los directores asistentes responsables de las áreas operativas y administración, destinado a facilitar la capacidad de coordinación de la Dirección Técnica. Ese comité consultivo terminó de consolidarse en 2014 con la incorporación de los coordinadores de los distintos programas activos y la consiguiente subordinación del conjunto de las disciplinas especiales a los requerimientos programáticos vinculados con los principales cul-

tivos de la provincia.

En cuanto al segundo, la incorporación de una sección destinada a las investigaciones y desarrollos biotecnológicos fue el punto de apoyo para consolidar la pata científica de la institución. En 2012 junto al CONICET creamos el ITANOA (Instituto de Tecnología Agroindustrial del Noroeste Argentino), un instituto de doble dependencia destinado a esta línea de investigación y desarrollos imprescindible para dar mayor solvencia científica a la creación de mejoradas variedades de plantas, análisis de variabilidad genética, diagnóstico de patógenos y creación de bioinsumos. Además, un sistemático programa de estímulo profesional y capacitación, con acceso a cursos, estadías en centros nacionales e internacionales y carreras de posgrado, contribuyó con ese objetivo. Con ello la EEAOC logró posi-

cionarse con merecidos créditos en el sistema científico nacional.

El otro aspecto sustantivo fue lo que se hizo en materia de asociatividad. Una larga lista de convenios interinstitucionales fue consolidando nuestra vinculación con organismos científicos, organizaciones públicas y privadas y empresas del sector, tanto a nivel nacional como internacional. Durante los últimos 20 años especialmente, esa creciente presencia en el ecosistema productivo y social, contribuyó a dar consistencia a las alternativas de crecimiento científico-tecnológico y financiamiento tan necesarias para la proyección de la EEAOC, de acuerdo con el desafiante horizonte que al sector agroproductivo le toca enfrentar.

Además del trabajo que significó compatibilizar las tareas de gestión

con las de investigación y formación de recursos humanos, quiero señalar también el esfuerzo que constituyó en estos años la responsabilidad editorial de todas las publicaciones de la EEAOC, incluyendo la *Revista Industrial y Agrícola de Tucumán*, *Avance Agroindustrial*, Serie Publicación Especial, Serie Informe Anual, Gacetillas, sitio web, Reporte Agroindustrial, libros y publicaciones varias.

A finales de 2024, finalizó mi vinculación laboral con la EEAOC y consecuentemente mi mandato como Director Técnico. Unos meses más tarde fui designado como Investigador Emérito, manteniendo mis actividades en la Sección Fitopatología.

■ DOCENCIA Y FORMACIÓN DE RECURSOS HUMANOS

Mi actividad docente en la Facultad de Agronomía y Zootecnia (FAZ) de la UNT, comenzó primero en 1993

como docente adscripto en la Cátedra de Fitopatología, cuyo titular era el Ing. Agr. Juan Carlos Ramallo, y a partir de 1994 como Profesor Adjunto interino, desde 1996 como Adjunto regular, y de 2000 hasta 2021 como Profesor Asociado regular, en todos los casos con dedicación simple. Allí participé en el dictado de las asignaturas de grado Fitopatología y Manejo Integrado de Plagas, y también como Profesor Responsable de las asignaturas Fitopatología y Manejo Integrado de Plagas y Enfermedades en la Maestría en Ciencias Agrarias, Orientación Producción Sostenible. También fui profesor invitado en otras universidades (ver Figura). Además, entre 1995 y 2020 obtuve siete proyectos de investigación financiados por el Consejo de Investigaciones de la UNT para el estudio en la FAZ de enfermedades en los cultivos de soja y maíz.

En la FAZ, y con la colaboración del Dr. Joe Hennen, curador del *Ar-*

thur Herbarium de *Purdue University*, dirigí entre 1995 y 2001 a mi primer alumno de doctorado, José Rafael Hernández, quien realizó una exhaustiva prospección de las royas (hongos del Orden Pucciniales) presentes en plantas cultivadas y silvestres del NOA. El Dr. Hennen nos visitó en dos oportunidades y los numerosos ejemplares de royas que recolectamos en esta región fueron luego depositados en el *Arthur Herbarium*, que data de 1887 y que con 235.000 especímenes es seguramente la mayor colección mundial de este grupo de hongos.

En 1996 fui invitado a integrar, junto a destacados docentes-investigadores de la UNT y del CONICET (Ricardo Farías, Máximo Valentiniuzzi, María Cristina Manca de Nadra y Mercedes Lizarralde de Grosso), el primer Comité Académico del nuevo Doctorado en Ciencias Biológicas de esta universidad (ver Figura). Este doctorado tenía la particula-



Jornada sobre enfermedades de la soja en la Facultad de Ciencias Agropecuarias de la Universidad Nacional de Entre Ríos. Oro Verde, Entre Ríos, abril de 1994.



Integrantes del primer Comité Académico del Doctorado en Ciencias Biológicas de la UNT. Me acompañan Máximo Valentinuzzi, Mercedes Lizaralde de Grosso, Ricardo Farías y María Cristina Manca de Nadra., S. M. de Tucumán, septiembre de 1997.

ridad de agrupar a diversas unidades académicas universitarias (Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Facultad de Agronomía y Zootecnia, Facultad de Bioquímica, Química y Farmacia, Facultad de Ciencias Exactas y Tecnología, y Facultad de Medicina) y a institutos del CONICET (CERELA INSIBIO y PROIMI). Al poco tiempo fue acreditado "A" por la CONEAU. Mi mandato en este comité se extendió hasta 2008.

Un tema importante a lo largo de mi carrera fue todo lo relacionado con la formación de recursos humanos. Además de la docencia de grado y posgrado ya mencionada, dirigí cuatro tesis doctorales en la UNT y otra en la Universidad Nacional de Rosario (UNR), una tesis de maestría en la UNT y una en la UNR, y fui director asociado de nueve tesis doctorales en la UNT y una en la UNR, y de una tesis de maestría en la UNT.

Integré 14 comisiones de supervisión de tesis doctorales en la UNT y en Universidades Nacionales de Córdoba y Río Cuarto. Me desempeñé como miembro titular de tribunales examinadores de 33 tesis de doctorado, 9 tesis de maestría, dos tesinas de Licenciatura en Biotecnología y una tesina de Ing. Agrónomo (en Universidades Nacionales de Tucumán, Mar del Plata, Córdoba, La Plata, Buenos Aires, Rosario, Litoral y Río Cuarto).

Asimismo, desde 2020 me desempeño como Director de la Carrera de Especialización en Citricultura, organizada por la UNT, la Universidad de San Pablo-T, y la EEAOC.

■ OTRASTAREAS DE EVALUACIÓN

Otras actividades que llevaron parte de mi tiempo en esos años fueron la integración de comisiones por pe-

didos especiales del Ministerio de Ciencia y Tecnología e Innovación Productiva de la Nación (MINCyT), con quien la EEAOC había establecido una relación cercana a partir de su creación en 2007, pero que se intensificó a partir del proceso de evaluación institucional por parte de ese ministerio entre 2011 y 2013. Fui miembro de 2010 al 2015 del Consejo Tecnológico Sectorial de Agroindustria (CTS-AGRO), creado en el ámbito de la Secretaría de Planeamiento y Políticas en Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva. En 2013 fui miembro del Comité de Evaluación Externa de la Universidad Nacional del Litoral, en el marco del Programa de Evaluación Institucional del MINCyT que promovía la evaluación y mejoramiento de las instituciones pertenecientes al sistema nacional de ciencia, tecnología e innovación. Luego, entre 2017 y 2021 fui miembro de la Comisión de Evaluación del Banco de Proyectos de Desarrollo Tecnológico y Social (PDTS) en el área de las Ciencias Agrarias, Ingenierías y de los Materiales.

También fui invitado por la Agencia Nacional de Promoción de Científica y Tecnológica (ANPCyT) para integrar Comisiones Ad Hoc para la evaluación de financiación a proyectos de reuniones científicas (en 2016) y a proyectos presentados en el Área Tecnología Agraria y Forestal de la convocatoria PICT 2017 del FONCyT (en 2018).

En CONICET, donde ya había sido promovido a Investigador Principal, fui convocado para integrar comisiones de evaluación. Así fui miembro de la Comisión Asesora de Ciencias Agrarias para Ingresos entre 2015 y 2017, siendo el primer año Coordinador Alterno y el segundo año Coordinador de la comisión. Luego, entre 2017 y 2019 fui miembro de la Comisión Asesora de Ciencias Agrarias para Informes,

Promociones y Proyectos. Finalmente, entre 2019 y 2022 fui miembro de la Comisión de Consulta de la Gran Área de Ciencias Agrarias, de las Ingenierías y de Materiales.

■ CONFERENCIAS MUNDIALES DE INVESTIGACIÓN EN SOJA (WSRC)

Las Conferencias Mundiales de Investigación en Soja (*World Soybean Research Conferences – WSRC*) son las citas más importantes del ecosistema científico internacional vinculado a la especie. Un encuentro que se realiza cada cuatro a cinco años, alternadamente en ciudades de distintos países. En cada reunión se decide cuál será el próximo país anfitrión.

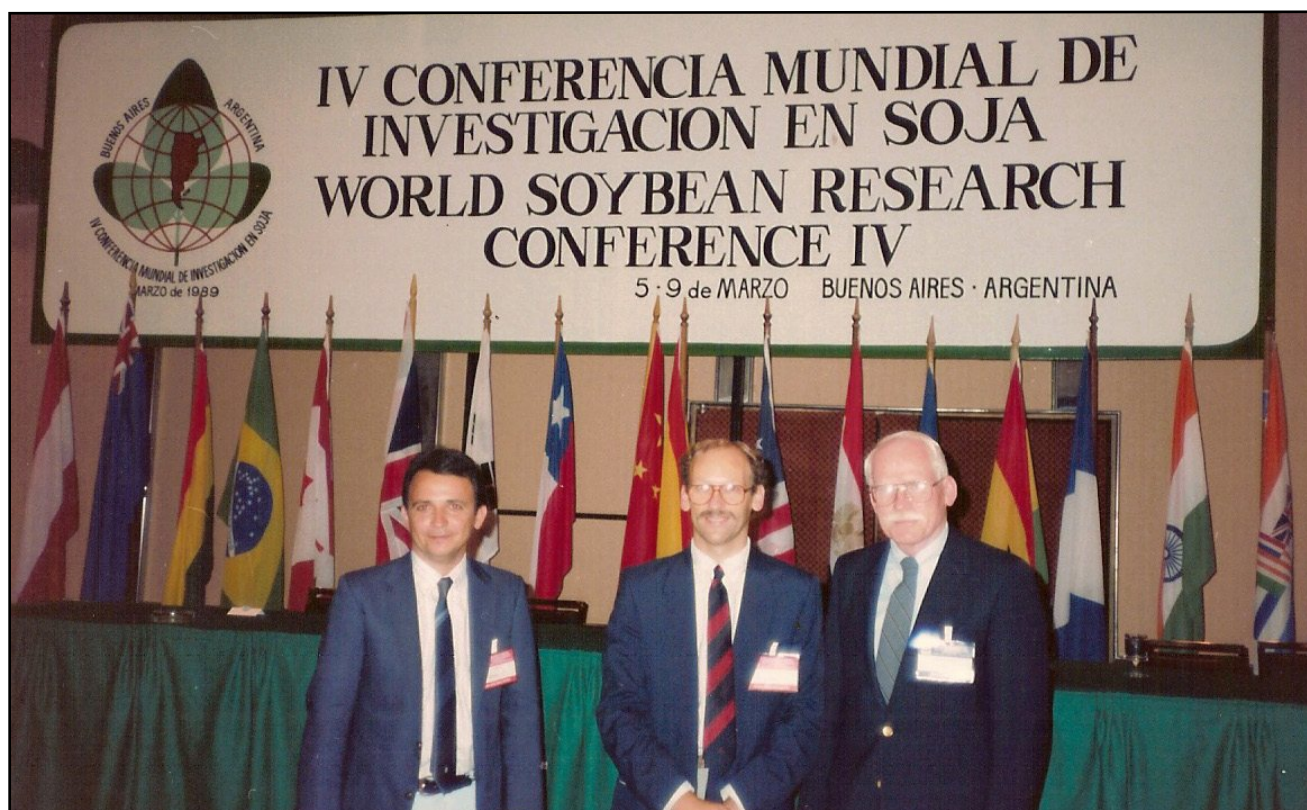
A la primera de estas Conferencias a la que pude asistir fue a la realizada en Ames, Iowa, EE. UU.,

en 1984, precisamente aquella en la que se decidiera que la siguiente se realizaría en Argentina; una reunión en cuya preparación -lo ignoraba todavía- me tocaría participar.

Al poco tiempo de mi regreso de Purdue en 1987, fui contactado por el Ing. Agr. Antonio Pascale, Profesor de Cultivos Industriales de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires, para integrar el área de fitopatología del Comité Científico de esa IV Conferencia, prevista para marzo de 1989 en Buenos Aires. Por la EEAOC también participaba el Ing. Agr. Oscar Ricci con quien compartimos los frecuentes viajes a esa ciudad, primero para el armado del programa académico del encuentro y luego para el análisis de los trabajos de investigación que se fueron recibiendo. De ese Comité participaba también Rodol-

fo Rossi. Ahí se resolvió que actuara yo como *Chairman* del Programa a desarrollar.

Remando en las vicisitudes por las que atravesaba el país en los inicios de 1989 (hiperinflación incipiente, alzamientos militares, cortes de luz que entorpecían la impresión de los trabajos presentados) logramos completar a tiempo la tarea encomendada. La Conferencia fue exitosa (ver Figura). La relevancia que se le diera a su realización -que contó incluso con el discurso de apertura del presidente de la república el Dr. Raúl Alfonsín- y la repercusión que tuvo en el sector, motivó que se me designara miembro del Comité Permanente (*WSRC Continuing Committee*) en representación de la Región 2 (Méjico, América Central, Sud América, e Islas del Caribe), para el período



Con Oscar Ricci y Jim Wilcox en el Acto de Apertura de la IV Conferencia Mundial de Investigación en Soja (WSRC IV). Buenos Aires, marzo de 1989.

1989-1999, que incluía las dos siguientes: la V en Chiang Mai, Tailandia (que se hizo en 1994) y la VI en Chicago, EE. UU. (1999) (ver Figuras).

Ese mandato duró hasta cumplida la VI edición. Sin embargo, durante la siguiente, con sede en Foz de Iguazú, Brasil (en 2004) fue nuevamente votado para continuar hasta completar las Con-

ferencias VIII y IX, que se realizaron en Beijing, China en 2009 y en Durban, Sudáfrica en 2013, respectivamente (ver Figuras), y además electo como *Chairman* del Comité entre 2009 y 2013.



Miembros del Comité Permanente de las Conferencias Mundiales de Investigación en Soja (WSRC Continuing Committee) en la apertura de la V Conferencia llevada a cabo en Chiang Mai, Tailandia en febrero de 1994.



Reunión del Comité Permanente de las Conferencias Mundiales de Investigación en Soja (WSRC Continuing Committee) en la VI Conferencia llevada a cabo en Chicago, EE. UU. en agosto de 1999.

Participé en la organización de la reunión de Sudáfrica y debía permanecer en el Comité luego como *Past Chairman* hasta la realización de la siguiente prevista para 2017 en Savannah, Georgia, EE.UU, pero la misma fue cancelada a último momento a raíz de la amenaza del huracán Irma. La XI, prevista para el 2021 en Nova Sad, Serbia también se pospuso -esta vez por la pandemia- y así seguí vinculado al Co-

mité hasta que finalmente se concretó en Viena, Austria, en 2024 (ver Figura).

Ahora el círculo se cierra. El Comité Permanente decidió que la próxima sede de la *World Soybean Research Conference*, a realizarse en 2027, vuelva nuevamente a la Argentina, esta vez a Rosario. Nuevamente me tocará participar, junto a los amigos de ACSOJA, como Ro-

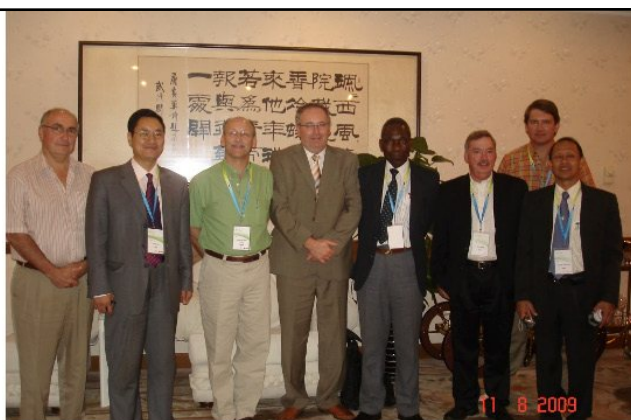
dolfo Rossi, con mucho que hacer en su organización, esta vez en mi flamante condición de *Chairman* del Comité Científico responsable de los aspectos académicos de esta próxima edición.

■ OTRAS DISTINCIONES IMPORTANTES RECIBIDAS

Además de las distinciones ya men-



Miembros del Comité Permanente de las Conferencias Mundiales de Investigación en Soja (WSRC Continuing Committee) en la VII Conferencia llevada a cabo en Foz do Iguassú, Brasil en marzo de 2004. Allí fui nuevamente elegido con mandato para las siguientes dos conferencias.



Fotografías tomadas en la VIII Conferencia Mundial de Investigación en Soja (WSRCR VIII). A la izquierda con Rodolfo Rossi y el Prof. Junyi Gai, y a la derecha con otros miembros del Comité Permanente de las Conferencias Mundiales (WSRC Continuing Committee). Beijing, China, agosto de 2009.



Fotografías tomadas en la XI Conferencia Mundial de Investigación en Soja (WSRCR XI). A la izquierda, la delegación de Argentina. A la derecha, reunión del Comité Permanente (WSRC Continuing Committee) en donde finalicé mi mandato como Past Chaiman, y en la cual se eligió a Rosario, Argentina como sede de la siguiente Conferencia en 2027. Viena, Austria, junio de 2023.



A la izquierda, recibiendo la distinción como “Egresado Distinguido del Colegio de Agricultura de Purdue University” en marzo de 2009. A la derecha, recibiendo el “Premio DONMARIO a la Excelencia en el Manejo del Cultivo de Soja, edición 2012” de manos del Prsidente de DONMARIO, Ing. Agr. Gerardo Bartolomé. Chacabuco, Buenos Aires, septiembre de 2012.

cionadas en este relato, recibí otras provenientes de diferentes organizaciones. Entre ellas quisiera destacar especialmente las siguientes: “Miembro de Honor de la Fundación Miguel Lillo” (otorgada en 2008 en función de los méritos, prestigio y condiciones personales); “Premio DONMARIO a la Excelencia en el Manejo del Cultivo de Soja, edición 2012” (otorgado por el semillero DONMARIO, principal creador y comercializador de varie-

dades de soja en Argentina y Brasil); *Purdue University College of Agriculture Distinguished Agricultural Alumni Award* (otorgada en 2009 por las contribuciones a mejorar las producciones de agroalimentos y al mejoramiento de los sistemas agrícolas y naturales; y la formación de recursos humanos, la gestión, el impacto en las actividades productivas y la trascendencia nacional e internacional); Académico Correspondiente de la Academia Nacional

de Agronomía y Veterinaria (otorgada en 2015); *Honorary Award of the Protein Research Foundation* de Sudáfrica (otorgada en 2015 por el trabajo pionero para promover el cultivo de la soja en ese país, así como por su vigente aporte y apoyo); *Lifetime Achievement Award* (otorgado en 2017 por las Conferencias Mundiales de Investigación en Soja en reconocimiento a la trayectoria y a las contribuciones para mejorar la investigación en soja y la rentabili-

dad en la cadena de abastecimiento y usos de la soja) (ver Figura).

■ UNA CARRERA SIN FIN

El recorrido de mi carrera ha fluido a lo largo de cuatro conductores propios de lo que podemos llamar una "fitopatología de trinchera"; un co-axil de cuatro líneas -investigación acción, transferencia y gestión- que conectan, en un trámite de ida y vuelta, al laboratorio con la planta que nos da de comer. Una planta que importa cuando es una de cientos de miles cultivadas al aire libre en un mismo y determinado contexto agroecológico. Una tarea que implica investigación, ensayos, observación y acción directa en campo, actualización, transmisión e intercambio de conocimientos, organización y gestión de recursos, capital

humano y trabajo en equipo. Fundamentalmente trabajo en equipo.

Hoy permanezco en la Sección Fitopatología de la EEAO, ahora en mi carácter de investigador emérito, enfocado en el estudio de patologías de los cultivos de granos en el marco de la tarea de vigilancia fitosanitaria permanente que caracteriza a esta sección. Una tarea integradora que conjuga prospección de enfermedades, evaluación del comportamiento sanitario de los materiales resultantes de los programas de mejoramiento genético y la eficacia de los productos -químicos y biológicos- para el control de enfermedades.

Ha transcurrido ya más de medio siglo desde mi graduación como ingeniero agrónomo y más todavía desde aquella temprana inspiración,

en plena infancia, en los laboratorios y los campos experimentales de la Universidad de California-Davis, cuando sentí, acompañando a mi padre, que el de la agronomía era el mundo en el que yo también quería participar (ver Figura). A esa revelación he dedicado mi vida, con la felicidad de haberlo hecho acompañado por mi familia y con un espinel de logros relativos que no hubieran podido ocurrir sin el concurso de aquellos con quienes en cada caso me ha tocado interactuar.

El sueño continúa, porque la agricultura es dinámica y la investigación y el conocimiento no tienen fin.

Solo dos palabras para terminar: muchas gracias.



A la izquierda, con mi padre Ing. Agr. José Ploper en una fotografía de 1996. A la derecha, una fotografía actual de mi familia, con mi esposa Patricia y nuestros hijos, hijos políticos y nietos.

■ BIBLIOGRAFÍA

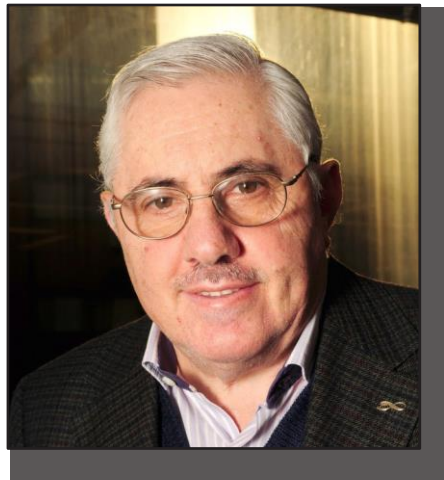
- Devani, M.R.; Lenis, J.M.; Ledesma, F.; Ploper, L.D.; Gandur, M.A.; Zamorano, M.A. (2002) "Nuevo cultivar de soja transgénico de la EEAOC: Munasqa", *Revista Industrial y Agrícola de Tucumán* 79, 23-30.
- Fogliata, G.M.; Ploper, L.D.; Muñoz, M.L.; Cantón, N.; Acosta, E. (2006) "Mancha rojiza en frutos de limonero en Tucumán: se determinó que no es causada por *Guignardia citricarpa*, el agente causal de la mancha negra de los cítricos", *Avance Agroindustrial* 27(4), 4-9.
- Kokalis-Burelle, N.; Backman, P.A.; Rodríguez-Kabana, R.; Ploper, L.D. (1992) "Potential for biological control of early leafspot of peanut using *Bacillus cereus* and chitin as foliar amendments", *Biological Control* 2, 321-328.
- Pace, P.F.; Weaver, D.B.; Ploper, L.D. (1993) "Additional genes for resistance to frog-eye leaf spot race 5 in soybean", *Crop Science* 33, 1144-1145.
- Ploper, L.D.; Ramallo, N.E.V. de (1976) "El cultivo de tejidos *in vitro* para la producción de plántulas de caña de azúcar", *Revista Industrial y Agrícola de Tucumán* 53, 43-52.
- Ploper, L.D.; Mariotti, J.A. (1978) "Variability of yield components in subclones from tissue culture in sugarcane", *Sugarcane Breeders' Newsletter* 41, 29-30.
- Ploper, L.D.; Athow, K.L.; Laviolette, F.A. (1985) "A new allele at the *Rps3* locus for resistance to *Phytophthora megasperma* f. sp. *glycinea* in soybean", *Phytopathology* 75, 690-694.
- Ploper, L.D.; Abney, T.S.; Roy, K.W. (1992) "Influence of soybean genotype on rate of seed maturation and its impact on seedborne fungi", *Plant Disease* 76, 287-292.
- Ploper, L.D.; Gálvez, M.R.; González, V.; Jaldo, H.; Devani, M. (2000) "Evaluación de fungicidas para el control de las enfermedades de fin de ciclo de la soja en Tucumán, Argentina", *Revista Industrial y Agrícola de Tucumán* 77(2), 59-69.
- Ploper, L.D. (editor) (2006) "Roya Asiática de la Soja en América. El Libro". *Libro EEAOC-BASF*, 196 pp.
- Ploper, L.D.; Fadda, G.S.; Olea, I.L. (editores) (2009) "En el Mañana Hoy: Un Recorrido por los Cien Años de Innovaciones Tecnológicas de la Estación Experimental Agroindustrial Obispo Colombres (EEAOC)". *Libro EEAOC*, 334 pp.
- <https://www.eeaoc.gob.ar/?publicacion=en-la-manana-hoy>
- Ploper, L.D.; González, V.; Gálvez, M.R.; Ruiz, S.; Morandini, M.; Devani, M.R. (2015) "Experiencias en el uso de fungicidas foliares en el cultivo de soja durante diez ciclos agrícolas en Tucumán, R. Argentina", *Revista Industrial y Agrícola de Tucumán* 92(1), 17-38.
- Ploper, L.D.; Ferdman, J. (editores) (2023) "La EEAOC en el Siglo XXI: Un Camino de Ida", *Libro EEAOC*, 180 pp.
- <https://www.eeaoc.gob.ar/?publicacion=la-eeaoc-en-el-siglo-xxi-un-camino-de-ida>
- Reznikov, S.; De Lisi, V.; Claps, P.; González, V.; Devani, M.R.; Castagnaro, A.P.; Ploper, L.D. (2019) "Evaluation of the efficacy and application timing of different fungicides for management of soybean foliar diseases in northwestern Argentina", *Crop Protection* 124, 104844.
- Vizgarra, O.N.; Balatti, P.A.; Stenglein, S.A.; Espeche, M.C.; Ploper, L.D. (2010) "TUC 550: nueva variedad de poroto negro (*Phaseolus vulgaris* L.) con resistencia a la mancha angular (*Phaeoisariopsis griseola*)", *Revista Industrial y Agrícola de Tucumán* 87(2), 55-61.
- Vizgarra, O.N.; Espeche, C.M.; Mamani Gonzáles, S.Y.; Ploper, L.D. (2017) "TUC 403 y TUC 464, dos nuevas variedades de garbanzo tipo Kabuli para el noroeste argentino", *Revista Industrial y Agrícola de Tucumán* 94(1), 41-47.

MARIO RAPOPORT

por Beatriz Figallo*

Reflexionar y llevar adelante la semblanza de Mario Rapoport mueve a la identificación. Lo es por varias razones, en lo social se refiere a experiencias vitales compartidas, y en lo personal, marca el derrotero profesional, que puede ser similar al de otros intelectuales, pero que encuentra originalidad en su bagaje familiar, sus inquietudes culturales, poéticas y musicales, sus viajes al exterior, sus peculiares modos de trabajar, su inclinación a conocer con sentido histórico la economía y a un empuje notable, constante y sostenido pese a las humanas vicisitudes.

La trayectoria vital de Mario Rapoport contiene plurales historias del mundo y de su propio país, la de sus abuelos llegados de Europa del Este, de las razones que los llevaron a convertirse en inmigrantes, de su instalación en Buenos Aires, de sus múltiples trabajos y labores y del tesón por encontrar una vía para la inserción plena en la sociedad, donde se fue configurando una típica clase media judía sin seguir estrictamente las normas de la religión, pero unidas por costumbres, por la vecindad y por los intentos de adaptación al nuevo país. Los caminos de Mario Rapoport nos llevan a momentos claves del pasado argentino reciente: el inicio de su temprana militancia estudiantil en lo que fue la lucha entre “la Laica o la Libre”,



Sumándose, asimismo, a las protestas por la invasión norteamericana a Santo Domingo, donde vivió su propia tragedia personal con el asesinato de un querido primo. El período de auge, innovación y entusiasmo intelectual

de la universidad argentina de los años '60 también se trasunta en la biografía de Mario, su merodeo por la tradicional carrera de Derecho para terminar abrazando con convicción sus estudios de Economía Política en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, sus primeras experiencias como docente e investigador en la Universidad de La Plata, y en 1970 una beca que lo llevó a Francia.

En París, el joven investigador que rumbeaba por el campo de conocimiento de las ciencias del hombre y de su sociedad, el poeta, el apasionado por la política argentina -tan cosmopolita-, el jazz, el arte, la comida. Se calzará los trajes de economista e historiador. Si la fascinante vocación/profesión nos permite intentar comprender el mundo en el que vivimos, el contexto no podía ser más estimulante. Aquella Francia pos-1968 resultaba ser la caja de resonancia y protagonista de movimientos estudiantiles y sociales que crecientemente venían influyendo en renovaciones historiográficas. Era natural que se produjera en él una ampliación disciplinaria, pero mucho tendrá que ver en el rigor con que la emprendió Rapoport, su director de tesis doctoral, Pierre Vilar, el gran historiador económico. Preocupado por la teoría y la metodología, sabemos que Vilar afirmaba



Retrato de Enrique Aguirrezabala tomado de una fotografía en París, 1972 (1977)

que pensar históricamente exige un ejercicio constante de situar en el espacio, fechar finamente y medir cuanto sea posible, abogando por una historia total.

Fruto de dicha formación es su monumental *Historia Económica, Política y Social de la Argentina (1880-2003)*, una obra también total, nacida en el transcurso de la crisis argentina de los años '90, y que Mario escribió acompañado de Andrés Mussachio, Eduardo Madrid y Ricardo Vicente. Camadas y generaciones de estudiantes lo han tenido como libro de texto en cátedras superiores y medias de todo el país, siendo una herramienta de conocimiento histórico riguroso y didáctico, con mirada nacional y de formación de ciudadanía que perdurará.

No fue Vilar el único que irradiaba su influencia sobre él como bien explica en su flamante autobiografía *"Doble Vía. Mis tiempos, mis caminos"* (2025), sino también se benefició de la frecuentación de obras, la asistencia a clases y seminarios, la observación o el diálogo con otros intelectuales del momento, como Michel Foucault, Raymond Aron, Ruggiero Romano, no por ello coincidiendo en todos los casos con sus ideas y planteos. Pero tanto se enriquece la mente en la coincidencia como en el disenso, como nos enseñaría la famosa polémica de Mario Rapoport con Carlos Escudé.

Su tesis doctoral terminó por encaminarse al estudio histórico de las relaciones internacionales, la economía y la política argentina. Aquella tesis aprobada en la Sorbona fue ampliamente corregida y ampliada para ser publicada en 1980 en una colección dirigida por Félix Luna. *"Gran Bretaña, Estados Unidos y las clases dirigentes argentinas, 1940-1945"* (1980) generó en el ámbito intelectual argentino y extranjero

una verdadera y positiva sorpresa.

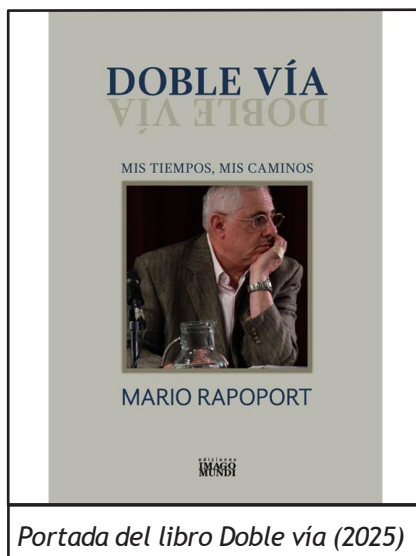
En 1993 realizó, junto al historiador Edmundo Heredia, las primeras Jornadas de Historia de las Relaciones Internacionales Latinoamericanas en la Universidad Nacional de Córdoba. Jóvenes investigadores se sumaron con entusiasmo a la moción presentada por Rapoport de crear una Asociación Argentina de Historia de las Relaciones Internacionales. En ese ámbito, su laboriosidad y la permanente gestación de proyectos producía un efecto multiplicador, favorecida por la interrelación con investigadores extranjeros que ofrecía la frecuentación de los foros científicos que organizaba, especialmente con brasileños, chilenos, uruguayos, mexicanos. Allí nace esa obra ejemplar y tan necesaria que constituyen los dos tomos de *Historia oral de la política exterior argentina* (2016).

Siguiendo asimismo a Pierre Vilar que postulaba que "una historia comparada y completa (economía, sociedades y civilizaciones)" es el enfoque apropiado para comprender las complejidades de una sociedad y distinguir entre las muchas combinaciones de lo viejo y lo

nuevo, Mario Rapoport emprendió junto con especialistas extranjeros y colaboradores locales, varios proyectos que dieron en comparar las realidades de la Argentina con Canadá y con Australia, así como de la Comunidad Económica Europea y el Mercosur, aplicando una regla básica en esos estudios comparativos: conocer ambos extremos de la comparación en la misma magnitud y con la misma profundidad.

Mucho más podría decirse sobre una de sus joyas, la revista *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad* que fundó en la Facultad de Ciencias Económicas, donde ha tenido su instituto de investigación y su sede de trabajo como investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). La revista surgió en tiempos difíciles, los atravesó y tiene hoy día en tiempos no menos turbulentos, un ganado prestigio internacional. Hablando de tiempos aciagos, cuando llegó la crisis del 2001, Mario se sumó a múltiples acciones, como la fundación del *Grupo Fénix*, integrado por destacados profesores e investigadores universitarios, con el objetivo de contribuir a la comprensión y solución de los problemas económicos del país desde un punto de vista académico. En paralelo, respondió a la convocatoria de la periodista María Seoane para lanzar una plataforma en defensa de la cultura nacional, en momentos en que ésta estaba seriamente amenazada por las políticas de ajuste implementadas en ese entonces: el *Movimiento Argentina Resiste*, sin financiamiento ni afiliación partidaria.

Dentro de sus empresas intelectuales, cabe resaltar otro libro fundamental de Rapoport: su *Bolchevique de salón. La vida de Félix J. Weil, el fundador argentino de la Escuela de Frankfurt* (2014), que enlaza la



Portada del libro *Doble vía* (2025)

historia de la Argentina y Alemania a través de su figura. Su reconstrucción incluye al padre de Félix, Hermann, y a su familia, logrando un retrato del mundo occidental de gran valor sobre la primera mitad del siglo XX.

Una vez más, Mario Rapoport contribuye a la historia de las generaciones vivas. Un intelectual que continúa ingresando al debate público con su *Carta Abierta a la Argentina de hoy* que encontramos al final de su autobiografía.

■ NOTA

* *Academia Nacional de la Historia de la República Argentina*

AFLUENTES DE MI RÍO: la economía, la historia, las relaciones internacionales y la literatura¹

Palabras clave: economía - historia - relaciones internacionales - literatura.

Key words: economics - history - international relations - literature.

Una historia de vida que “comenzó por la poesía y la literatura, siguió por la política y la economía y culminó con una lectura diferente de la historia”

■ **Mario Rapoport**

CONICET, Universidad de Buenos Aires

mariorapoport@gmail.com

¹ Editor asignado: **Fortunato Mallimacci**

■ LOS DISTINTOS CAMINOS

Mi vida comenzó por la poesía y la literatura, siguió por la política y la economía y culminó con una lectura diferente de la historia. Siempre supe hacia dónde me dirigía: la esperanza de un mundo más justo no condicionado por el tiempo de mi corta vida.

Un conocido diccionario define al investigador como aquel “que se dedica a la investigación científica o policial y al que hace las veces de detective oficial o privado”. Planteada así, la tarea del investigador debería atraer a todo espíritu aventurero o deseoso de descubrir las incógnitas que plantea la vida, la sociedad o el crimen. Sentirse un poco Marlowe, el célebre detective de Raymond Chandler, no es, en verdad, algo extraño para los sufridos personajes que se dedican a la investigación científica en la Argentina. No sólo por los padecimientos propios

de una labor estimulante pero peligrosa (los caminos del conocimiento se asemejan a veces a los laberintos de Borges), sino por las mismas condiciones de vida y de trabajo: un duro como Marlowe sobrevivía por el amor a su chica; un científico trabaja por amor a la ciencia.

Pero el amor tiene sus límites; porque la ciencia no se desarrolla únicamente en base a sentimientos. Necesita un sólido apoyo material y moral y ámbitos apropiados de trabajo para poder interrogar a la naturaleza y a la sociedad, y responder con alguna certidumbre a los problemas existenciales que nos preocupan o nos angustian. Con ello, contribuyen a mejorar la calidad de vida de la gente, a descubrir senderos firmes de crecimiento económico y social o, simplemente, a explorar lo desconocido.

■ EL ÁMBITO FAMILIAR Y LA LUCHA POR LA “LAICA O LIBRE”

Mi padre, Jacobo, era Contador Público, egresado de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, donde cursó también estudios de posgrado. Estaba comprometido con su época y muy vinculado con la cultura. Convocaba en mi casa a muchos artistas e intelectuales para discutir sobre temas relacionados a la búsqueda de la paz en el mundo y a la vinculación del arte con la política, al tiempo que se realizaban recitales musicales o poéticos improvisados.

Allí estuvieron músicos de la talla de Atilio Stampone, una joven Mercedes Sosa con su primer esposo, Oscar Matus, y varios pianistas y cantantes, tangueros, clásicos y folclóricos. Recuerdo en especial a Ramón Ayala, que estrenó en mi casa su famoso “El Mensú”. También tenía una relación de amistad

con grandes pintores de las décadas del cincuenta y sesenta, entre otros: Berni, Alonso, Spilimbergo, Policastro y Castagnino, un ejemplo de la atmósfera intelectual y artística en la que crecí.

El secundario lo hice en el Nacional N° 5, Bartolomé Mitre, cerca del Mercado de Abasto. Fue una etapa importante de mi vida que despertó mi conciencia social. Allí comencé a interesarme en la política, movilizado por la lucha entre la enseñanza laica y la enseñanza libre. En ese tiempo edité una revista estudiantil mimeografiada con la ayuda de mi padre. Fue mi primera incursión editorial y allí publiqué un par de mis primeros poemas.

■ LA LITERATURA, EL JAZZ Y EL DEPORTE

Los libros siempre fueron importantes en casa; teníamos una gran

biblioteca y muchos textos se mandaban a encuadernar. Yo me crié leyendo esa biblioteca; era un voraz lector, tanto que mi madre decía que era un vago porque me pasaba el día en la cama leyendo. Otro antecedente que me liga a los libros y la literatura es que el primer trabajo que consiguió mi padre fue en la famosa librería de Manuel Gleizer en Villa Crespo, donde se ocupaba de la contabilidad mientras aún era estudiante.

Desde chico, leía incansablemente, así que me tragué casi todos los libros de la colección Robin Hood, los de Monteiro Lobato, padre de la literatura infantil, las primeras obras de Jorge Amado, *Jubiabá* y *Capitanes de la Arena*, las historias de *Sandokan* y las novelas de Alejandro Dumas, y muchos autores de ciencia ficción, como Ray Bradbury, Isaac Asimov y H. G. Wells. Me fascinaron algunos novelistas nortea-

mericanos, como Louisa May Alcott, Jack London y Mark Twain. Más tarde, John Steinbeck con sus *Viñas de ira* y John Dos Passos con su *Manhattan Transfer*, reflejaban el calidoscopio de un país en movimiento, en su depresión y auge. Además, la mayoría de las novelas policiales, la colección que dirigían Borges y Bioy Casares. Pero, sobre todo, los grandes novelistas policiales como Raymond Chandler, Dashiell Hammett y Ross MacDonald. Estos describían las verrugas pustulosas de esa sociedad donde los crímenes y asesinatos no provenían sólo de las bandas de gánsteres como las de Al Capone, sino también de millonarios y miembros "honorables" de las esferas más altas de esa misma sociedad. No había espacio para hombres honestos, como los propios detectives, que ponían al descubierto los trapos sucios y la corrupción existente. Las mujeres eran acosadas por los rufianes, y estos tenían como condecoración



La fiesta de graduados del Mitre, de izquierda a derecha, séptimo en la fila de abajo, 1959. (1)

una cara cortada o una bala en el pecho.

Por otra parte, las novelas y Aguafuertes de Roberto Arlt y los cuentos de Julio Cortázar me impactaron. Me sumergí en el mundo de la poesía: desde los latinoamericanos, como César Vallejo, Borges, Neruda y González Tuñón, hasta españoles, estadounidenses, rusos, franceses, portugueses e italianos. En mi juventud leí también muchos libros de historia y comenzó a seducirme la interpretación marxista de la realidad.

Mientras iba a la secundaria, me relacioné con grupos de poesía. Estuve vinculado un breve tiempo a “*Pan Duro*”, creado en esa época por el renombrado poeta Juan Gelman, que se reunía en un café muy cerca del Congreso, y tuve un gran amigo poeta de mi edad, Nicolás Rechés.

También me hice aficionado al jazz. Tuve la suerte de poder escuchar en vivo, en Buenos Aires y luego en Europa y Estados Unidos, a grandes músicos, entre los que destaco a Louis Armstrong y Miles Davis, por lo que se puede deducir mi preferencia por la trompeta, ese instrumento maravilloso que distingue esta música (junto al saxo), como el bandoneón al tango. Recuerdo que, muy joven, iba a intercambiar con un primo discos de pasta de las viejas bandas de Nueva Orleans en el Hot Club de Buenos Aires, donde escuchábamos extasiados agotados *jam sessions* de músicos locales tocando de forma improvisada.

Mi entusiasmo por los deportes, en especial el fútbol, es de larga data. Mi fanatismo por el Racing Club de Avellaneda ya se advertía cuando iba camino a la escuela primaria. Todo el trayecto lo hacía memorizando la formación de la famosa delantera de Racing de los años

cuarenta ganadora de un tricampeonato: Boyé, Méndez, Bravo, Simes y Sued.

■ UN ACTO DRAMÁTICO DE LA FEDERACIÓN UNIVERSITARIA ARGENTINA (FUA)

En el año 65 se produjo un episodio que marcó mi vida. La FUA había convocado a un acto en la Plaza de los Dos Congresos para protestar por la invasión norteamericana a Santo Domingo. Allí me encontré en las gradas del monumento, donde conversamos brevemente, con mi primo Daniel Grinbank, de 18 años, recién ingresado en la universidad. Él, alto como era, llevaba un cartel de protesta de los estudiantes de medicina. Yo, que me fui antes de que el acto terminara, alcancé a oír por los altavoces al presidente de la FUA que nos advertía sobre la existencia de disparos y aconsejaba a los manifestantes tirarse al piso. Lo hice, pero enseguida las cosas se tranquilizaron y conseguí un taxi para salir de allí.

A mitad de camino escuché por la radio un noticiero especial sobre el acto que había dejado atrás. El locutor informó que había habido incidentes graves y un estudiante muerto. Me preocupé por mi primo, Daniel, que se había quedado en la manifestación. En esa época no había celulares, así que me bajé en el primer teléfono público que encontré para llamar a su departamento, sin obtener respuesta alguna. Ante la incertidumbre, me dirigí hacia su casa. El encargado del edificio me contó que hace unos minutos una funeraria había llegado para confirmar si ese era el domicilio de Daniel y ofrecer, eventualmente, sus servicios. Tiradores ocultos detrás de los árboles circundantes dispararon al azar a los manifestantes. Estos hechos me abrieron los ojos sobre el grado de violencia del país que ahora me tocaba íntimamente.

■ MI LLEGADA A LA ECONOMÍA POLÍTICA

Unos años antes del golpe de 1966 había fallecido mi padre y significativamente me pasé de la carrera de Abogacía a la Facultad de Ciencias Económicas. Ahí se sumó el hecho que desaprobé la única materia de mis estudios universitarios: Constitucional II, la más fácil de todas. Yo la había estudiado casi de memoria pero me hicieron preguntas que no tenían nada que ver con el programa y me descolocaron. Sin embargo, nunca dejé de estar agradecido a esos profesores que cortaron mi carrera de Derecho. El que dirigía el jurado era Luis Botet, en ese entonces un ignoto profesor adjunto que luego pasó a ser el primer rector/interventor de la UBA bajo el gobierno militar de Onganía. Yo viví por anticipado las injusticias de ese deplorable gobierno.

En la elección por la carrera de Economía Política, me guiaba una idea que en esa época predominaba en muchos de mi generación. Reflexionar sobre los fenómenos económicos ameritaba comprender el núcleo de los procesos que se estaban dando en la sociedad argentina. La carrera, actualmente denominada Licenciatura en Economía se enfocaba, como la economía clásica, en las relaciones objetivas entre los hombres en el proceso de producción, distribución e intercambio de los bienes provenientes del trabajo humano. Esto incluye a todos sus protagonistas: empresarios, trabajadores y el Estado, y no solo, como la escuela marginalista y austriaca, a las relaciones subjetivas entre vendedor y comprador con los bienes vendidos o comprados en el mercado. No casualmente, el nombre de la carrera se modificó con la última dictadura militar de 1976.

Las licenciaturas en Economía Política y Administración de Empre-

sas nacieron en 1958 con el famoso Plan E. Hasta ese momento, las carreras de esa facultad se circunscribían principalmente a estudios contables, y las materias de economía eran un agregado. Por ello, pertenezco a las primeras camadas de economistas políticos profesionales del país.

Tuve excelentes profesores, entre los cuales se encontraba Julio H. G. Olivera, que fue rector de la UBA en su mejor época y el mayor teórico de economía que tuvo Argentina. Otros destacados profesores que eran parte de la carrera e influyeron en mi pensamiento fueron Aldo Ferrer, Leopoldo Portnoy, Guido Di Tella, José Panettieri, Fausto Toranzos, y ayudantes como Manuel Fernández López. Pero a partir de junio con la intervención de la universidad

muchos de esos profesores fueron echados o renunciaron, y los programas curriculares modificados de forma abrupta. Dentro de la Facultad de Ciencias Económicas el nivel de la enseñanza se deterioró profundamente. Entre otras cosas, el nuevo decano puesto por el gobierno militar creó una especie de policía interna para vigilar a los alumnos. Recuerdo que se nos pedía en cualquier instancia la libreta universitaria para entrar, salir y permanecer en el edificio. La facultad anterior al golpe brillaba por la libertad de pensamiento y constituía una fuente de conocimientos que apuntaban al desarrollo económico del país. El cambio fue tan grande que junto a algunos de mis compañeros organizamos cursos de estudios privados para compensar las falencias formativas que percibíamos.

Con Lidia Knecher, mi novia, habíamos afianzado y planeábamos casarnos a fin de año. Pero la crisis política que llevó al cierre de la universidad adelantó nuestros planes. Nos casamos en el mes de agosto.

■ ESTUDIANDO EN FRANCIA

Con Onganía comenzó el primer ciclo obligado de “movilidad migratoria” de intelectuales argentinos. A finales de los sesenta, muchos de mis compañeros ya tenían la idea de irse del país para profundizar sus estudios y tranquilizar sus espíritus, afectados por la intervención en la universidad. Varios se fueron a Inglaterra, sobre todo a Oxford y Cambridge, universidades cuyo prestigio entre los economistas de mi generación era muy alto. A muy pocos les atraía Estados Unidos. Mientras



En la presentación de mi libro “Historia Económica, Política y Social de la Argentina” estuvieron presentes -de izquierda a derecha- Atilio Borón, Antonio Cafiero, Daniel Muchnik, Mario Rapoport, Julio Hipólito Olivera (entonces rector de la Universidad de Buenos Aires), Andrés Musacchio y Aldo Ferrer. Fecha 12/10/2000. (2)

tanto, se vino el Mayo Francés, que cambió el clima político del mundo, y algunos prefirieron irse a París. Yo también quería irme, decepcionado por la situación política local, así que me contacté con la Embajada Francesa, que en ese entonces daba buenas becas para realizar allí un posgrado. Finalmente, en 1970, el gobierno francés me otorgó una beca de un año para cursar estudios de posgrado en París. Empezamos viaje a Francia con mi mujer en el navío *Eugenio C* y nos quedamos casi cinco años. Para mí, como para Hemingway, *París era una fiesta*.

Tuve como director de mi doctorado al gran historiador económico, Pierre Vilar. Era especialista en la historia de España y en algunos temas vinculados a América Latina. Enseñaba en La École Pratique des Hautes Études, hoy École des Hautes Études en Sciences Sociales, creada por el célebre historiador Fernand Braudel, en un clima de absoluta libertad académica, con numerosos cursos que, aunque no formaran

parte de la temática del director de estudios, se podían cursar para sumar créditos.

Lidia, a su vez, aprovechó la EPHE y el IEDES (Instituto de Estudios de Desarrollo Económico y Social), donde hizo estudios de posgrado en sociología con Alain Touraine y Manuel Castells, dos de los más destacados sociólogos de la época.

Pierre Vilar me recibió muy amablemente, aunque su presencia era

un poco intimidante. Me parecía imponente por sus conocimientos, su voz grave y su hablar rápido. Yo no estaba muy seguro de cuál sería el tema de mi tesis y le propuse hacer una historia de las ideas económicas en Argentina. Comencé a asistir a sus clases, leí varios de sus textos y cada vez me inclinaba más por hacer un trabajo histórico que no tuviera en cuenta sólo las ideas, sino también los hechos y procesos socioeconómicos y sus políticas.



Pensando y escribiendo en París, 1972. (4 y 5)



Con Lidia en algún lugar de Alemania, 1971. (3)

En los seminarios de Vilar aprendimos, sobre todo, a pensar, a plantearnos los interrogantes antes que las respuestas, a tener una mirada crítica sobre las corrientes intelectuales y a desconfiar de los documentos y de las estadísticas, sin dejar de hacer de estos el centro de nuestras investigaciones. El historiador es un físico, afirma Vilar, no un experto. Busca la causa de la explosión en la fuerza expansiva de los gases, y no en la cerilla del fumador. Es decir, es el conjunto de acontecimientos, la conjunción de la coyuntura externa con la interna es lo que nos explica los procesos y sus consecuencias.

Para el estudio de las relaciones internacionales, debo señalar a Raymond Aron, de quien me pareció interesante su análisis de la política de Estados Unidos en el mundo y su posición hegemónica después de la Segunda Guerra Mundial hasta la guerra de Vietnam, en su libro *La República imperial*. No coincido con muchos de los argumentos de Aron, pero sí con su metodología de trabajo con incisivos interrogantes, don-

de describía la influencia de grupos de presión en la política exterior de EE.UU. Esta no debería ser exclusivamente atribuida a una cuestión de personalidades políticas, como era planteado entonces. Su análisis crítico se enfocaba en el rol que jugaban las inversiones de ese país en el mundo. Así, se podría desglosar con acierto los fundamentos de la política exterior norteamericana como también lo hice en mi libro *Gran Bretaña, Estados Unidos y las clases dirigentes argentinas*.

Mi interpretación de la historia es también, como en Foucault, “una historia de los mecanismos de poder y de su manera de ponerse en marcha sobre la base de investigaciones empíricas (...) de tal o cual aspecto, de tal o cual sector bien preciso”, en el marco, como Vilar, de una historia total donde todas las piezas se anudan.

En 1975 defendí mi tesis doctoral en un enorme anfiteatro del edificio principal de La Sorbona, ante un jurado conformado por Pierre Vilar, Claude Folhen, el mayor especialista francés sobre Estados Unidos en ese entonces, y el gran historiador italiano Ruggiero Romano, un profundo

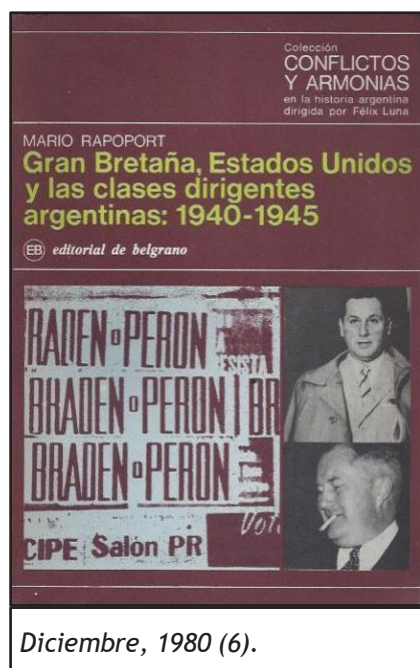
conocedor de la historia latinoamericana. Allí, el jurado destacó y elogió la originalidad y el contenido de mi tesis.

Con todo, mi vuelta a la Argentina fue traumática. Era el último año del gobierno de Isabel Perón, con el predominio del nefasto José López Rega y los preparativos del sangriento golpe de Estado de 1976. Mis amigos argentinos me lo desaconsejaron fuertemente, pero por ingenuidad y cierto patriotismo, opté por regresar.

Viví a contramano de los muchos que habían decidido irse del país, pero llegada la democracia mis obras y mis títulos favorecieron mi carrera intelectual. Mi experiencia y empecinamientos me llevaron a vivir momentos angustiosos, como lo relato en mi reciente autobiografía, con poco trabajo y acosado por mis ideas.

■ EL CALLEJÓN DE LA POESÍA

A los pocos días de haber llegado a París, en el ámbito de la Cité Universitaire (lugar de residencia estudiantil), me puse en contacto, casualmente, con otra persona que tendría gran influencia en mi vida: el gran



Diciembre, 1980 (6).



Roberto, Ana María y yo en París, 1973. (7)

poeta salvadoreño Roberto Armijo. Con él y su compañera, Ana María Echeverría, establecimos un lazo de amistad muy profundo. Roberto llegó como becario y pronto terminó siendo exiliado por el nuevo gobierno militar de El Salvador. Como se quedaron viviendo en París casi veinte años, todas nuestras visitas posteriores a la Ciudad Luz tuvieron la huella de nuestros reencuentros.

Roberto era como un personaje de novela. Había llegado con una beca de su gobierno y pronto se quedaría exiliado hasta sus últimos años. Una dictadura militar se apoderó de su país y él, militante de un partido proscrito, no podía volver sin arriesgar su vida. No tenía estudios universitarios, pero sí talento e inteligencia. Había escrito varios libros de poesía y ensayos literarios que le dieron una sólida reputación.

No fue casual que, sin títulos, consiguiera una cátedra en una universidad parisina. Ni tampoco que el gobierno francés le propusiera darle la nacionalidad, una aspiración de muchos extranjeros, y que él, con orgullo, no aceptó. Su país estaba del otro lado del mar. Allí dejaba a su primera esposa, de la que se estaba divorciando, y tres hijos que iban a abrazar la lucha armada contra la dictadura. Uno de ellos fue asesinado, y otro, con la vuelta de la democracia, llegó a ser diputado. En París, tuvo un cuarto hijo con Ana María, su segunda esposa, Rodrigo, al que conocí desde su nacimiento. Roberto fue, a su vez, ya con nuestra relación consolidada, el padrino de mi primer hijo, Julián, quien nació en París y a quien le dedicó un bello poema.

Gracias a él me reencontré con mi faceta poética. Nunca había dejado de escribir, pero solo me animé a publicar en 1977, después de mi regreso de Europa, gracias a una co-

lección que dirigían Fernando Sánchez Zinny y Alfredo Tapia Gómez.

Al mes de llegar al país, tuvo lugar un episodio sintomático de lo que viví en aquellos terribles años. Un grupo de tareas entró en plena noche a la casa de mi madre, forzando la puerta. La despertaron y levantaron de la cama, apuntándole con sus armas, preguntando por mi hermano y por mí. Paralelamente, secuestraron al suegro de mi hermano, que estuvo desaparecido varios días en la sede central de la Policía Federal. Contacté a un primo abogado, Osvaldo, quien me sugirió que mi familia y yo dejásemos la casa. Por suerte, teníamos un departamento familiar en una playa del sur de Buenos Aires, donde nos refugiamos un tiempo. Se trató de algo aislado. No tuvimos más noticias de aquel grupo de tareas. Sin embargo, nos quedó una sensación de temor que nos acompañó durante la dictadura militar.

En aquellos tiempos de plomo estuve casi dos años sin trabajo o con trabajos breves u ocasionales, y no me alcanzaba para vivir. Tuve una escueta beca del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) que me ayudó a completar mi tesis para una futura publicación. En 1978 me nombraron director de capacitación en el Colegio de Graduados de Ciencias Económicas. En ese cargo, organicé cursos de economía e historia económica, en los que convoqué a muchos destacados economistas, cientistas sociales, historiadores y exfuncionarios públicos que habían sido excluidos por el régimen militar como Roberto Lavagna, Jorge Schvarzer, Juan Sourrouille, Enrique García Vázquez, Luis Alberto Romero, Leopoldo Portnoy, Salvador Treber. Además, di clases en varias universidades privadas, entre ellas la Universidad de Belgrano, a la que me incorporé por un aviso en el diario que pedía profesores de Economía de la Empresa. La UB contaba con una nueva edi-



Mi segundo libro de poesía (1977), con portada de Antonio Berni y contratapa de Enrique Aguirrezabala. Y mi último libro de poesía (2021) con prólogo de Noé Jitrik e ilustraciones de Miguel Rep. (8 y 9)

torial donde mi obra fue finalmente publicada en una colección que dirigía Félix Luna.

■ **GRAN BRETAÑA, ESTADOS UNIDOS Y LAS CLASES DIRIGENTES ARGENTINAS Y UNA HISTORIA ECONÓMICA, POLÍTICA Y SOCIAL DE LA ARGENTINA (1880-2003)**

La publicación de *Gran Bretaña, Estados Unidos y las clases dirigentes argentinas, 1940-1945*, en diciembre de 1980, cambió mi vida. A pesar del contexto negativo en que se vivía, el libro fue muy bien recibido en los medios de la época y en la academia. Uno de los comentarios que recibió fue en la revista *Todo es Historia* en un número de 198, donde Luis Alberto Romero señalaba: “La progresiva apertura de los archivos de las cancillerías de Gran Bretaña y los Estados Unidos, pasados los años del obligado secreto, están suministrando una enorme cantidad de materiales nuevos, que necesariamente habrán de renovar nuestra perspectiva del problema. Sin embargo... deben ser trabajados con un aparato conceptual sólido y consistente. Ambos elementos se conjugan en el trabajo de Mario Rapoport: (por un lado) la utilización de esos documentos recientemente puestos a disposición de los investigadores y, (por otro) sobre todo, una amplia comprensión del problema, facilitada tanto por su formación de economista como por su posterior vuelco a la historia”.

Aparte de la repercusión del libro se me abrieron muchas puertas en el país y en el exterior. Había enviado copias a destacados académicos vinculados al tema, y todos me respondieron elogiosamente. En el mismo año recibí una carta del profesor John Lynch, director del Institute of Latin American Studies de la Universidad de Londres, donde me trans-

mitía su opinión y la de R.A. Humphreys, distinguido historiador que trabajó en el Foreign Office durante la guerra: “Le escribo a Ud. para agradecerle el envío de una copia de su libro. Lo he leído con mucho interés y admiración y me gustaría felicitarlo por su logro. El tema es en sí mismo extremadamente interesante e importante, y está ya atrayendo mucha atención; el suyo es el primer trabajo autorizado sobre ese sujeto, y el único basado en tres fuentes diferentes. He prestado su libro a mi amigo y predecesor, el profesor R. A. Humphreys, que trabajó en el Foreign Office durante la guerra y se halla ahora escribiendo un libro sobre América Latina y la Segunda Guerra Mundial. Él está muy entusiasmado sobre su trabajo y dice que usted ha hecho muy buen uso de las fuentes británicas y ha escrito, hasta ahora, la mejor obra sobre el tema”.

En septiembre de 2006 recibí un correo de Luiz Alberto Moniz Bandeira, uno de los más grandes historiadores brasileños. Allí decía que “a comienzos de los años ochenta, estaba en Buenos Aires, visitando como siempre lo hice sus maravillosas librerías, y vi un libro cuyo título desde luego me interesó: *Gran Bretaña, Estados Unidos y las clases dirigentes argentinas*. No conocía aún a su autor, Mario Rapoport. Al mirar el contenido de la obra percibí su gran importancia, pues revelaba un notable rigor académico, un gran esfuerzo de investigación en los archivos y una meticulosa indicación de todas sus fuentes, cosa rara en los libros de historia publicados en Argentina.”

El tema de mi tesis era importante y hasta ese momento había sido tratado superficialmente y sin documentación fehaciente. Al analizar las relaciones entre Estados Unidos, Gran Bretaña y la Argentina, me di cuenta que los posicionamientos de las élites locales no eran homogé-

neas y por ello era posible observar controversias internas desde finales de la década del 30. Desde la Primera Guerra Mundial, se configuró un triángulo económico entre los tres países. El comercio triangular significaba para Argentina supeditar su estructura productiva y, en particular, su producción industrial a las manufacturas y bienes de capital norteamericanos, acrecentando su flujo en la economía argentina mediante la colocación de títulos públicos en el área del dólar o inversiones directas, desplazando la influencia económica inglesa. El comercio triangular estaba significando, en realidad, un cambio en las esferas de influencia.

Por esa época un sector de las clases dirigentes conservadoras de Argentina comenzaba a ver que Gran Bretaña perdía gravitación mundial desde la Primera Guerra y visualizaba el rol que estaba jugando Estados Unidos. La nueva guerra planteó mayores definiciones y surgieron nuevas posturas en la élite. Por un lado, los que respaldaron al bloque aliado y, por el otro, aquellos que se inclinaron por la neutralidad y encontraban en los sectores antinorteamericanos un fuerte respaldo. Estas diferencias explicaban en parte la política de neutralidad que siguió el país durante la conflagración.

La política de Washington hacia la Argentina en aquellos años fue cambiante y se explica en el campo económico a partir de las presiones ejercidas por el “lobby” agrario norteamericano contra nuestros intereses. Ese núcleo, por vía directa o indirecta, siempre alentó en el congreso medidas económicas para bloquear la llegada de productos argentinos a su mercado y a otras partes del mundo.

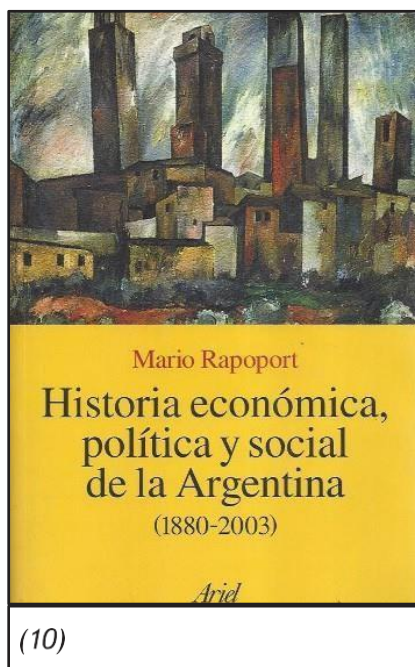
En el país del norte existe una ambivalencia histórica con respecto a los vínculos con la Argentina.

Entre la necesidad de tenerla como un mercado privilegiado y, al mismo tiempo, como un importante aliado político-militar en la región, y, por otro lado, las dificultades originadas por el hecho de que fuéramos un país competitivo económicamente y conflictivo en lo político. Más tarde, la disputa de Perón con los Estados Unidos radicó, en gran parte, por el tono nacionalista que el general le imprimió a su campaña electoral y a su gobierno. Con Perón culmina la relación triangular entre Argentina, Gran Bretaña y Estados Unidos.

La publicación de este libro me permitió ganar un reconocimiento internacional. Obtuve dos distinciones importantes: una beca del Social Science Research Council de Nueva York y otra de la OEA, que facilitaron la continuación de mis investigaciones en Estados Unidos. Allí comencé a estudiar las relaciones que se habían desarrollado con la Unión Soviética y otros aspectos de la política internacional argentina.

En 1982, viajé a Washington para continuar mis estudios sobre las relaciones internacionales argentinas en los archivos estadounidenses. Allí me dediqué a investigar a fondo esos archivos a los que no había podido acceder durante la realización de mi tesis, y que incluí para la publicación de mi libro, como los archivos militares y estratégicos del Pentágono, y de las tres agencias de espionaje: la OSS (Office of Strategic Services, solo durante la guerra), el FBI (Federal Bureau of Investigation) y la CIA (Central Intelligence Agency), que empezó a funcionar después del conflicto bélico. La gran mayoría de esos documentos del período son secretos o confidenciales.

Varias publicaciones previas derivaron en mi conocida *Historia Económica, Política y Social de la Argentina (1880-2003)*, con la colaboración de Vicente, Madrid y Musacchio, actualizada



(10)

en reiteradas oportunidades. Es mi libro más importante. En su prólogo Aldo Ferrer señaló que “pocos trabajos han sido realizados con esta amplitud de miras, en el marco de un análisis crítico que pone al desnudo los mitos económicos, falencias, trabas y antinomias existentes en la sociedad argentina, reflejando a la

vez las fuerzas creativas y los valores presentes en ella”.

■ EL DEBATE CON CARLOS ESCUDÉ

En 1984 protagonicé una fructífera polémica con el historiador y amigo Carlos Escudé. Un año atrás había publicado su libro *Gran Bretaña, EE. UU. y la declinación argentina, 1942-1949*. El título era parecido al de mi libro publicado en 1980, pero tenía una diferencia clave: en vez de “la declinación argentina”, el mío decía “las clases dirigentes argentinas”, diferenciando netamente su contenido. Escudé construyó su teoría del realismo periférico que pretendía dar una solución al problema de la relación de la Argentina con las grandes potencias superando las viejas teorías de la dependencia. Él juzgaba que los ataques a la Argentina por parte de éstas estaban vinculadas exclusivamente al carácter confrontativo y nacionalista que asumía nuestro país. Para él, la política exterior debía estar subordinada a las de los núcleos de poder mundial, en su caso los Estados Unidos.



Raúl Bernal Meza, Carlos Escudé, Amado Luiz Cervo, José F. Sombra Saraiya, Mario Rapoport, 2013. (11)

Para mí, la solución era diferente. La Argentina tenía que tener una política exterior propia, adaptada a sus intereses y negociar duramente márgenes de autonomía. Esta diferencia ya estaba implícita en el título de nuestros libros. El debate constituyó la base del desarrollo de una disciplina a la que recién se le comenzaba a dar importancia: la Historia de las Relaciones Internacionales.

■ MI CARRERA ACADÉMICA, DISCÍPULOS Y PREMIOS

Con el retorno a la democracia, en 1983, ingresé como investigador al Conicet, lo que dio un impulso decisivo a mi dedicación a la investigación, al mismo tiempo me incorporé como docente a la Universidad de Buenos Aires, en las facultades de Ciencias Económicas y de Ciencias Sociales. En 1984, entré por concurso como profesor asociado en la cátedra de Historia Económica y Social Argentina de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, y en 1985 fundé el Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social (IIHES). En 1989, inicié la Carrera de Especialización en Historia Económica de las Políticas Económicas, que en 1995 se transformó en Maestría. La creación de esa Maestría representó un impulso importante en mi labor formadora de recursos humanos, que se complementa con mis cátedras de grado. La Maestría, que tiene ya 30 años, y cuya dirección dejé en enero de 2025, cuenta con una centena de egresados, magísteres o especialistas. Todo lo realizado en la Maestría, que tiene un nivel de excelencia convalidado por la CONEAU que le otorgó la máxima calificación (A), estuvo guiado por la convicción de que la realidad social es multidimensional y nada se aprende de ella si no es abordándola, con espíritu crítico, en su totalidad. Nosotros siempre insistimos en la importancia del conocimiento

económico a partir de estudios históricos.

Igualmente importante en este sentido son los más de 40 becarios de investigación, economistas, historiadores y especialistas en ciencias políticas y relaciones internacionales que tuve bajo mi dirección en mi extensa carrera, una quincena de los cuales terminaron sus doctorados, maestrías o especializaciones, y muchos de ellos publicaron exitosamente el resultado de sus trabajos e ingresaron a la carrera de investigador del Conicet.

Cada uno de mis principales discípulos se dedicó a la investigación en alguna de las problemáticas que abordé en mi carrera como investigador. Mi primer discípulo fue Claudio Spiguel. Con él publiqué conjuntamente varias investigaciones sobre aspectos de la política exterior argentina y sus relaciones con los Estados Unidos. La obra más importante *Relaciones tumultuosas. Estados Unidos y el primer peronismo* luego fue traducida y publicada en Francia. María Cecilia Míguez, politóloga, se dedicó al análisis de la influencia de las políticas internas en la política exterior; en *Los partidos políticos y la política exterior argentina* se centró en las causas y efectos de la reforma constitucional menemista de 1994 y su proyección en los cambios de la posición internacional del país. Andrés Musacchio, economista de formación, se dedicó al estudio de la integración, la globalización y la historia comparada de la Unión Europea y el Mercosur, sobre lo cual publicó numerosos trabajos. Noemí Brenta, también economista, profundizó exhaustivamente el problema de la deuda externa argentina, las consecuencias del sistema económico mundial y las políticas de los organismos internacionales en nuestro país, en especial del FMI. Leandro

Morgenfeld trabajó sobre la política internacional de Estados Unidos, asunto sobre el que escribió varios libros, como *Vecinos en conflicto y Bienvenido Mr. President*. Ricardo Vicente, sociólogo, abordó las consecuencias de la guerra fría en América Latina, como el golpe de Estado de Castillo Armas en Guatemala, que analiza en su libro *En las garras del águila calva*. Eduardo Madrid, historiador, profundizó los estudios sobre la integración y el Mercosur enfocándose en Brasil, su historia y sus relaciones con Argentina, sobre lo cual escribió varios libros, entre ellos *Argentina, Brasil. La suma del sur*. Emilce Tirre, historiadora, se dedicó al análisis del comercio exterior argentino en relación con la economía internacional, desde fines del siglo XIX hasta mediados del XX. Lidia Knecher, socióloga, hizo trabajos pioneros sobre la historia de la mujer en América Latina. Carlos Bulcourn, historiador, fue un profesor especializado en la Generación del Ochenta. Carlos, vicedirector, y Lidia, coordinadora, fueron, además, mis principales asociados en la maestría en Historia Económica que dirigí desde su nacimiento. Con todos ellos realicé trabajos conjuntos, con intercambios que enriquecieron mi perspectiva.

Otra tarea en este sentido fue la creación, con el apoyo del mismo Conicet, de la Unidad Ejecutora en Red, de la que fui nombrado Director: el IDEHESI (Instituto de Estudios Históricos, Económicos, Sociales e Internacionales), integrado por el Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social de la FCE-UBA, el Instituto de Historia de la Universidad Católica de Rosario y el Instituto Multidisciplinario de Historia Contemporánea de la Universidad Nacional de Cuyo.

En resumen, por esos años me consagré como investigador espe-

cializado en las áreas de historia económica y relaciones internacionales. Así comencé mis diálogos con otros destacados especialistas de dichas disciplinas.

También me eligieron como representante del claustro de profesores en el Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y dos veces como representante del mismo claustro en el Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Económicas. Entre 2001 y 2005 fui nombrado secretario de Posgrado de la Facultad. Allí promoví la creación de maestrías, especializaciones y novedosos cursos y seminarios enfocados a nuevas disciplinas y temas vinculados con la realidad local, latinoamericana y mundial. En esos cuatro años, la Secretaría cobró una dimensión especial, con una mayor dedicación a temas económicos y sociales, la presencia de nuevos profesores y la ampliación del universo de alumnos. En el pasado, la Secretaría de Posgrado estaba dedicada, sobre todo, a carreras y cursos de contabilidad y administración.

En los años 90 mi vida académica fue intensa. Dirigí más de veinte proyectos de investigación del Conicet y de la UBA, algunos de ellos premiados y la mayoría publicados en libros y artículos. Participé, en muchos casos como organizador, en jornadas y simposios, y dicté conferencias invitado por varias universidades nacionales y privadas en distintas partes del país. Tuve la gratificación de ser nombrado visitante distinguido de la Ciudad de Jujuy y huésped de honor de la Provincia de Catamarca, tras haber organizado, en colaboración con Hernán Colombo, entonces vicegobernador de esa provincia, el seminario en 2007 *Nación, región, provincia en Argentina: Pensamiento económico, político y social*.

A principios de los años 90' obtuve un par de becas del gobierno de Canadá, de las cuales se derivó una investigación conjunta con dos destacados investigadores canadienses: Jocelyn Letourneau y Gilles Breton. Ellos me invitaron a dar clases en la Universidad de Laval situada cerca de la Ciudad de Quebec.

Australia puede considerarse mirando el globo terrestre como una antípoda. Pero paradójicamente en la realidad histórica, económica, política y cultural es lo más parecido y al mismo tiempo lo más alejado. Es por eso que el profesor James Levy me invitó a colaborar en una investigación que estaba desarrollando en la más bella ciudad de Australia, Sidney, más precisamente en la New South Wales University: "Sin impuestos no hay política social, los sistemas tributarios en Argentina y Australia 1890-1960", uno de cuyos capítulos se publicó bajo la autoría suya y de Peter Ross en la revista *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad* (Nro. 33-34/2008).

Una gran sorpresa que me dieron Jim y Peter fue una invitación especial como uno de los principales oradores en el congreso bianual de la AILASA (Association of Iberian and Latino American Studies of Australasia), que se iba a realizar durante mi estadía en La Trobe University, en Melbourne. Allí brindé una conferencia magistral sobre las causas históricas de la crisis argentina que



De izquierda a derecha: Mario Rapoport, Cecilia Aguirre, Lidia Knecher, Guillermo Vitelli, Benjamin Hopenhayn y Jorge Gaggero, entre otros. La Cuesta del Portezuelo, Catamarca, 2007. (12)

tuvo mucha repercusión y que luego se publicó en inglés *Historical causes of the Argentine crisis*, en *The Journal of Iberian and Latin American Research*, (Vol. 11, No 2, 2005).

Además, en los períodos de 1993-1995 y 2000-2016, me desempeñé como profesor en el Instituto del Servicio Exterior de la Nación (ISEN), y luego, en 2013, fui nombrado, junto a Juan Archibaldo Lanús, uno de los dos primeros profesores eméritos de esa institución.

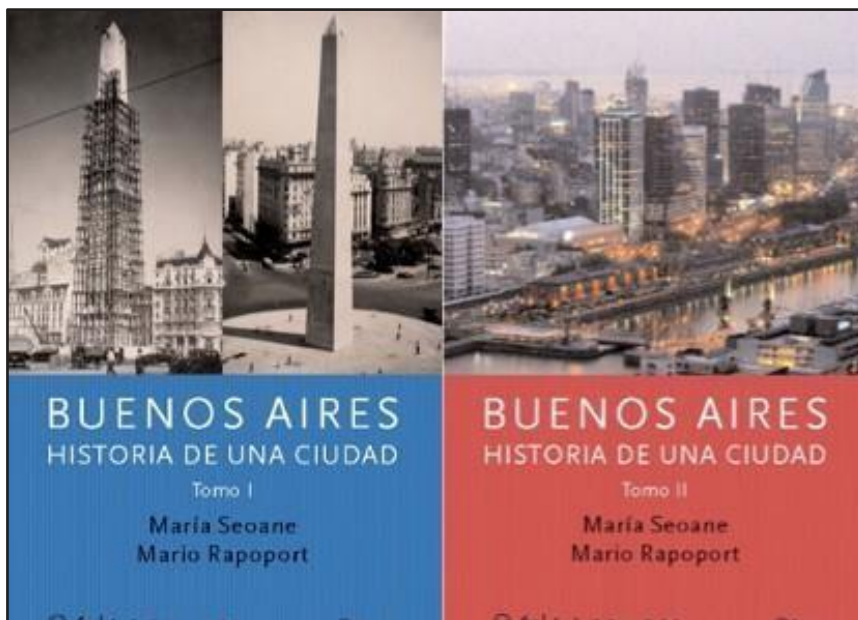
Colaboré habitualmente en el Suplemento “Cash” de Página 12 dirigido por el economista y periodista Alfredo Zaiat. Junto a él, entre otras cosas, editamos los fascículos de *Historia de la Economía Argentina del Siglo XX*. Fue un gran emprendimiento, todas las semanas salía un fascículo nuevo editado con fotos. Se publicaban y entregaban gratis con el diario y luego se convirtieron en un volumen notable para coleccionar. Fue un aprendizaje extraordinario con respecto a la historia pero también para mi labor periodística.

En un largo trabajo que llevó más de dos años, escribí junto a María Seoane, un libro muy diferente de los anteriores en su temática y concepción: *Buenos Aires, historia de una ciudad*. Publicado en octubre de 2007 en dos tomos, este trabajo ambicioso recorre de manera integral la historia de la ciudad hasta nuestros días.

Entre mis últimas actividades estuvo mi designación en 2020 como director del Fondo Nacional de las Artes. Asumí con la condición de poder crear un espacio propio enfocado en la situación económica, política y social, y sus efectos sobre el mundo artístico. Conté con el apoyo de Diana Saiegh, Presidenta del FNA, y Tristán Bauer, entonces Ministro de Cultura de la Nación.



Junto a mi amigo Juan Archibaldo Lanús, abogado, diplomático y ex embajador en Francia (2025) (13)



(14 y 15)

■ LA REVISTA CICLOS E INVESTIGACIONES SOBRE LA INTEGRACIÓN REGIONAL

Otra actividad de la que me enorgullezco fue la creación, en 1991, de la revista *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, en el marco

del Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social de la UBA. En ese proceso de consolidarnos como unidad académica, el objetivo era hacer una revista en ciencias sociales de gran calidad para la Argentina. Existía *Desarrollo Econó-*

mico y, en un plano más político, *Realidad Económica* pero no había mucho más. Faltaba una revista de una universidad pública que tuviera una visión integral de la historia, la economía y la sociedad, y queríamos ocupar ese espacio.

Me acompañaron en la iniciativa un grupo de profesores de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, integrantes de una cátedra de Historia Económica y Social y de un instituto de investigaciones de la misma facultad. No es una revista tecnocrática dirigida a un grupo de especialistas, sino que su enfoque es interdisciplinario, sobre problemas o temáticas que interesan al conjunto de la sociedad. *Ciclos* contribuye al mejor conocimiento de la realidad pasada y presente y a la construcción de un espacio para la confrontación de ideas y el debate académico desde una perspectiva propia, frente a aquellos que quieren imponer sus visiones del mundo y miran lo nuestro por el ojo deformante de cerraduras ajenas.

El único criterio selectivo de los artículos que la integran, todos ellos evaluados interna y externamente por un consejo académico nacional y otro internacional, es la relevancia del tema y la rigurosidad del análisis y la documentación. *Buscamos acercarnos especialmente a los jóvenes*, porque son el futuro de nuestra producción intelectual y académica y carecen, en general, de la posibilidad de difundir y publicar sus trabajos de investigación. Junto con los artículos recibidos, incorporamos otros que pedimos especialmente a reconocidos economistas, historiadores, especialistas en relaciones internacionales y de otras disciplinas sociales. Concentrada en un principio en la economía y la historia económica, *Ciclos* se ha ido ampliando y ha incorporado otras facetas, como la historia política y social y la historia de las relaciones internacionales.

A su vez, a comienzos de la misma década, conformé un grupo de investigación con el objetivo de establecer una comparación entre el entonces recientemente conformado Mercosur y la Unión Europea. Empezamos a pensar el proceso de integración de Europa en relación con lo que estaba ocurriendo en ese momento entre los países del Cono Sur. De allí surgió un libro que compilamos junto a Andrés Musacchio, *La comunidad económica europea y el Mercosur, un análisis comparado*.

A partir de ahí, tuve un intercambio fluido desde el Instituto con algunos colegas brasileños, como Luiz Alberto Moniz Bandeira, Amado Luiz Cervo y Luiz Estrella Faria, y europeos, entre otros, de donde surgió un proyecto colectivo de investigación. Yo estaba en desacuerdo con la idea generalizada por aquella época de que los procesos de integración en el mundo tenían por base la globalización en curso. Consideraba que los bloques regionales no

eran parte de la articulación de un entramado internacional, sino que podían verse desde la perspectiva de los procesos de acumulación de capital y de estructuración de las cadenas productivas, como un claro recorte regional. Estas investigaciones se plasmaron en muchos escritos, entre ellos una publicación posterior coordinada junto con el Dr. Cervo, profesor de la Universidad de Brasilia y conocido historiador de las relaciones internacionales del Brasil, con quien trabé una gran amistad. El libro trata sobre la historia de los países de la región: *El Cono Sur. Una historia común*, cuyo período de análisis se extiende desde la época de la colonia hasta la actualidad. Es la primera obra de este tipo publicada sobre el tema, que se publicó simultáneamente en ambos países.

En esos años también organicé junto a Ignacio Klich un seminario internacional en la UBA, *Discriminación y racismo en América Latina*. El proyecto fue ideado en conversaciones que mantuvimos en Buenos Aires y Londres desde inicios de 1993. Su concreción se dio con el telón de fondo de dos sucesos importantes que incrementaron su significación. La publicación de los resultados de una investigación sobre racismo y xenofobia en la Argentina, patrocinada por distintas entidades; y los trágicos atentados contra la embajada de Israel y la AMIA (Asociación Mutual Israelita Argentina), sede de la comunidad judía en el país, que produjeron 85 muertos y 300 heridos.

■ LAS RELACIONES INTERNACIONALES: HISTORIA Y TEORÍA

En aquellos años también utilicé mis vínculos internacionales para hacer avanzar disciplinas hasta entonces poco o nada desarrolladas en el país, como la historia de las relaciones internacionales y la historia eco-



Revista Ciclos, Número 35/36, 2009. (16)

nómica. En el primer caso, a través de la creación, en octubre de 1993, de la Asociación Argentina de Historia de las Relaciones Internacionales (AAHRI), de la cual fui elegido presidente, en un congreso organizado en Córdoba por otro gran historiador y amigo, Edmundo Heredia. La AAHRI realizó, bajo mi dirección, diez jornadas nacionales e internacionales en varias universidades del país y en otras instituciones académicas de la región, con numerosas ponencias y participantes en cada una de ellas, y con la publicación de actas y libros. Sus actividades permitieron fundar la Asociación Latinoamericana de Historia de las Relaciones Internacionales, lo que nos llevó a representar a Argentina en la Comisión Internacional de Historia de las Relaciones Internacionales, con sede en Milán. En 1995, fui elegido como uno de los 15 miembros de su Bureau Ejecutivo en la asamblea realizada durante el Congreso Mundial de Ciencias Históricas en Montreal. El Bureau, integrado por investigadores de todo el mundo, fue presidido sucesivamente por D.C. Watt, de Inglaterra; J.B. Duroselle y René Girault, de Francia; el italiano Brunello Viggezzi; y el francés Robert Frank.

En el XVIII Congreso Mundial de Ciencias Históricas, celebrado en Montreal, se presentó ante el Comité de Historia de las Relaciones Internacionales la propuesta de realizar, dentro de su programación científica, un seminario internacional sobre la historia y la actualidad de los procesos de integración regional. Esta iniciativa surgió en un contexto en el que se discutían los acuerdos de Maastricht en Europa, la creación de un área de libre comercio para las Américas en Estados Unidos, y la compatibilización del comercio y de las políticas macroeconómicas de los países miembros en el Mercosur.

Este fue el origen del seminario internacional *Procesos de integración y bloques regionales*, organizado por el Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social (convertido más tarde en el Centro de Investigaciones de Historia Económica y Social y de las Relaciones Internacionales -CIHESRI-) de la Facultad de Ciencias Económicas, en colaboración con el Comité Internacional de Historia de las Relaciones Internacionales, un grupo de economistas franceses conducido por Pierre Salama y Bruno Lautier, el departamento de Relaciones Internacionales de la Universidad de Brasilia (encabezado por Amado Luiz Cervo) y la Asociación Argentina de Historia de las Relaciones Internacionales.

Los trabajos interdisciplinarios presentados en el seminario no se alinearon con los discursos oficiales de la época. Contribuyeron a la unidad de la región frente a las fuerzas desterritorializantes del capitalismo

sin asumir como inevitable la disolución de las identidades locales.

Las presentaciones del seminario fueron compiladas en un número especial de la Revista *Ciclos* (No. 14/15, 1998). Gracias a este seminario y a muchas otras actividades organizadas, en el año 2000, en el Congreso de Ciencias Históricas y la Asamblea del Comité de Historia de las Relaciones Internacionales en Oslo, fui designado Vicepresidente del nuevo Bureau Ejecutivo, en el cual solo había otro latinoamericano.

En cuanto a la teoría de las relaciones internacionales, ésta no puede superar un enfoque empírico. Sin embargo, eso no significa que carezca de su propio objeto ni que, mediante la observación, no pueda identificar ciertas regularidades, reglas o pautas que permitan a los responsables de la política comprender mejor la realidad y mejorar sus decisiones.



De izquierda a derecha; Raúl Bernal Meza (Chile), Lidia Knecher, Amado Luiz Cervo (Brasil), Mario Rapoport, Robert Rollinat (Francia), Pierre Salama (Francia), Edmundo Heredia y Joaquin Fermendois (Chile). Buenos Aires, 1995. (17)

En 1987, como investigador principal del Conicet, solicité el apoyo de esta institución para llevar a cabo un proyecto más amplio, tanto en tiempo como en temática, que mis trabajos iniciales. Cuando dirigía el Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social (UBA) surgió la posibilidad de una publicación conjunta, que era el objetivo inicial del proyecto. Primero logramos publicar un artículo metodológico en la *Revista Latinoamericana de Bibliografía*. Con un nuevo editor interesado, en 2013 solicité nuevamente el apoyo del Conicet para realizar nuevas entrevistas que abarcaran la política exterior desde el retorno de la democracia hasta la actualidad. Además, recibimos el valioso apoyo de los alumnos del curso de Política Exterior Argentina del ISEN (Instituto del Servicio Exterior de la Nación) durante el primer semestre de 2014. Finalmente pudimos publicar una *Historia oral de la política exterior argentina* (2016).

■ MIS NOVELAS Y POESÍAS

La literatura, como dije, es una de mis primeras pasiones e inspira y da forma a mis investigaciones. Aunque ya había incursionado en el género estrictamente literario con mis libros de poesía, *La Historia de Buenos Aires* junto a María Seoane y *Bolchevique de Salón, la vida de Felix Weil. Fundador argentino de la escuela de Frankfurt* (una novela encubierta, según Alejandro Tarruella), en 2017 di a conocer mi primera novela policial de género negro, *Nunca es tarde para morir, Mr. Braden*, en la Editorial Punto de Encuentro. Una trama sórdida, con todas las características del género. Como lo describe en el prólogo Alicia Dujovne Ortiz, el protagonista es un obstinado detective norteamericano que procura “desentrañar una intriga casi surrealista en la que personajes reales -como el ex-embajador Spruille Braden- e



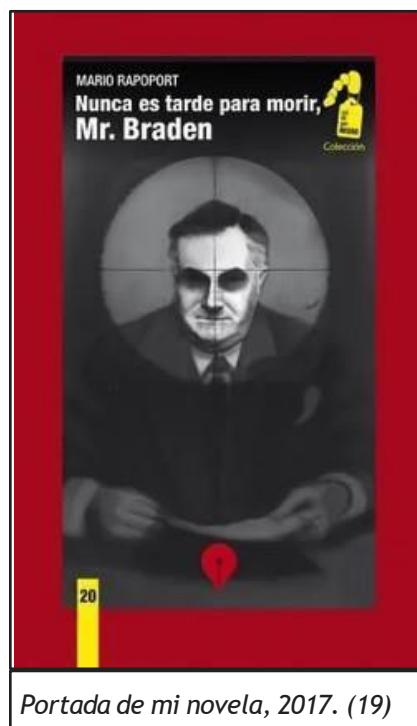
Presentación de mi novela “Nunca es tarde para morir, Mr. Braden”, 2017. Junto a Alicia Dujovne Ortiz que escribió el prólogo y Vicente Battista. (18)

imaginarios se relacionan, persiguen, odian, amenazan y asesinan, llevados por ambiciones y designios políticos y personales”. Hoy vuelve a reabrirse este debate desde la realidad nacional con las polémicas declaraciones y acciones del presidente Donald Trump, que refleja la visión y la política de Estados Unidos en la Argentina, de modo que la historia se introduce en el presente.

■ PARECE CUENTO MI SALUD

Desde hace mucho tiempo, padezco una enfermedad neurológica que avanza lenta e inexorablemente: el Parkinson. Una parte significativa de mi actividad académica y literaria, que desarrollé con gran intensidad, la llevé a cabo ya bajo sus efectos.

En enero de 2001, los síntomas del Parkinson se manifestaron plenamente, tal como lo relato en mi cuento *El ayudante Park* (Página 12, 28/02/2023). En ese texto, que mezcla ficción y no ficción, describo cómo esos primeros indicios me llevaron finalmente al médico, en una



Portada de mi novela, 2017. (19)

playa de la costa argentina. La narrativa, estructurada como un cuento policial y de misterio, es mi forma literaria de retratar los comienzos de la enfermedad. Como ya mencio-

né, siempre me gustó la literatura, y no me resultó difícil expresar mis temores internos recurriendo a una trama que recuerda a mis autores preferidos. El escenario es una playa en un ya lejano verano, donde los síntomas iniciales se manifestaron de manera evidente. Espero que los lectores comprendan mis fantasmas, una mezcla de dolor y humor en proporciones iguales. Es mi manera de “curarme en salud”.

■ PREMIOS Y RECONOCIMIENTOS

Mis libros y trabajos posteriores, sobre la base de mis proyectos e investigaciones en el marco del Conicet, me permitieron obtener un prestigioso fellowship del Woodrow Wilson International Center for Scholars, en Washington DC, que estaba ubicado en el célebre edificio de la Smithsonian Institution. Por otra parte, a mi vuelta a la Argentina comencé a trabajar con regularidad en los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores del país, entonces bajo la dirección del diplomático Carlos Dellepiane, que había estado cerrado por mucho tiempo a los investigadores. Estas actividades originaron otras publicaciones y la obtención del premio “Bernardo Houssay” para investigadores seniors del Conicet, en 1987, y, el mismo año, el premio “James Alexander Robertson Memorial” al mejor artículo publicado en 1986 en la más prestigiosa revista de historia latinoamericana de Estados Unidos, la *Hispanic American Historical Review*. También fui invitado a un importante seminario internacional en la Universidad de Oxford, donde se reunieron los 15 investigadores más destacados que habían realizado trabajos sobre las relaciones entre Estados Unidos, Gran Bretaña y la Argentina, seminario del que luego se publicó un libro de gran difusión internacional, *The Argentina Between the Great Powers*, compilado

por Guido Di Tella, quien fue el organizador del seminario.

Poco después, en 1989, gané un concurso por una Estancia de Investigador Científico y Profesor Visitante del Ministerio de Educación de España en el Instituto de Historia Económica de la Universidad Complutense de Madrid, que dirigía el profesor Juan Hernández Andreu, y el mismo año, una Visiting Scholarship en la University of Austin, Texas, donde pude trabajar en la Lyndon Johnson Presidential Library. Ese año también fue muy importante porque asistí por primera vez a un Congreso en Perugia, Italia, de la Comisión de Historia de las Relaciones Internacionales, con sede en Milán, que

reúne a los más importantes especialistas en historia de las relaciones internacionales de todo el mundo, y donde, años más tarde, pasaría a tener responsabilidades ejecutivas.

Otra distinción que me enorgullece fue la de ser honrado con el Doctorado Honoris Causa, en marzo de 2009, por la Universidad Nacional de San Juan. Ya dos años antes había alcanzado el grado de investigador superior del Conicet.

También en 2013 obtuve el Premio “Democracia al Pensamiento Argentino” de la Fundación Caras y Caretas y el Congreso de la Nación, un premio de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del



Junto a Lidia, mis hijos -Julián y Andrés- y La Esfinge, Egipto, 1995. (20)

Salvador, por “sus valiosos aportes a la historia de las relaciones internacionales”, y otro premio del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata. Ese mismo año, fui nombrado Profesor Emérito de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

En el año 2014 obtuve un premio nacional de análisis político por uno de mis libros (Bolchevique de salón) y el Premio Bianual 2012-2013, José María Rosa, otorgado al conjunto de mi obra por el Ministerio de Cultura de la Nación. En los fundamentos de este premio se habla de mi vasta trayectoria “en el campo de la investigación, la elaboración y la difusión en los campos de la historia de las relaciones exteriores y de la economía argentina, en particular durante

los períodos más álgidos del siglo XX y el nuevo siglo XXI. Una labor expresada en la Cátedra Universitaria, en diversas publicaciones de utilización habitual en los medios académicos, y en los numerosos premios y distinciones nacionales e internacionales obtenidos a lo largo de su carrera”. Y, finalmente, se consideraba fundamental el profundo compromiso nacional que, “sin desmedro alguno de la seriedad académica de su obra, caracterizó esa extensa trayectoria”.

■ RECOBRANDO LOS SUEÑOS

En mi reciente autobiografía *Doble Vía. Mis tiempos, mis caminos* están las huellas de las memorias de Eric Hobsbawm y Pierre Vilar, los escritos de Fernand Braudel referidos a su vida y metodología de trabajo, y

de las reflexiones de Joseph Schumpeter; que revelan cómo los economistas son producto de los dilemas y condicionamientos de su tiempo.

Considero que la autobiografía de cualquier especialista en ciencias sociales constituye un aspecto importante de su obra, que ayuda a entenderla mejor, esclareciendo las claves de su época y de su generación. En este sentido, en la última parte de mis memorias continúa mi vocación por analizar la coyuntura actual del país y del mundo.

En lo personal, mirando hacia atrás, me doy cuenta que mi trayectoria vital estuvo guiada por una cierta timidez e introversión combinadas con un voluntarismo que intentó superarlas, un sentido del humor cáustico, una curiosidad



De izquierda a derecha: Claudio Spiguel, Mario Rapoport, Florencia Médici, Noemí Brenta, Agustín Crivelli, Mariana Fiore, María Cecilia Miguez, Pablo López, Ruben Laufer, entre otros, 2012. (21)

voraz y una idea de perfección que reforzó ese rumbo. Encontré solo en parte las certezas que buscaba en las teorías o técnicas profesionales; más me interesó la indagación propia de lo nuevo. Mi espíritu crítico me apartó de las ideas preconcebidas. Me hundi en lo desconocido para ver los lados ocultos de la verdad, a veces luminosos, a veces trágicos, pero siempre paradójicos, con respuestas que se modifican con el tiempo.

Con la poesía no traté de estar de acuerdo conmigo mismo, sino de ampliar mi comprensión de los demás y expresar mejor mis sentimientos. Con mis ensayos busqué indagar los secretos de la coyuntura en su historia, una llave que me abrió muchas puertas y me permitió transmitir mis conocimientos a los demás. Ir hacia atrás nos permite también ver dogmas derritiéndose y descifrar, al mismo tiempo, las luces cambiantes de la realidad que aturden los cere-

bros de todos, aunque se difundan en otros tiempos y espacios; esa es nuestra revancha.

■ EL PERFUME DE LA HISTORIA ES MUY INTENSO COMO PARA PERDERLE EL RASTRO

En mi *“Carta abierta a la Argentina de hoy”* (última parte de *Doble Vía*) hago una evaluación crítica del experimento neoliberal de Javier Milei. Allí considero que sus ideas pertenecen al pasado y son las mismas que predominaron en 1976 y los noventa. No son nuevas y van en contra de la historia. El problema de la Argentina son los poderes económicos que dominan el país: las grandes corporaciones y los sectores políticos que están vinculados a ellas. La llegada de Javier Milei a la presidencia es síntoma de un profundo malestar social y de deficiencias de la democracia argentina y sus gobiernos. Pero a cuarenta años del fin de la última dictadura, el gobierno

pone en jaque el pacto fundante de 1983. Corremos el riesgo de que la democracia deje de ser un sistema mejorable para construir la vida en común.

La derrota cultural de estos tiempos es decisiva porque se abandona una estrategia nacional. Aquellos que pertenecemos al campo científico estamos frente al desafío de pensar más allá de la coyuntura. Los políticos que meramente limitan sus interpretaciones a ella, están condenados al fracaso porque en la coyuntura de la crisis no se logra ver la totalidad del proceso que la produce. Estos tiempos tumultuosos imponen una mirada de largo aliento.

Nuestra sociedad está corriendo peligro y es preciso señalarlo. Esto tampoco es el apocalipsis, pero por esta senda nuestro porvenir de recursos naturales y capacidad productiva se irán como los dólares malgastados junto a nuestra ciencia y cultura. Creo firmemente que se pueden recuperar los derechos conseguidos que Milei está destruyendo o amenazando. Para eso es necesario que el pensamiento crítico y el análisis histórico señalen los fracasos que estas políticas tuvieron en el pasado, tienen en el presente y tendrán en el futuro. Sólo así se podrá cambiar la *conciencia extraviada* de muchos argentinos a fin de recobrar un camino de crecimiento con justicia social.

Mario Rapoport, 2025.



Presentación de mi autobiografía *“Doble Vía”*. Noemí Brenta, Mario Rapoport, Beatriz Figallo, Alfredo Zaiat y Andrés Rapoport. Facultad de Ciencias Económicas (UBA), junio de 2025. (22)

Blues del viajero.

Soy un marinero solitario dispuesto
a embarcarme en cualquier aventura.
En el curso de mis viajes
recorrí los valles ondulados de la historia
humeantes de batallas ganadas y perdidas
y de los que invaden sin respiro
las desiertas playas de antaño
buscando afanosos en sus arenas
el cadáver de algún héroe aún ignorado.
Penetro en los bosques sombríos de la economía
lentos de árboles fantasmagóricos
con señales numéricas en sus cortezas
que debo seguir para no desviarme
de las trampas ocultas en la caza al tesoro (...)
Se que no puedo ganarle
una carrera al tiempo, pero trato de adquirir
la sabiduría necesaria
para evitar correr en vano.
A cierta altura de los hechos
lo que me falta por hacer
se calcula por lo que
me falta por vivir

Fragmento de poema inédito, Mario Rapoport

BIBLIOGRAFÍA ACADÉMICA

- Doble Vía. Mis tiempos, mis caminos (autobiografía). En colaboración con Ulises Ferro. Buenos Aires: Editorial Imago Mundi, 461 págs., 2025.
- Historia económica, política y social de la Argentina, (1880-2003) Buenos Aires: Ed. Crítica (Planeta), 1 037 págs., 2024.
- Política internacional argentina. Buenos Aires: Editorial Capital Intelectual, 2017, 250 págs., 2020.
- Historia oral de la política exterior argentina, 1930-2016. Buenos Aires: Editorial Octubre, 1511 págs., 2016. (2 tomos)
- Bolchevique de salón. Vida de Félix J. Weil, el fundador argentino de la Escuela de Frankfurt. Buenos Aires: Debate, 569 págs., 2014. (Premio Nacional)
- En el ojo de la tormenta. La economía política argentina y mundial frente a la crisis. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 480 págs., 2013.
- Las grandes crisis del capitalismo contemporáneo, en colaboración con Noemí Brenta. Buenos Aires: Editorial Le Monde Diplomatique Capital Intelectual, 364 págs., 2010.
- Las políticas económicas de la Argentina. Una breve historia. Buenos Aires: Editorial Booket, 511 págs., 2010.
- Relaciones tumultuosas. Estados Unidos y el primer peronismo, en colaboración con Claudio Spiguel. Buenos Aires: Ed. Emecé, 522 págs., 2009.
- Buenos Aires. Historia de una ciudad. De la modernidad al siglo XXI. Sociedad, política, economía e historia (1880-2005), en colaboración con María Seoane. Buenos Aires: Editorial Planeta, 1701 págs., 2007. (2 tomos)
- Historia de la economía argentina del siglo XX, en colaboración con Alfredo Zaiat. Buenos Aires: Ed. Página 12, 1056 págs., 2008.
- Política exterior argentina. Poder y conflictos internos, 1880-2001, en colaboración con Claudio Spiguel. Buenos Aires: Capital Intelectual, 96 págs., 2005.
- Tiempos de crisis, vientos de cambio. Argentina y el poder global. Buenos Aires: Editorial Norma, 403 págs., 2002.
- El Cono Sur. Una historia común, en colaboración con Amado Luiz Cervo (comp.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 368 págs., 2002.
- ¿Aliados o neutrales? Argentina frente a la Segunda Guerra Mundial. Buenos Aires: EUDEBA, 360 págs., 1988.
- Política y diplomacia en la Argentina, las relaciones con Estados Unidos y la URSS. Buenos Aires: Instituto Di Tella-Tesis, 141 págs., 1987
- Gran Bretaña, Estados Unidos y las clases dirigentes argentinas, 1940-1945. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 313 págs., 1981.

LA FASCINACIÓN POR LA CIENCIA SOLO SE RALENTIZA CON EL PASO DEL TIEMPO...

por Pedro José Depetris

pedro.depetris@gmail.com

pedro.depetris@anc-argentina.org.ar



La Reseña original de Pedro José Depetris puede consultarse en <http://aargentinapciencias.org/wp-content/uploads/2018/01/Resenas/R-tomo2-3/Rese%C3%B1aT2N3.pdf>[NdE]

Age is an opportunity no less
than youth itself

Henry W. Longfellow

Il y a cinq étapes dans la vie:
apprendre à faire, faire, montrer
comment faire, faire faire, et laisser
faire

Proverbio francés

Más de diez años han transcurrido rápidamente desde que aquella reseña —y la semblanza que la acompañaba— se publicara en el Tomo 2 N° 3 (2014) de *Ciencia e Investigación. Reseñas*. Viví como una distinción inspiradora aquella invitación de la Asociación Argentina para

el Progreso de la Ciencia (AAPC) a unirme al creciente grupo de argentinos que ha buscado dejar una huella discernible en el campo de la ciencia y la tecnología nacional.

Para mi sorpresa, no resultó sencillo en aquel momento revisitar mi vida académica en retrospectiva, definiendo las circunstancias que jugaron un papel preponderante y, de todas ellas, distinguir las situaciones que fueron decisivamente favorables para que ocurriese todo lo positivo que aconteció con el paso de los años. También estuvieron los momentos difíciles o sencillamente adversos que, aunque no estén detallados, igualmente forman parte de la imagen emergente, que se debe

también considerar en toda su magnitud y significación.

La memoria participa en todo este proceso cognitivo fundamental para el aprendizaje, la adaptación y la supervivencia. La memoria corta o larga es una facultad vital de nuestro cerebro para obtener, acopiar, catalogar y recobrar información, permitiendo recordar acciones remotas, ideas, impresiones y acontecimientos. Es muy positivo ejercitarla. Esta excursión en el territorio de la memoria es, en definitiva, un enriquecedor balance personal que conduce a la aceptación de nuestro ser, con todos sus claroscuros. Por estas razones, y también por otras no explicitadas, recomiendo a co-

legas y amigos, renuentes a recorrer este camino, que aparten el tiempo y asuman la decisión necesaria, a fin de concretar este ejercicio que resulta, a todas luces, beneficioso.

Dicho todo esto, volvamos donde finalizó la reseña concluida allá por el año 2014 y continuemos con este examen de por qué pasó lo que pasó. Cuando escribí la reseña, solo un par de años habían transitado desde mi entrada en el territorio ignoto —hasta ese momento— de la jubilación, que se había concretado en diciembre de 2012. Poco antes y después de esa fecha, le dediqué tiempo a cavilar sobre lo que significaba el retiro de la actividad que había llenado mi vida adulta y llegué a la conclusión que no era el fin de nada, sino que era, solamente, un cambio de condiciones: las actividades en investigación científica se ralentizaban y modificaban tanto como yo quisiese y, por otra parte, los grados de libertad para hacer, aumentaban significativamente. Así, paulatinamente, fui retomando mis actividades en el campo de la geoquímica de baja temperatura (también conocida como de la superficie terrestre o de la *zona crítica*), de la hidrología y de algunos aspectos vinculados al cambio global que —me parece con claridad meridiana— está experimentando el planeta.

Como formalmente retirado del mundo científico, no todas las oportunidades que se presentaron estuvieron dentro de ese campo. También se revelaron insospechadas —hasta entonces— actividades como, por ejemplo, el golf (*“apprendre à faire une nouvelle chose, c’est comme faire un nouveau voyage”*). Un amigo me habló de lo apasionante que era el juego y me convenció de que, aún con setenta años, podía comenzar a tomar clases y llegar a practicar el deporte.

Sin pretensiones de un hándicap competitivo, y con el auxilio de las clases de buenos profesores, pude integrarme a un grupo y, hasta el presente, disfrutar de días espléndidos al aire libre, en un marco atractivo, en contacto con la naturaleza (ver figura). Tengo compañeros que —como yo— han superado los ochenta años y aún recorren los hoyos con entusiasmo y buen ánimo.

La concreción de mi retiro formal de la actividad académica no signifi-

có un cese abrupto de mis actividades. Si bien dejé de asistir a mi lugar de trabajo en el CICTERRA–Unidad Ejecutora (U.E.) de doble dependencia, CONICET – Universidad Nacional de Córdoba –, proseguí con mis tareas de investigación, algunas que aún estaban en desarrollo y otras comenzadas a partir de entonces. Puedo citar, como tareas concluidas a los siguientes artículos publicados en colaboración con colegas y ex discípulos:



En el Golf Club Yacanto, Traslasierra, Córdoba.

- Martínez, J.O., Campodonico, V.A., Fórmica, S.M., Depetris, P.J., 2016. *Weathering assessment in the Achala Batholith of the Sierra de Comechingones, Córdoba, Argentina. II: Major hydrochemical characteristics and carbon dynamics. Environmental Earth Sciences*, <https://doi.org/10.1007/s12665-016-5264-7>.
 - Martínez, J.O., Campodonico, V.A., Fórmica, S.M., Depetris, P.J., 2018. *Weathering assessment in the Achala Batholith of the Sierra de Comechingones, Córdoba, Argentina. III: Appraising chemical weathering. Environmental Earth Sciences*, <https://doi.org/10.1007/S12665-018-7417-3>.
- Otros trabajos en colaboración se llevaron a cabo con investigadores de otras instituciones nacionales o extranjeras, como, por ejemplo, el CENPAT de Puerto Madryn, la Fundação Universidade Federal do Rio Grande (Brasil), y de Willard Moore (University of South Carolina, EE.UU.), sobresaliente promotor del uso de isótopos en hidrología:
- Torres, A.I., Andrade, C.F., Moore, W.S., Faleschini, M., Esteves, J.L., Niencheski, L.F.H., Depetris, P.J., 2018. *Ra and Rn isotopes as natural tracers of submarine groundwater discharge in the Patagonian coastal zone (Argentina): an initial assessment. Environmental Earth Sciences*, <https://doi.org/10.1007/S12665-018-7308-7>.
 - Torres, A.I., Niencheski, L.F.H., Campodonico, V.A., Pasquini, A.I., Falschini, M., Depetris, P.J., 2021. *Hydrochemical insight and groundwater supply: A case study of Patagonia's Chubut River. In Häder, D.P. et al., (Eds.), p. 205-228, Anthropogenic Pollution of Aquatic Ecosystems. Springer, Heidelberg, 429 pp.* <https://doi.org/10.1007/978-3-030-75602-4>.
 - Torres, A.I., Campodonico, V.A., Faleschini, M., Martínez, D., Niencheski, L.F.H., Esteves, J.L., Depetris, P.J., 2024. *Reviewing water types in Patagonia's Atlantic seaboard. Sustainable Water Resources Management*, <https://doi.org/10.1007/s40899-023-01004-z>.
 - Campodonico, V.A., Pasquini, A.I., Lecomte, K.L., García, M.G., Depetris, P.J., 2019. *Chemical weathering in subtropical basalt-derived laterites: A mass balance interpretation (Misiones, NE Argentina). Catena* 173, 352-366.
 - Lecomte, K.L., Pasquini, A.I., Sepúlveda, L.D., Temporetti, P., Pedrozo, F., Depetris, P.J., 2021. *The Manso River drainage system in the Northern Patagonian Andes: Hydrological, hydrochemical, and Nutrient Dynamics. In: Torres, A.I., Campodonico, V.L. (Eds.), p. 27-56, Environmental Assessment of Patagonia's Water Resources. Springer, Heidelberg, 354 pp.* <https://doi.org/10.1007/978-3-030-75602-4>.
 - Depetris, P.J., Pasquini, A.I., 2021. *Patagonia's Chubut River: Overview of the main hydrological and geochemical features. In: Torres, A.I., Campodonico, V.L. (Eds.), p. 127-152, Environmental Assessment of Patagonia's Water Resources. Springer, Heidelberg, 354 pp.* <https://doi.org/10.1007/978-3-030-75602-4>.
 - Pasquini, A.I., Cosentino, N.J., Depetris, P.J., 2021. *The main hydrological features of Patagonia's Santa Cruz River: An updated assessment. In: Torres, A.I., Campodonico, V.L. (Eds.), p. 195-210, Environmental Assessment of Patagonia's Water Resources. Springer, Heidelberg, 354 pp.* <https://doi.org/10.1007/978-3-030-75602-4>.
 - Depetris, P.J., Gaiero, D.M., Cosentino, N.J., 2021. *A hydrological and biogeochemical appraisal of Patagonia's Río Gallegos. In: Torres, A.I., Campodonico, V.L. (Eds.), p. 241-260, Environmental Assessment of Patagonia's Water Resources. Springer, Heidelberg, 354 pp.* <https://doi.org/10.1007/978-3-030-75602-4>.
 - García, M.G., Lecomte, K.L., Depetris, P.J., 2022. *Natural and anthropogenic sources of solutes in the wet precipitation of a densely populated city in southern South America. Chemosphere*, <https://doi.org/10.1016/j.chemosphere.2021.132307>.
- Quizás como una prueba, o como un estímulo intelectual, encontré renovada satisfacción en abordar algunos temas en solitario:
- Depetris, P.J., 2018. *Fresh Water Geochemistry, Overview. R.A. Meyers (ed), Encyclopedia of Sustainability Science and Technology. Springer Science.* https://doi.org/10.1007/978-1-4939-2493-6_969-1
 - Depetris, P.J., 2021. *Revisiting the effect of extreme flooding*

on the chemistry of a large floodplain river: the example of Argentina's middle Paraná. *Environmental Earth Sciences*, <https://doi.org/10.1007/s12665-020-09309-4>. Depetris, P.J., 2024. *Reviewing early chemical weathering in the Achala batholith (Sierras Pampeanas, Córdoba, Argentina). Sustainable Water Resources Management*, <https://doi.org/10.1007/s40899-024-01115-1>.

Buena parte de los años transcurridos desde la publicación de mi *Reseña* estuvo dedicada a la Academia Nacional de Ciencias (ANC). Como señalé en aquel momento, me incorporé como académico en diciembre de 1996. Integré la Comisión Directiva como Prosecretario (2000-04),

como Secretario (2004-08 y 2008-12), Vicepresidente (2012-16) y Vocal titular (2016-20 y 2020-24). En septiembre de 2024, la Academia me distinguió, junto a otros académicos, designándome Académico Emérito, en reconocimiento al prolongado servicio prestado a la institución (ver figura). La Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (ANCEFN) y la Academia de Ciencias de América Latina (ACAL) me han incorporado como miembro, correspondiente en el primer caso.

La ANC ha sido una fuente de gratificaciones personales y debo destacar que, a pesar de no estar más vinculado directamente a su funcionamiento, guardo conmigo un vínculo perdurable. Como académico de número me ha corres-

pondido participar en numerosas actividades que resultarían extensas de detallar aquí. No obstante, deseo subrayar en esta oportunidad un par de actividades en las que participé, que han resultado especialmente gratificantes.

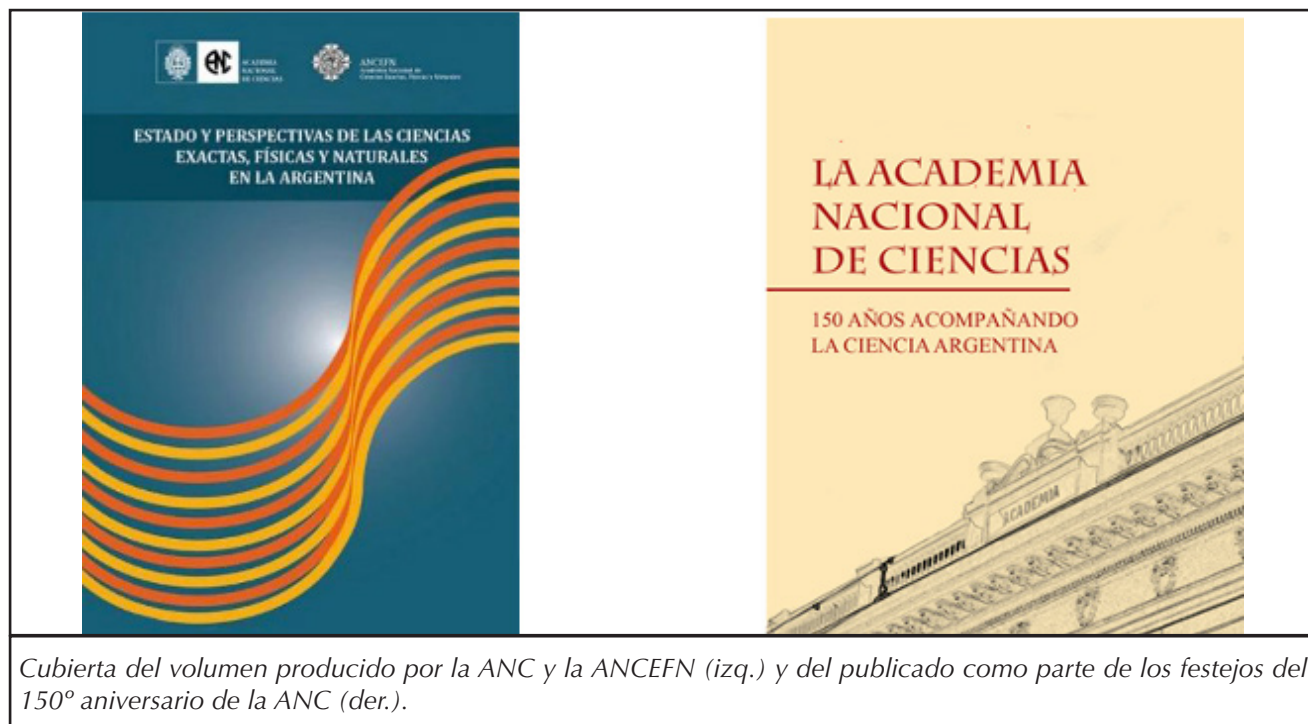
En el año 2015, la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (ANCEFN) y la ANC concretaron un muy necesario y valorado estudio que se publicó en un volumen sobre el “Estado y perspectivas de las Ciencias Exactas, Físicas y Naturales en la Argentina” (ISBN 978-987-98313-9-7) (Fig. 4). En esa oportunidad me correspondió integrar el Comité Interacadémico, conjuntamente con los Dres. Roberto Rossi y Juan A. Tirao por la ANC, y los Dres. Eduardo Charreau, Roberto Cignoli y Mario Mariscotti, por la ANCEFN. Si bien la abundante y valiosa información recopilada por entusiastas científicos ya tiene más de una década de antigüedad, su consideración aún reviste interés e importancia, particularmente en momentos en que la ciencia y la tecnología nacional navegan por mares tormentosos.

Mis años vinculados a la ANC y a su Comisión Directiva me llevaron progresivamente a interesarme en los orígenes de la institución, antes de que se cumpliera su sesquicentenario:

- Depetris, P.J., 2014. *Las Ciencias de la Tierra en la FCEyN: breve historia de la investigación científica*. Revista de la FCEyN (UNC), 1(1):99-111.
- Depetris, P.J., 2015. *La Academia Nacional de Ciencias: Algo de su historia y los últimos 25 años*. En Pisciotto, N.O., ed., p. 77-93. *25 Años de Ciencia, Tecnología e Investigación en Córdoba. Pasado, Presente y*



Firmando el libro de actas, como Académico Emérito.



Cubierta del volumen producido por la ANC y la ANCEFN (izq.) y del publicado como parte de los festejos del 150° aniversario de la ANC (der.).

Futuro. Universidad Blas Pascal, ISBN 978-987-3991-01-1.

- Rapela C.W., Depetris, P.J., 2016. *Geochemistry in Argentina: from the pioneers to the present*. Env. Earth Sci. <https://doi.org/10.1007/s12665-015-4995-1>.

La ANC cumplió 150 años de rica existencia el 11 de septiembre de 2019, acontecimiento conmemorado con importantes actividades y con la asistencia de numerosos presidentes de academias de ciencia de las Américas, académicos y público vinculado a la institución. En ese marco, me correspondió coordinar la edición del libro (ISBN 978-987-46127-2-4) conmemorativo del evento (Fig. 4) y la autoría o la coautoría de dos capítulos:

- Depetris, P.J., Maccioni, H.J., 2019. *La gestación de un proyecto: los viajes de Sarmiento (1831 – 1869) y sus consecuencias*. En: Depetris, P.J. (ed.), La

Academia Nacional de Ciencias. 150 años acompañando la ciencia argentina, pp. 45 – 68. Academia Nacional de Ciencias, Córdoba, 396 pp.

- Depetris, P.J., 2019. *Presidencia de Juan Alfredo Tirao y una visión del futuro*. En: Depetris, P.J. (ed.), La Academia Nacional de Ciencias. 150 años acompañando la ciencia argentina, pp. 357 – 374. Academia Nacional de Ciencias, Córdoba, 396 pp.

En el devenir de la historia de la ANC, me llamó especialmente la atención el vínculo amistoso que creció entre Alexander von Humboldt y Hermann Burmeister, el cual resultó importante para que Hermann Burmeister definiese su radicación en nuestro país y, desde luego, para la fundación de la ANC y el subsiguiente desarrollo de las Ciencias Naturales (*lato sensu*).

- Depetris, P.J., 2022. *The voyages of Hermann Burmeister and*

the indirect influence of Alexander von Humboldt in the development of Argentina's Natural Sciences. En M.F. Valencia Suárez y C. Depetris (Eds.), pp.105-117. *The Influence and Legacy of Alexander von Humboldt in the Americas*. Universidad Nacional Autónoma de México, Mérida, México, 166 pp (ISBN 978-607-30-5914-5).

Estoy persuadido de que el futuro de las academias de ciencia del mundo entero será progresivamente internacional, colaborando en proyectos entrelazados que trasciendan las fronteras y aborden complejidades que afectan o afectarán a la humanidad. Atendiendo a esta visión, la ANC se incorporó, durante la Presidencia del Dr. Juan Alfredo Tirao, como miembro pleno al *Inter Academy Partnership* (IAP) y, asimismo, al *Inter-American Network of Academies of Science* (IANAS). En la actualidad, la Presidente de la ANC, Dra. Beatriz Leonor Caputto es la Directora Ejecutiva *pro tempore* de IANAS

Oportunamente, la Comisión Directiva de la ANC me propuso como *focal point*, incorporándome en tal condición al *IANAS Water Program*. He colaborado directamente con el programa, publicando el *policy brief*,

- Depetris, P.J., 2021. *The importance of monitoring river water discharge*. *Front. Water* 3:745912. doi: 10.3389/frwa.2021.745912.

Por hacerse eco de un importante problema global y destacarlo en su magnitud, el artículo *open access* obtuvo una notable difusión internacional, registrando hasta la fecha cerca de 15500 *views and downloads*, y casi cuarenta citaciones.

Siguiendo en la misma línea, recientemente aporté un *brief report* en otra revista *open access*, enfatizando el eventual rol del cambio climático en la evolución fisicoquímica de la corteza terrestre:

- Depetris, P.J., 2025. *The significance of river water physico-chemical monitoring: Is climate change increasing the intensity and rate of rock weathering?* *Disc. Water* 5:18. doi: 10.1007/s43832-025-00194-1.

Este artículo ha recibido hasta el momento de escribir estas líneas, 632 *views and downloads*.

El día jueves 21 de agosto de 2025, el embajador de la República Federal de Alemania en Argentina, Dr. Dieter Lamlé, visitó la ANC con motivo de celebrarse los 200 años de amistad entre ambos países (ver figura). En esa ocasión, la Presidenta de la ANC, Dra. Beatriz L. Caputto, me solicitó que me refiriese a las circunstancias que definieron la llegada de los naturalistas alemanes, quienes, a partir de 1869, iniciaron

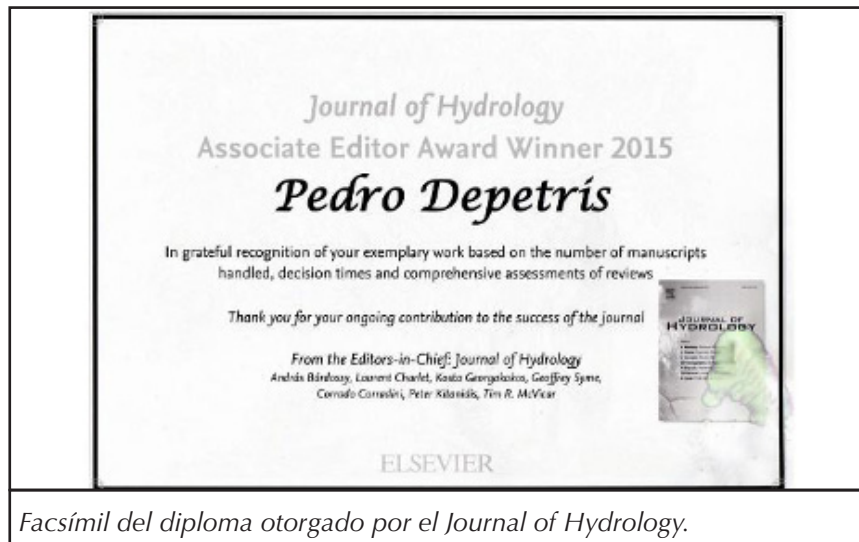
formalmente la Academia, bajo la dirección de German Burmeister y, posteriormente, bajo la presidencia de Hendrick Weyenbergh (ver figura).

En diciembre de 2025 finalizará el contrato que durante 18 años me ha ligado al *Editorial Board* del *Journal of Hydrology* de Elsevier. Así concluirá una actividad a la cual he dedicado tiempo y atención, partiendo de la premisa de que el sistema internacional de publicación

científica y tecnológica debe ser apoyado y perfeccionado por todos los involucrados para que resulte una eficaz herramienta para el avance de la humanidad. Durante todo ese lapso he procesado casi 300 manuscritos y debo reconocer a la vez que, realizando esta tarea, incorporé conocimientos y crecí como investigador científico. Señalo aquí que la revista me distinguió como *Associate Editor Award Winner 2015*, en reconocimiento por la tarea realizada (ver figura).



Junto al Sr. Embajador de la R. F. de Alemania y la Presidente de la ANC.



Facsímil del diploma otorgado por el Journal of Hydrology.

Durante esta última década he integrado también el *Editorial Board* de *Sustainable Water Resources Management*, de Springer.

En noviembre de 2018, el CONICET argentino me designó Investigador Emérito, distinción otorgada "como reconocimiento a sus destacados antecedentes académicos y su contribución al desarrollo de la ciencia en la Argentina a través

de la formación de nuevas generaciones de científicos, la conducción de grupos o Centros de Investigación, la calidad, amplitud y regularidad de su producción científica o tecnológica" (ver figura).

Habiendo arribado a este punto de esta adenda que acompaña a la Reseña que se publicó hace ya más de diez años, resta —como finalización— expresar mis más sinceros

agradecimientos que —quizás— no abarcan a todo el universo que deberían cubrir, pero, en lo académico, me parecen razonablemente ajustados.

Quiero extender mi agradecimiento a quienes fueron mis discípulos/as, porque me han devuelto con sincero afecto y gratitud mis comentarios, observaciones y consejos que, posiblemente, les resultaran de alguna utilidad en el devenir de sus respectivas carreras científicas (ver figura).

Debo reiterar aquí un homenaje a quienes fueron mis profesores en la Universidad Nacional de Córdoba. Particularmente a Carlos Gordillo (que plantó la semilla de la rigurosidad académica) y a Juan Bautista Vázquez (quien —quizás sin saberlo— abrió, para mi sorpresa, la ventana de los fascinantes procesos de la superficie terrestre).

Los vínculos internacionales que fui cimentando con el paso de los años me relacionaron con científicos que, por diversas razones, afectaron



Acto de entrega de la distinción honorífica a los investigadores eméritos en CONICET.



Con algunos ex discípulos/as en la última Reunión Argentina de Sedimentología (XIX RAS), en Córdoba, septiembre de 2025.

positivamente mi discurrir por el camino —no siempre sencillo— de la búsqueda del conocimiento. Egon T. Degens (1928-1989), distinguido geoquímico orgánico, me introdujo al complejo universo del ciclo del carbono; Edward D. Golberg (1921-2008) me señaló, en sus clases en el Scripps Institution of Oceanography (La Jolla, CA, EE.UU.), las complejidades de lo que ahora se conoce como la “zona crítica”; Haydn H. Murray (1924-2015) profundizó sobremanera mis conocimientos sobre

el microscópico y dinámico mundo de las arcillas, y Paul E. Potter (1925-2020) me enseñó sedimentología y muchas otras cosas. Me instruyó profusamente, por ejemplo, en los obstáculos propios de la escritura de un libro científico. A todos ellos les debo mi más sincero y reconocido recuerdo y agradecimiento.

He dejado para el cierre mi profunda gratitud a una institución nacional: el Consejo Nacional de In-

vestigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), que debe ser preservado y mejorado hasta alcanzar los más altos estándares internacionales. Me recibió en mi juventud, me apoyó en mi búsqueda del saber en mi país y en el extranjero. Con la firma de Bernardo Houssay me incorporó a sus filas por casi toda la duración de mi vida adulta. Don Bernardo *dixit*: “No hay fácil ni difícil: fácil es lo que ya sabemos hacer, difícil, lo que aún no hemos aprendido a hacer bien”.

INSTRUCCIONES PARA LA PREPARACIÓN DE MANUSCRITOS

Ciencia e Investigación Reseñas es una revista digital de la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias (AAPC) que publica reseñas escritas en primera persona por investigadores e investigadoras que desarrollaron su labor en la Argentina o, que habiendo nacido en el país emigraron para después establecer fuertes lazos con grupos locales; las reseñas describen su trayectoria y sus logros científicos. Los **objetivos** de la revista son: crear un registro de testimonios de las personas que han moldeado la ciencia contemporánea en la Argentina, y reflexionar sobre las circunstancias que definieron sus trayectorias. Este registro testimonial no es, por tanto, una mera descripción del currículo científico, sino la mirada crítica sobre las circunstancias que lo han determinado en su tarea.

Los manuscritos describirán aquellos aspectos de la producción científica que quienes los escriben consideren más relevantes, incluyendo reflexiones sobre las razones que impulsaron a elegir su área de investigación o a seguir una determinada línea de razonamiento, así como consideraciones sobre el marco institucional y la época en que se desarrollaron las tareas. Los textos se complementarán con una semblanza que sirva como presentación, escrita idealmente por alguien que colaboró con el autor o la autora, o que se formó bajo su supervisión.

El lenguaje debe ser preciso pero accesible dado que la revista apunta tanto a una audiencia que incluye colegas, estudiantes o público interesado que no necesariamente esté familiarizado con los temas tratados. En este sentido, se sugiere buscar un texto fluido de lectura directa, reduciendo el uso de términos técnicos a aquellos que sean imprescindibles. La descripción de hallazgos científicos relevantes, que normalmente requiere del uso de vocablos técnicos, puede realizarse en cuadros independientes que acompañen pero no interrumpan al texto principal.

Las reseñas se publicarán por invitación, tras el análisis por parte del Cuerpo Editorial constituido por personas representativas de las distintas disciplinas. La AAPC recibe con agrado sugerencias sobre personas a invitar, con una adecuada justificación de sus méritos.

Con miras a la creación de este archivo de la ciencia contemporánea en la Argentina, se publicarán también reseñas de personalidades de la gestión de la educación y la investigación, así como referentes del desarrollo tecnológico. Dado que se busca reseñar trayectorias prolongadas, se ha establecido la edad de **65 años** como mínimo para cursar las invitaciones.

Las instrucciones para autores y autoras se dan a continuación.

Presentación del manuscrito

El manuscrito se presentará vía correo electrónico, como documento adjunto, escrito con procesador de texto *Word* (extensión .doc o .docx) o en sus variantes de acceso libre, en castellano, en hoja tamaño A4, a doble espacio, con márgenes de 2,5 cm. en cada lado y con letra *Times New Roman* tamaño 12. No se dejará espaciado posterior adicional después de cada párrafo así como tampoco se dejará sangría al comienzo de los párrafos. Las páginas deben numerarse (arriba a la derecha) en forma corrida.

La **primera página** deberá contener: título del trabajo (no mayor de 70 caracteres), nombre del autor o de la autora, institución a la que pertenece o última que perteneció y correo electrónico. Es conveniente incluir en esta primera página, al menos, tres palabras clave en castellano y su correspondiente traducción en inglés para facilitar su obtención a través de los buscadores de internet.

La **segunda página** quedará en blanco. Allí el Cuerpo Editorial incluirá una **bajada** o copete que resuma, en cuatro o cinco líneas, alguna idea fuerza referida al artículo.

A partir de la **tercera página** se desarrollará la reseña, cuya extensión total rondará entre las **6.000 y 8.000 palabras**, ya que longitudes mayores dificultan su lectura. Idealmente debe concluir con algunas reflexiones finales que contengan la mirada personal sobre la situación actual, el futuro de la disciplina y las lecciones a transmitir a las generaciones más jóvenes.

De querer agregarse algunas citas de trabajos especialmente importantes publicados a lo largo de su trayectoria, las mismas se colocarán al final del texto siguiendo las instrucciones que se dan más abajo y bajo el título Bibliografía (Times New Roman 12, negrita alineado a la izquierda). En esta sección se debe incluir sólo la bibliografía más relevante, y no el listado completo de publicaciones del autor o de la autora. Típicamente, un listado menor a las diez referencias es adecuado.

1. Semblanza

Cada reseña irá precedida por una semblanza, es decir, una presentación breve (de una página) escrita por alguien que colaboró con el autor o la autora, o que se formó bajo su supervisión, a su sugerencia. La semblanza sirve como presentación del autor o de la autora de la reseña. La invitación a escribir la semblanza podrá ser emitida por el Cuerpo Editorial o, con conocimiento del mismo, por el autor o la autora de la reseña. Si bien esta sección contiene habitualmente información sobre la trayectoria del investigador o de la investigadora, debe evitarse la rígida formalidad de un currículum.

2. Título, subtítulos e inicio

El título, además de conciso, debe ser atractivo con el fin captar el interés de los lectores. Así pues, un título adecuado sería: *“Cómo hacer realidad los sueños”* y otro menos apropiado, sería: *“Descripción de una trayectoria en las Ciencias Físicoquímicas a lo largo de 50 años”*. Se utilizará solo mayúscula inicial.

Los subtítulos, sin numerar, estarán escritos en letra normal (mayúscula inicial y luego minúscula) y se espera que sean informativos y motivadores al mismo tiempo. Se sugiere evitar el uso de títulos como “Presentación”, pues evoca a la sección “Introducción” de un artículo científico. Del mismo modo, se recomienda evitar subtítulos que indiquen denominaciones institucionales y, en cambio, se propone utilizar expresiones que den cuenta o expresen algún aspecto personal del paso por esa institución.

En lo que refiere al primer párrafo del manuscrito, se sugiere evitar su inicio a través de definiciones o explicaciones y, en cambio, se propone introducir el manuscrito mediante la narración de experiencias o anécdotas significativas. Un ejemplo de este recurso puede leerse a través de un artículo de Kary Mullis, creador de la técnica PCR, publicado en la revista *Scientific American*

A veces, las buenas ideas surgen por casualidad. En mi caso ocurrió así: gracias a una rara combinación de coincidencias, ingenuidad y felices errores, me vino la inspiración un viernes de abril de 1983 mientras, al volante del coche, serpenteaba a la luz de la luna por una carretera de montaña del norte de California que atraviesa un bosque de secuoyas. Me di de bruces con un proceso que permite fabricar un número ilimitado de copias de cualquier gen: la reacción en cadena de la polimerasa (PCR).

3. Contenidos

Las reseñas de *Ciencia e Investigación* son textos fuertemente personales y reflexivos por lo que no se espera una uniformidad rígida de estructura o contenidos, ni tampoco la descripción de un currículum. Sin embargo, esperamos que los textos refieran información fehaciente sobre la labor y la vida científica del autor o de la autora. Las siguientes preguntas (adecuadas para un perfil asociado a la investigación científica, pero no para perfiles tecnológicos o de gestión de la ciencia y la educación) pueden guiar el desarrollo del manuscrito:

1. ¿Por qué se dedicó a la investigación? Se propone incorporar alguna anécdota
2. ¿Cuáles fueron sus primeras investigaciones y aportes? ¿En qué grupo los desarrolló? ¿Qué papel jugó su Director o Directora de Tesis? ¿Quién financió sus estudios doctorales?

3. ¿Realizó estudios posdoctorales? ¿Dónde, y sobre qué tema? ¿Quién financió sus estudios posdoctorales? Mencione alguna publicación vinculada a sus estudios posdoctorales, y los principales resultados. En caso de haber efectuado estudios en el extranjero, comente cómo fue la experiencia de ese viaje.
4. De nuevo en la Argentina: ¿Volvió al mismo lugar de trabajo? ¿Cómo financió su nueva etapa? ¿Qué cargo o beca tenía?
5. ¿En qué momento adquirió el perfil de trabajo independiente? ¿Qué tema encaró, y qué resultados tuvo? ¿Cuál fue su primera publicación como en la que jugó el papel principal? ¿Quién subsidió esos estudios?
6. ¿Cuáles fueron los principales obstáculos que encontró a lo largo de su carrera y cuáles sus principales aportes? En su trayectoria ¿encaró diversas líneas de investigación? ¿Qué razones motivaron esos cambios? ¿Cuál fue la evolución de su línea de investigación? ¿Qué nuevos hallazgos científicos destaca a lo largo de su trayectoria? ¿Cuáles cree que fueron sus publicaciones más importantes (cite unas pocas)?
7. ¿Quién fue su primer discípulo o discípula? ¿Qué tema encararon?
8. A lo largo de su trayectoria, ¿cambió de lugar de trabajo? ¿Qué razones motivaron esos cambios? ¿Cómo impactaron los drásticos acontecimientos políticos del país?
9. A lo largo de su trayectoria, ¿qué cooperaciones científicas estableció con grupos del exterior y del país? ¿Qué importancia tuvo la docencia universitaria? ¿Qué peso tuvieron los temas de gestión de las instituciones? ¿Qué papel jugó el desarrollo tecnológico, y la vinculación con el sector productivo? ¿Cómo evalúa la disponibilidad de equipamiento e infraestructura?
10. ¿Hay aspectos familiares que desee destacar como importantes para usted y, con ello, para su evolución científica?
11. ¿Qué cambios vivió en su disciplina desde los comienzos hasta el presente? ¿Cómo ve el futuro de la disciplina? ¿Cuáles cree que son los futuros temas importantes y los aspectos que quedaron todavía por aclarar en el área de sus investigaciones?

Se puede consultar, como posibles ejemplos, las Reseñas publicadas que se encuentran en www.aargentinapcias.org.

4. Fotografías y figuras

Es muy recomendable ilustrar los hechos salientes de la trayectoria con documentación gráfica, especialmente en forma de fotografías. Asimismo, se solicita proveer una fotografía personal actual y de alta resolución. Del mismo modo, se propone el envío complementario de otras fotografías de cualquier época que resulten, a su modo de ver, representativas de su personalidad.

Menos frecuentemente, puede ser necesario incluir ilustraciones referidas al trabajo científico. En caso de incorporarlas, se deben proveer las figuras en documentos independientes e indicar en el texto el lugar de inserción, con la leyenda en letra negrita, con color rojo y con un tamaño de letra 14: **INSERTAR FIGURA XX AQUÍ**. Si la figura no es original deberá citarse su procedencia en la leyenda correspondiente. Es responsabilidad del autor o autora asegurarse de contar con los permisos necesarios para su reproducción. Es importante que las ilustraciones sean de buena calidad.

Para facilitar la identificación de las figuras en el proceso editorial, el autor deberá numerarlas secuencialmente. Sin embargo, en el texto final se prescindirá de los números y cada figura tendrá simplemente la leyenda provista por el autor o la autora.

5. Cuadros de texto

Se pueden incluir cuadros de texto con información que se desea separar del texto principal.

Los contenidos usuales de los cuadros de textos son la descripción de algún aspecto técnico específico o de alguna anécdota personal que se separa para no interrumpir la ilación del texto principal. Los cuadros de texto se escribirán en Times New Roman 12 con espaciado simple, y contendrán un borde sencillo en todo su perímetro; alternatively pueden armarse usando la facilidad *cuadro de texto* de Word. Se puede agregar un título a cada cuadro de texto, en negrita, Times New Roman 12, alineado a la izquierda. Se deben proveer los cuadros de texto en documentos independientes, e indicar en el texto el lugar de inserción, con la leyenda en rojo y en negrita y tamaño de letra 14: **INSERTAR CUADRO DE TEXTO XX AQUÍ.**

Por la naturaleza de las reseñas, dirigidas a un público más amplio que el especializado, se evitará la utilización de tablas, viñetas o enumeraciones.

6. Bibliografía

La lista total de trabajos citados en el texto se colocará al final y deberá ordenarse alfabéticamente de acuerdo con el apellido del primer autor o de la primera autora, seguido por las iniciales de los nombres, año de publicación entre paréntesis, título completo del artículo (entre comillas), título completo de la revista o libro donde fue publicado (en letra cursiva o bastardilla), volumen y páginas.

Ejemplo: Benin, L.W.; Hurste, J.A.; Eigenel, P. (2008) "The non Lineal Hypercycle", *Nature* 277, 108-115.

Recordamos que no se debe listar el total de las publicaciones del autor, sino incluir un **muy breve listado de textos propios o ajenos (no más de diez o doce)** de interés para profundizar aspectos mencionados en el texto.

La reseña debe enviarse como documento Word adjunto por correo electrónico a la Secretaría de la revista, resenas@aargentinapciencias.org con copia al Editor o a la Editora responsable, y que actuará en la etapa de adecuación del manuscrito para asegurar que el mismo cumpla con todas las pautas editoriales. El material adicional (fotos, figuras, etc.) se enviará también como adjuntos en el mismo mensaje.

Precisiones formales complementarias

1. El título del trabajo, en la primera página, irá en letra negrita, con mayúscula inicial, tamaño 14; seguido y a doble espacio irá el nombre del autor o de la autora en letra negrita, tamaño 12; seguido y a doble espacio irá la institución o instituciones a las cuales quiere asociar su nombre, en letra negrita, tamaño 12; seguido y a doble espacio irá la dirección de correo electrónico, tamaño 12. Toda esta información irá centrada. A continuación se dejarán tres renglones y se colocarán en renglones seguidos, con espaciado sencillo y con espaciado posterior de 6 puntos, *Palabras clave* y *Keywords* en renglones separados.

Ejemplo:

Palabras clave: Física nuclear; problemas de muchos cuerpos; coordenadas colectivas; teoría de campos nucleares; cuantización BRST.

Keywords: Nuclear physics; many-body problems; collective coordinates; nuclear field theory; BRSTquantization

2. En caso que el manuscrito presente secciones y subsecciones, los subtítulos correspondientes irán sin numeración. Cada subtítulo irá en negrita, con mayúscula inicial, tamaño 12. No se recomienda dividir las secciones en subsecciones, pero si ello fuera necesario, los títulos de las subsecciones irán en bastardilla con mayúscula inicial, tamaño 12.

3. El manuscrito se redactará con a doble espacio.
4. En el cuerpo del texto, las referencias a la bibliografía se indicarán entre paréntesis, con el apellido del autor o de la autora y el año de publicación. Si hay más de un autor o autora, con el primer apellido seguido por "y col." y el año de publicación.
5. Las palabras en idioma extranjero (incluyendo el nombre de instituciones en su idioma original extranjero) se escribirán en *bastardilla*.
6. Las citas textuales se escribirán entrecomilladas y se indicará con precisión la fuente de la misma.
7. Las figuras deberán contar con una leyenda. La leyenda se escribirá en *Times New Roman*, tamaño 10, siguiendo el formato del ejemplo siguiente:

Leyenda de la Figura 1. *Fotografía tomada en ocasión del X Congreso Argentino de Fisicoquímica, San Miguel de Tucumán, abril de 1997. De izquierda a derecha: Albert Haim, Néstor Katz y José A. Olabe.*

Para el procesamiento del manuscrito, el autor o la autora identificará las figuras con números correlativos. Esos números no se incluirán en la versión final.

8. El listado de referencias en la bibliografía se escribirá con espaciado sencillo y espaciado posterior de 6 puntos.
9. Las notas al final se escribirán en espaciado sencillo, tamaño 10. Las notas al final se indicarán en el texto correlativamente, numerándolas 1,2, 3,... Si se usa Microsoft Word 2010, la inserción de notas al final se logra pulsando *Referencias, Insertar nota al final*, cuidando que el formato sea 1, 2, 3,... El formato se puede establecer pulsando *Notas al pie* (dentro de *Referencias*). Versiones anteriores de Word poseen opciones equivalentes.